



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

RITUALIDAD Y PODER: LOS RELIEVES DEL *ANIÑE* (PALACIO) DE
YUCUNDAA, PUEBLO VIEJO DE TEPOSCOLULA

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
LAURA DIEGO LUNA

TUTORA:
DRA. NELLY MARGARITA ROBLES GARCÍA,
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
ESTUDIOS MESOAMERICANOS

MÉXICO, D. F. OCTUBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre; a Víctor; a mis familiares y amig@s

Por su cariño, cuidados, alegría, enseñanzas y consejos

Agradecimientos

La realización de mis estudios de maestría no hubiera sido posible sin el apoyo económico del Programa de becas para estudios de posgrado en la UNAM; el trabajo de campo fue beneficiado en parte por el Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP). De tan noble institución, agradezco a la coordinación del Programa de maestría y doctorado en Estudios Mesoamericanos; a mis profesores en el posgrado, especialmente a los doctores: Pablo Escalante, Alfredo López Austin, Olivier Guilhem y Michel Oudijk; en el DELEFYL a la Dra. Liduska Cisarova.

Esta investigación tampoco se hubiera podido llevar a cabo sin el permiso y las facilidades otorgadas por mi tutora, Dra. Nelly Robles García, para registrar y trabajar con los materiales del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa tratados en esta tesis; gracias también por fungir como mi aval institucional en el proyecto remitido ante el INAH y por el tiempo que dedicó a cada uno de los trámites requeridos a lo largo de estos tres años.

La excavación, recuperación, conservación, inventarios previos y el ordenamiento de los materiales abordados es producto del trabajo de un equipo formado por: arqueólogos, arquitectos, restauradores, dibujantes, excavadores y personal técnico manual en la bodega-laboratorio, que en diferentes etapas desde el año 2004 y hasta la fecha ha colaborado en el Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa. A todos ellos muchas gracias. Mención especial merece el Dr. Ronald Spores, iniciador y codirector del proyecto en las primeras temporadas, su pasión desbordada en cada una de sus pláticas por los estudios arqueológicos y etnohistóricos de la Mixteca fue muy inspiradora.

En el desarrollo de la investigación acudí como oyente a las clases impartidas por la Mtra. Laura Rodríguez Cano dentro del PIF: Escritura e imagen en Mesoamérica, en la licenciatura en etnohistoria de la ENAH; las lecturas y la guía de la profesora, así como los comentarios de los compañeros asistentes, fueron de gran ayuda para encausar mi trabajo inicial. En este mismo sentido, el Taller de lectura de códices mixtecos impartido por el Dr. Manuel Hermann en el CIESAS, me introdujo de una manera muy didáctica en el tema.

Durante la compilación de información de relieves de otros sitios susceptibles de ser comparados con los de Yucundaa, recibí la orientación de personas de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas; así como recomendaciones bibliográficas de los maestros: Laura Bernal, Ángel González, Iván Rivera, Gonzalo Sánchez y Saeko Yanagisawa, a esta última persona así como a la Dra. Verónica Pérez agradezco el entusiasmo y disposición para leer mi borrador.

Mi investigación se benefició también de la atención y el acceso de la biblioteca del Instituto Welte para Estudios Oaxaqueños.

Mientras redactaba esta documento surgieron dudas y preguntas puntuales, agradezco al Dr. Sebastián van Doesburg, al Mtro. Jamie Forde, al Mtro. Nicholas Johnson, al Dr. John Pohl y al Arq. Salomón Soto el haber respondido a éstas. Otra persona que siempre respondió a mis inquietudes y compartió su experiencia en el análisis de la lítica pulida de Yucundaa fue la Arqlga. Ma. de la Luz Escobedo Gómez, quien también me facilitó varias fotos de su archivo personal para ilustrar mi investigación.

Cuando la tesis se encontraba en un estado avanzado, tuve el privilegio de que fuera leído por los otros miembros que además de mi tutora integraron mi sínodo: Mtra. Laura Rodríguez Cano, Dr. Olivier Guilhem, Dr. Manuel Hermann Lejarazu, y Dr. Fernando Berrojalbiz Cenigaonaindia. Agradezco a todos ellos el tiempo dedicado a leer mi borrador, sus correcciones, precisiones y preguntas, sin duda, enriquecieron mi trabajo.

Durante los casi cinco años que viví en San Pedro y San Pablo Teposcolula conocí a personas que recuerdo con mucho aprecio y gratitud por habernos apoyado en el trabajo, o por haberme brindado su amistad fuera de él.

Y como en varios lugares a donde la vida me ha llevado he tenido la fortuna de encontrar buenas amistades que me han impulsado de muchas maneras, quiero agradecer a las familias: Salvador León, Esperón Calleja y Escobedo Gómez; a mis amigos y colegas de la ENAH: Ángel, Camila, Conchita, Edgar, Fernando, Laura, Paloma y Tulio; así como a Beatriz, Rocío y Margarita, quienes hicieron más ameno los tiempos de la maestría.

En Oaxaca a la familia Sánchez Valencia por su amistad de años, a Larissa por sus correcciones y a Olga Montes por financiar los ejemplares impresos de este documento.

Finalmente a las familias de mi hermana y hermano, y a las personas de quienes he tenido el mayor apoyo en esta etapa: mi madre y Víctor.

ÍNDICE.....	1
LISTA DE FIGURAS.....	2
PRESENTACIÓN.....	11
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES.....	14
1.1 YUCUNDAA: EL REINO, EL ASENTAMIENTO.....	14
1.2 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA MIXTECA EN EL POSCLÁSICO.....	14
1.2.1 El palacio mixteco.....	16
1.2.2 El palacio mixteco de Yucundaa.....	16
1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	17
CAPÍTULO 2. <i>CORPUS</i> BAJO ESTUDIO, CONFORMACIÓN Y TRATAMIENTO.....	19
2.1 PROCESAMIENTO Y ORGANIZACIÓN DE LOS DATOS.....	19
2.1.1 Cédulas de catalogación.....	19
2.1.2 Fotografías y dibujos.....	24
2.1.3 Mapas de distribución.....	25
2.1.4 Formatos arquitectónicos.....	25
2.1.5 Unidades de análisis.....	26
2.2 CONSIDERACIONES PREVIAS A LA INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	27
Piedras reutilizadas en otros sectores del sitio y en el pueblo nuevo.....	28
CAPÍTULO 3. EL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN GRÁFICO DE LOS CÓDICES Y LOS MÉTODOS DE APROXIMACIÓN.....	30
3.1 TIPOS DE SIGNOS Y PRINCIPIOS RELEVANTES PARA EL CASO BAJO ESTUDIO.....	31
3.1.1 Calendáricos.....	31
3.1.2 Antropónimos.....	32
3.1.3 Topónimos.....	33
3.2 CONVENCIONES ICONOGRÁFICAS.....	36
3.3 POSTURAS Y ADEMANES COMO PARTE DEL LENGUAJE DE LOS CÓDICES.....	39
3.4 ARTICULACIÓN DE LOS ELEMENTOS.....	40
3.5 LOS MÉTODOS.....	41
3.5.1 El método de interpretación seguido en este trabajo.....	44

CAPÍTULO 4. EL ESTILO MIXTECA-PUEBLA EN SOPORTE DE PIEDRA.....	46
4.1 EL ESTILO MIXTECA-PUEBLA.....	46
4.2 DESCRIPCIÓN ESTILÍSTICA.....	47
4.2.1 Conjuntos auxiliares.....	47
4.2.2 Aspectos técnicos y materiales.....	48
Características físicas del soporte.....	48
Instrumentos y proceso de manufactura.....	49
4.2.3 Aspectos plásticos.....	50
Composición.....	50
Estrategias de representación.....	51
Color.....	52
Forma.....	52
4.3 OBSERVACIONES.....	53
CAPÍTULO 5. LAS PIEDRAS DEL GRUPO DE PLAZAS: PLAZA 3 Y PLAZA AL NORTE DEL EDIFICIO A.....	56
5.1 LA PLAZA 3 Y EL <i>CORPUS</i> ASOCIADO.....	56
5.2 LA PLAZA AL NORTE DEL EDIFICIO A.....	57
5.2.1 El <i>corpus</i> asociado a la estructura F1.....	57
5.3 EL <i>CORPUS</i> ASOCIADO AL EDIFICIO A.....	58
Aspectos técnicos y materiales.....	58
Programas iconográficos presentes.....	59
5.3.1 Muro norte. Reconstrucción.....	59
Ala este.....	59
Ala oeste.....	61
5.3.2 Muro oeste. Reconstrucción.....	63
5.3.3 El Programa iconográfico del Edificio A.....	64
CAPÍTULO 6. EL PATIO H5.....	67
6.1 EL CONTEXTO.....	67
6.2 EL <i>CORPUS</i> DEL PATIO H5.....	68
Aspectos técnicos y materiales.....	68
Programas iconográficos presentes.....	68

6.3 EDIFICIO AL NORTE DEL PATIO H5.....	68
6.4 EDIFICIO F. RECONSTRUCCIÓN.....	70
6.4.1 Grupo 1.....	71
El topónimo.....	71
El personaje.....	74
6.4.2 Fragmentos entre el Grupo 1 y el Grupo 2.....	75
6.4.3 Grupo 2.....	76
Interpretación del Grupo 2.....	80
CAPÍTULO 7. GOBERNANTES-SACERDOTES Y DEIDADES DE LA LLUVIA EN EL PATIO H5B DE YUCUNDAA.....	83
7.1 EL CONTEXTO.....	83
7.2 EL <i>CORPUS</i> DEL PATIO H5B.....	83
Aspectos técnicos y materiales.....	84
Programas iconográficos presentes.....	84
7.3. RECONSTRUYENDO LA ESCENA DEL MURO SUR DEL CUARTO NORTE.....	85
7.3.1 Determinación del número de personajes.....	86
7.3.2 Reconstrucción.....	86
7.4 EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DEL PATIO H5B. ELEMENTOS PARA SU INTERPRETACIÓN.....	87
7.4.1 El cuchillo de pedernal.....	87
7.4.2 El binomio deidad de la lluvia-planta de Maíz.....	88
7.4.3 Sacerdotes y gobernantes.....	89
7.4.4 La importancia de las deidades de la lluvia en la esfera del poder real.....	90
7.5 RECAPITULANDO.....	91
CAPÍTULO 8. LOS DISCOS Y LOS PATIOS DEL SUR.....	93
8.1 EL CONTEXTO.....	93
8.2 EL <i>CORPUS</i> DE LOS PATIOS DEL SUR.....	94
Aspectos técnicos y materiales.....	94
Programas iconográficos presentes.....	95
8.2.1 Los discos asociados a los cuartos al este del Patio I2-4.....	96
8.2.2 Los discos asociados al Patio I2-2.....	96
8.3 LOS DISCOS EN OTRAS ÁREAS DEL SITIO.....	97

En los patios del norte.....	97
En el Grupo de plazas.....	97
En las Terrazas-plataforma.....	98
Fuera del complejo palaciego.....	98
8.4 LOS DISCOS PRESENTES EN EL PALACIO.....	99
Tipo 1: granos de cacao.....	99
Tipo 2: espiral con banda exterior floral.....	99
Tipo 3: floral doble.....	99
Tipo 4: flor.....	100
8.4.1 Los signos.....	100
Cacao.....	100
La flor o flores.....	103
El espiral al interior de la flor.....	106
8.5 RECAPITULANDO.....	106
CONSIDERACIONES FINALES.....	108
REFERENCIAS.....	111
ANEXO. FIGURAS.....	122

LISTA DE FIGURAS

CAPÍTULO 1

1.1 Mapa topográfico y cartográfico del sitio Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....123

1.2 Mapa cartográfico del sitio Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....124

1.3 Detalle del complejo palaciego (Modificado de Diego 2010: 84).....125

CAPÍTULO 2

2.1 Cédula de registro en el programa *File Maker Pro*.....126

2.2 Detalle de un muro del albergue de la “Iglesia Vieja” en el que se reutilizó un bloque esculpido (Modificado de Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa)...127

CAPÍTULO 3

3.1 Sustantivos geográficos más comunes en los códigos mixtecos: *ñuu, yucu, yodꝰo, yuta* (Modificado de Smith 1973: 39).....128

CAPÍTULO 4

4.1 Dibujo del Relieve del Edificio F, posterior a su excavación y antes de su restauración; se aprecian los once bloques y la organización en grupos (Dibujo de José Luis Tenorio, tomado de Spores *et al.* 2007: 205).....129

4.2 Cinceles: a-b), c) cuña empleada en el corte por desgaste, d-g) pulidores de distintos tamaños (Fotografías tomadas y seleccionadas por Ma. Luz Escobedo Gómez en Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....130

4.3 Fragmento de cincel de cobre recuperado en el entierro I-15 en Yucundaa a), herramientas de cobre en exhibición en la Sala IV: Los señoríos, Museo de las Culturas de Oaxaca (Fotografías: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y la autora, 2014).....131

4.4 Relieve del Edificio F en exposición (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).....132

4.5 Personajes de relieves de Yucundaa y Tilantongo en dos posiciones sedentes distintas; las líneas proyectadas denotan la semejanza en las proporciones (Dibujo y fotografía de la autora).....133

4.6 Tres distintos programas iconográficos detectados en Yucundaa: a) Bloque reutilizado en la Iglesia Vieja, aunque los contornos son similares al relieve del Edificio F, no parece manejar distintos planos y la profundidad de la talla es somera; b) Bloque recuperado en el patio H5B, sus líneas son más bien incisiones que forman una sección en “V”; c) Detalle del relieve del Edificio F donde se advierten varios planos (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa: a y c; fotografía de la autora: b).....133

4.7 Comparación de la forma de distintas partes de la figura humana en relieves de la tradición Mixteca-Puebla (Imagen de la autora, con base en fotografías de: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, Ma. de la Luz Escobedo Gómez, la autora y dibujos en: Mosser 1969 y Winter 2008).....134

4.8 Proporciones de la figura humana, comparación del personaje de Yucundaa respecto a los de otros sitios de la Mixteca Alta a la izquierda, a la derecha: con ejemplos del Valle de Oaxaca y la Sierra Mazateca (Imagen de la autora, con base en fotografía de la autora y dibujos en: Blomster 2008, Laura Gómez Valencia, Mosser 1969 y Winter 2008).....134

CAPÍTULO 5

5.1 Mosaicos asociados a los edificios de la Plaza 3, a) Detalle de la cenefa de arenisca roja en la esquina SW del Montículo 9, b) Muro este del Edificio B con mosaico de petatillo, c) “Mosaico mixteco” en el pasillo de acceso a la Plaza 3 (Dibujo modificado de Diego 2010: 88, fotografías: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....135

5.2 Rumbos del universo según el *Códice Colombino*, láminas 5 y 4-III.....136

5.3 Fragmentos asociados a la estructura F1. En el recuadro, el Elemento arquitectónico 157 contrasta con el resto de las piezas (Dibujo de la autora).....136

5.4 Mapa de distribución de fragmentos asociados al Edificio A (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores *et al.* 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....137

5.5 Organización de los fragmentos asociados al ala este, muro norte, Edificio A (Dibujo de la autora).....138

5.6 Comparación de la pieza EA874 (Dibujo de la autora) con objetos representados en las láminas 16-II, 22 y 10-I del *Códice Zouche-Nuttall*.....139

5.7 Distribución de las piezas del ala oeste, muro norte, Edificio A (Dibujo de la autora).....140

5.8 Distribución de los fragmentos en las inmediaciones del muro oeste, Edificio A (Dibujo de la autora).....141

5.9 Arma con navajas presentada como ofrenda, a) *Códice Colombino*, lámina 15-II b) *Códice Bodley 2858*, lámina 34-33-i.....142

5.10 Los abanicos son portados principalmente por personajes femeninos, *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 10-II y *Códice Bodley 2858*, lámina 2-ii.....143

5.11 Arriba: Lámina 14-i del *Códice Bodley 2858*. Abajo: EA943 signo calendárico Conejo; EA942_10 trompa mostrando el contorno de la boca, así como tres dientes superiores curvos que pudieran corresponder al signo Lagartija, ambos fragmentos asociados al Edificio A (Dibujo de la autora).....143

CAPÍTULO 6

6.1 Mapa de distribución de los relieves en el Patio H5 (dibujo reconstructivo de la autora, con datos y dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....144

6.2 Elementos arquitectónicos 910 y 933 recuperados cerca del cuarto al norte del Patio H5, nótese que la pieza más fragmentada exhibe los mismos elementos que la mejor conservada (Dibujo de la autora).....145

6.3 Sr. 7 Lluvia. Una parte de su tocado recuerda el motivo esculpido en los fragmentos asociados al cuarto al norte del Patio H5. *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 33-III.....145

6.4 Dibujo del bloque que probablemente procede de Yucundaa, hallado en la Casa de la Cacica (Dibujo de la autora).....146

6.5 Dibujo reconstructivo de Javier Urcid (tomado de López Luján y Santos 2012).....146

6.6 Grupo 1 (Fotografías en Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y dibujo de la autora).....147

6.7 Serpiente de fuego representada de manera semejante a la del relieve de Yucundaa, en la lámina 31-iii del *Códice Bodley 2858*.....148

6.8 Fotografía del relieve procedente de Mogote del Cacique (fotografía de la autora).....148

6.9 Postura de cautivo: a) *Códice Selden 3135*, lámina 12-I, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 76-B-I.....149

6.10 Grupo 2 (fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez y dibujo de la autora).....150

6.11 Dibujo reconstructivo de Laura Gómez Valencia (2007), sobre los grupos 1 y 2.....151

6.12 Tocados: a) Serpiente: *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* Rev. Lámina X-2, b) Lagarto: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 42-I, c) *Yabui: Códice Bodley 2858*, lámina 31-iii.....152

6.13 Ofrendas vertidas sobre un tapete circular con atado, a) *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 16, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 70.....153

6.14 En la espalda de los personajes: atavío semejante al del personaje de la izquierda en el relieve Grupo 2 de Yucundaa, a) *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 2-II, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 24-II.....153

6.15 Tocados: a) Jaguar: *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 2-II, b) Puma: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 56-III, c) Coyote: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 56-I.....154

6.16 Sr. 2 Movimiento Serpiente con marcas en la lámina X-2 reverso del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*.....154

6.17 El Sr. 4 Jaguar con un tocado que recuerda el del personaje de la derecha en el Grupo 2 de Yucundaa, *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 79.....155

CAPÍTULO 7

7.1 Mapa de distribución de las piezas recuperadas en el Patio H5B y sus inmediaciones (dibujo reconstructivo de la autora con datos y dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....156

7.2 Dibujo que contrasta el largo de la porción oeste del muro sur del Cuarto Norte con el largo de la escena reconstruida (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores 2006 y 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....157

7.3 Fragmentos a partir de los cuales se reconstruyó la escena del Cuarto N, Patio H5B y ordenamiento de otras piezas recuperadas en este patio y espacios cercanos (dibujo de la autora).....158

7.4 Deidad de la lluvia que aparentemente funge como sacrificador en la pintura mural de la tumba de Jaltepetongo (tomado de Urcid 2010:158).....159

7.5 Lámina 18-II del *Códice Zouche-Nuttall*, sacerdotes con pectorales en forma de cuchillos de sacrificio.....159

7.6 Lámina 26 del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*: ocho personajes con algunos atavíos de Dzavui realizan rituales frente a varios elementos situados al interior de una plaza, entre los que destacan semillas y plantas de maíz (tomado de Jansen 1982).....160

7.7 Lámina 5-II del *Códice Zouche-Nuttall*, el dios de la lluvia Dzavui vierte su agua atesorada en una olla sobre el señor 8 Viento.....161

CAPÍTULO 8

8.1 Mapa de distribución de los discos en la porción sur del Grupo de patios (dibujo de la autora con base en datos y dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....162

8.2 Edificio colonial en San Pedro y San Pablo Teposcolula conocido como Casa de la Cacica. (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).....163

8.3 Distribución de los discos y otros elementos en las terrazas-plataforma (dibujo de la autora con base en datos y dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula).....164

8.4 Disco procedente del atrio de la “Iglesia vieja” comparado con las láminas 30-II y 34-I del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*.....165

8.5 Los cuatro tipos de discos recuperados en el área del palacio (Dibujos de la autora, fotografía: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa en Diego 2010: 134).....166

8.6 Templo del cacao sangrando presidido por la Sra. 9 Caña, lámina 30-v del *Códice Bodley 2858*.....167

8.7 Detalle del templo del cacao sangrando en el *Mapa de Teozacualco* (en Acuña 1984).....167

8.8 La deidad 7 Flor recibiendo ofrendas de cacao. Lámina 31-v del *Códice Bodley 2858*.....167

8.9 Cerámica de Yucundaa con una flor semejante a la de los discos (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).....168

8.10 Flores semejantes a la de los discos en: a) detalle del <i>Lienzo de Tlapiltepec</i> (en Johnson 1994: 121), b) <i>Códice Bodley 2858</i> lámina 8-i y c) <i>Códice Bodley 2858</i> lámina 33-i.....	168
8.11 Detalle de discos de la Casa de la Cacica (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).....	168
8.12 Xochipilli de Tlalmanalco, Museo Nacional de Antropología (fotografía de la autora, 2014).....	169
8.13 Detalle del <i>Códice Matritense del Palacio Real de Madrid</i> ó <i>Primeros Memoriales</i> folio 250 r. (en Sahagún 1993).....	169
8.14 Piedras de Tzintzuntzan Michoacán en el sitio del mismo nombre y en el exconvento de San Francisco (Hernández Díaz 2011: 63, 71 y 76).....	169

PRESENTACIÓN

En la primavera del 2004 fui invitada por los doctores Nelly Robles y Ronald Spores a participar en el que se planteaba como el más ambicioso proyecto de excavación arqueológica que hasta la fecha se hubiera efectuado en la Mixteca Alta de Oaxaca, el cual pretendía estudiar el señorío Posclásico de Teposcolula (Yucundaa) y su transformación en los primeros años de la época colonial.

Durante las temporadas que colaboré en el Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula,¹ enfoqué mis investigaciones en la parte nuclear del sitio, planteando que la distribución y elaboración arquitectónica de ésta podría explicarse como un complejo palaciego o *aniñe*, en los términos que las fuentes etnohistóricas lo refieren, es decir como el lugar de residencia de la pareja gobernante, pero también como la institución que organizaba el trabajo y el tributo, a la vez que proveía protección y servicios sacerdotales.

El producto de esta investigación fue mi tesis de licenciatura, donde también propuse que formal y funcionalmente el palacio de Yucundaa estaba integrado por tres grandes grupos: El Grupo de plazas, el Grupo de patios y el Grupo de terrazas-plataforma; de acuerdo con este planteamiento, derivado del análisis arquitectónico y en menor medida apoyado por el análisis de los materiales cerámicos, las plazas que componían el primer grupo debieron tener un carácter más público, y estar consagradas para la representación de rituales como ceremonias de entronización, el matrimonio de la pareja que gobernaría el señorío, o reuniones que convocaran a una gran cantidad de personas quizá a manera de asambleas. El segundo grupo, estaría integrado por patios de dimensiones notablemente menores a la de las plazas; en dichos patios se trataron también algunos asuntos públicos, pero la gente convocada a ellos fue menos y más selecta, incluso, una parte de estos patios pudo haber tenido una función habitacional, al igual que las terrazas-plataforma.

De esta manera, los grupos arquitectónicos que nos podrían proporcionar mayor información respecto a la organización del señorío o *yuhuitayu* del Posclásico Tardío eran los dos primeros, sin embargo, el proceso de reutilización de espacios en las primeras décadas de la época Colonial, así como el abandono paulatino del asentamiento y su traslado al piso del valle donde actualmente se ubica San Pedro y San Pablo Teposcolula, propició la ausencia de contextos primarios de materiales portátiles y provocó que los contextos secundarios como basureros, nos hablaran de la transformación de la ciudad con la llegada de los españoles y sus incorporaciones a la dieta o las adopciones tecnológicas, pero nos dijeran poco de la organización social en el Posclásico.

¹ El Proyecto Arqueológico Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa se desarrolló de 2004 a 2008 como una colaboración entre la Fundación Alfredo Harp Helú A.C. y el INAH Oaxaca, bajo la codirección de los doctores Ronald Spores y Nelly M. Robles García. El proyecto ha tenido etapas posteriores, enfocadas principalmente en el análisis y organización de los materiales arqueológicos depositados en el ex-convento de San Pedro y San Pablo Teposcolula, bajo la dirección de la Dra. Nelly M. Robles García.

Sin embargo, las posibilidades no terminaban ahí, mientras concluía esta investigación, me percaté que el único tipo de material que escapaba a los referidos problemas de los materiales portátiles, eran las piedras con iconografía que de manera casi exclusiva se habían documentado en los derrumbes de varios edificios y cuartos del palacio. Estas piedras fueron parte de la decoración de los muros de estos edificios, en la última etapa de construcción, es decir, el Posclásico Tardío y se encontraron principalmente en el Grupo de patios, por lo que su temática debía tener una relación cercana con la función que desempeñaban los ocupantes de los distintos patios y las actividades que en ellos se desarrollaban.

Además de lo anterior, el tema resultaba apasionante, considerando que ningún otro sitio del Posclásico en la Mixteca cuenta con un *corpus* de piedras con iconografía tan grande como el de Yucundaa y si recordamos que, en contraparte este reino no parece figurar en los relatos de los códices mixtecos, según los estudios realizados hasta ahora. No obstante, la elaborada arquitectura y el hallazgo de relieves como los que aquí abordo subrayaban la importancia política de Yucundaa, al tiempo que abrían la posibilidad para un mejor entendimiento de las estructuras sociopolíticas mixtecas del Posclásico y de la esfera religiosa tan íntimamente ligada a ésta.

Por tales motivos, elegí este nuevo tema como proyecto para ingresar a la Maestría en Estudios Mesoamericanos de la UNAM y desarrollarlo como tema de tesis; el proyecto fue presentado también ante el Consejo de Arqueología del INAH para solicitar el permiso correspondiente.

El inconveniente principal era ahora que estas piedras nos llegaban muy fragmentadas, primero, porque muchos de los monumentos de Yucundaa han servido como cantera para los edificios que a lo largo de 450 años se han construido en los asentamientos cercanos, segundo, porque los terrenos donde quedaron sepultadas estas piedras eran hasta hace poco tiempo terrenos de cultivo.

Sin embargo, no sabríamos que tan fragmentada nos llegaba esta historia, hasta que no se realizara el registro detallado de las piezas y se empezara a armar el rompecabezas.

Así, con amplias expectativas pero también con cautela, inicié el estudio que hoy presento como tesis y para todo aquel lector interesado en la historia de la Mixteca.

El documento está organizado en ocho apartados. En el primero contextualizo el sitio y retomo algunos conceptos centrales de la organización social y política de los reinos mixtecos del Posclásico, centrándome en la institución del *aniñe* o palacio. Planteo también las preguntas de investigación iniciales.

En el segundo capítulo explico la conformación y el tratamiento que le di al *corpus* de materiales, pasos que me llevarían a su categorización y organización.

El tercer capítulo es un intento de sintetizar las características del sistema de representación de los códices mixtecos, haciendo referencia a la forma en que se comportan los diferentes tipos de signos,

así como a algunas convenciones iconográficas, posturas y ademanes estereotipados; ante la imposibilidad de nombrar todos los aspectos, se mencionan los que a mi parecer son de relevancia para el caso estudiado.

En el cuarto capítulo retomo uno de los relieves mejor preservados para su caracterización en términos de estilo, observaciones que son aplicables al resto de los fragmentos que integran el programa iconográfico principal.

A partir del capítulo sexto y hasta el capítulo ocho, expongo los datos, organizándolos espacialmente. En el capítulo quinto hago mención de las piezas recuperadas en el Grupo de plazas, tanto en la Plaza 3 como en la Plaza al norte del Edificio A; en el sexto capítulo trato sobre los relieves encontrados en el Patio H5; mientras que el capítulo siete versa sobre los relieves del Patio H5B y espacios relacionados; en el último apartado hago referencia a un formato arquitectónico que predominó en los patios del sur y que también estuvo presente en las terrazas- plataforma: los discos. Por último, en los comentarios finales retomo las generalidades de cada uno de los espacios donde se recuperaron piedras con iconografía, y esbozo una visión del *aniñe* y del sistema político de los reinos mixtecos, contrastando con algunas suposiciones de mi investigación inicial.

Ex-hacienda de Aguilera, Oaxaca, octubre de 2014.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

Esta tesis aborda un *corpus* de piedras con iconografía, recuperadas durante las excavaciones en un palacio mixteco del periodo Posclásico, en Yucundaa, Pueblo Viejo de Teposcolula.

Previo a las exploraciones por parte del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, no se contaba con un *corpus* amplio de piedras grabadas cuya procedencia estuviera documentada por excavaciones arqueológicas; las cuales, si bien no fueron encontradas *in situ*, si dentro del contexto original para el que fueron hechas, en el derrumbe de los edificios que las sostenían.

De manera que este hallazgo se perfilaba como una excelente oportunidad de realizar una interpretación iconográfica dentro del contexto para el cual fueron elaboradas las piezas, a la vez que permitiría comprender mejor la función de los espacios en los que estos programas fueron desplegados.

1.1 YUCUNDA: EL REINO, EL ASENTAMIENTO

Durante el Posclásico Tardío y especialmente en los años cercanos a la conquista española, el reino de Teposcolula fue un prominente centro político en la Mixteca Alta, combinando la información de las fuentes históricas del gobierno Colonial y los datos del recorrido de superficie, se ha planteado que administró cerca de 500 km² con sitios en el valle principal y los valles adyacentes (Stiver 2001).

Su asentamiento más grande, lugar de residencia de la pareja gobernante o *yuhuitayu* fue Yucundaa, sitio localizado 1.5 km al sureste del centro del actual municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula en el estado de Oaxaca, en la cima y laderas del cerro Pueblo Viejo (Véase la Figura 1.1); el asentamiento estuvo organizado en cinco áreas nucleares,¹ tuvo un tamaño aproximado de 289.25 hectáreas y una población de alrededor de 7200 habitantes (Stiver 2001: 195, Véase la Figura 1.2).

1.2 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA MIXTECA EN EL POSCLÁSICO

En el Posclásico, la Mixteca estaba organizada en múltiples entidades políticas o *ñuu*. Estas instituciones políticas se mantuvieron y crecieron a través de alianzas matrimoniales reales que unían dos o más reinos, bajo la dirección de una pareja gobernante, ambos herederos por separado de un patrimonio, creando redes políticas y económicas intercomunales e interregionales (Spores 1974, 1984:79).

¹ Stiver (2001) registró cinco zonas con arquitectura monumental, es mi opinión que la Zona 1 y 2 pueden estar constituyendo una sola entidad (Diego 2010: 33).

La unión de dos o más *ñuu* a través del matrimonio de un hombre y una mujer herederos de la realeza daba lugar a un *yuhuitayu*, el lugar de asentamiento de la pareja gobernante y los arreglos políticos creados por esa alianza dinástica. (Terraciano 2000:8).

Según Ronald Spores fue el acceso diferencial a las tierras agrícolas el que sirvió como base económica para el sistema de estratificación social mixteco. Los gobernantes tuvieron control sobre las tierras y recursos del reino y sobre las instituciones ceremoniales formales, derecho a obtener tributo en bienes y servicios de las personas sujetas. A cambio, la gente común podía esperar protección, representación en relaciones externas, servicios sacerdotales, derechos para cultivar y recolectar en las tierras del reino, y acceso a bienes no locales a través de la redistribución y el comercio entre comunidades y regiones (Spores 1974:301; 1983:228-229,235, 1984:66-68,74-75, 2007:99-100).

Este autor (Spores 1974:300, 1984:74) también señala que los reinos o cacicazgos mixtecos tuvieron cargos políticos formalmente definidos y jerárquicamente organizados, ocupados por una figura central suprema: la del *yya* o gobernante, y una nobleza hereditaria de más bajo rango que interactuó directa y regularmente con este personaje. Esta red administrativa incluía parientes de sangre y afines, “clientes” nobles y un grupo pequeño de especialistas: mayordomos o mandones, sacerdotes, mercaderes, artesanos y criados de la corte real (Spores 1974:301, 1984:77, 2007:102). Muchos de los cuales habrían sido los ocupantes del complejo palaciego.

Terraciano no emplea los mismos términos que Spores, pero básicamente señala las mismas funciones para los nobles: en el gobierno, la administración, la guerra y la religión (Terraciano 1994:363-392).

Varios son también los autores que con base en la *Relación Geográfica de Tilantongo*, contemplan la existencia de un concejo integrado por cuatro miembros, entre estos Spores (1984) y Dahlgren (1990 [1954]:148), mientras que Jansen (1982: 59, 60) también apunta que en varios lugares –sin precisar en cuales- se habla de ancianos consejeros de los *yya*, llamados *tobo nisanu*. Al respecto, Spores aclara que la autoridad se delegaba de forma directa del gobernante a los consejeros, a los administradores y especialistas (Spores 1984:77).

La propuesta de Pohl (1994:65, 117) es que la administración gubernamental de los reinos mixtecos recayó principalmente en tres grupos de personas: el primero fue el *yya* o señor supremo, cuya posición fue definida por descender de un ancestro deificado, por un lado fungió como cabeza del estado y por otro como foco de la religión popular; el segundo fue un concejo de cuatro sacerdotes *sandidzo ñubn*, parientes del *yya*, quienes supervisaron el reino como jueces y encabezaron el concejo de guerra; el tercer grupo fue el de los *yaba yabui*, adivinos, encargados del sacrificio, cuyas responsabilidades incluían el mantenimiento de la economía real. Este investigador (Pohl 1994: 11) señala que la aristocracia mixteca tenía sacerdotes de tiempo completo, que servían como

administradores reales. Tales personajes son referidos en los documentos coloniales no sólo como sacerdotes, sino también como “regidores” y “gobernadores”, y eran parte del grupo real, o bien próximos por parentesco a dicho grupo.

1.2.1 El palacio mixteco

El gobierno de tipo dinástico que caracterizó a la Mixteca, tuvo su sede en el *aniñe* o palacio, descrito también como una entidad social ligada al *siqui-ñuu-yuhuitayu* que representaba simbólica y políticamente al *yuhuitayu*, controlaba parte de las tierras del *ñuu*, organizaba las labores y tributos de la comunidad o *miño*; que como locus físico, fue el lugar donde residía el gobernante, donde los nobles permanecían temporalmente, y donde se llevaban a cabo las reuniones de líderes locales y asambleas para la comunidad entera, incluyendo actividades rituales (Terraciano 2000:24-28, 2001:160-162), es decir, fue un palacio de tipo multifuncional.

1.2.2 El palacio mixteco de Yucundaa

Antes de las excavaciones del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa (Spores *et al.* 2005a, 2005b, 2006b, 2007 y 2008), no se había efectuado la excavación extensiva de un palacio mixteco (Lind 2008). Ante esta falta de referentes arqueológicos y partiendo de un análisis de las fuentes históricas, Terraciano planteó que: “La naturaleza cambiante del *yuhuitayu*, [...] explica la carencia de arquitectura monumental en la Mixteca, y en lugar de ello un énfasis en los códices. La arquitectura monumental no fue propia, dado que una dinastía podía hacer su casa en varios lugares dentro de las distintas generaciones” (Terraciano 1994:294). Si bien, los estudios de Lind (1979) en Chachoapan y de Bernal (1949) en Coixtlahuaca donde se reportan e interpretan casas de nobles, son la base para la comprensión y distinción arqueológica del *aniñe* mixteco; en efecto, los datos arqueológicos daban apariencia de una ausencia de programas arquitectónicos monumentales o sofisticados, aún en sitios cuya importancia en el Posclásico era conocida a través de las fuentes históricas, principalmente mediante los códices.

Sin embargo, las excavaciones arqueológicas en Yucundaa (Spores *et al.* 2005a, 2005b, 2006b, 2007 y 2008) revelaron un complejo arquitectónico dentro de la Zona 1, integrado por cinco plazas rodeadas por montículos y edificios rectangulares, un grupo de once patios en torno a los cuales se ordenan edificios y cuartos, y tres terrazas-plataforma o terrazas monumentales que soportan cuartos y edificios en torno de aproximadamente dieciséis patios, en un trabajo previo definí e interpreté dicho complejo como el *aniñe* o palacio del *yuhuitayu* de Yucundaa (Diego 2010).

El palacio de Yucundaa estuvo integrado por tres grandes grupos: El Grupo de plazas, el Grupo de patios y el Grupo de terrazas-plataforma. Formalmente El Grupo de patios, se distingue del Grupo de plazas entre otras cosas por sus menores dimensiones y una mayor complejidad de sus vialidades. Para ejemplificar podemos anotar que, la plaza más grande tiene un área interna de 2,252 m² y la más chica de 573.5 m², mientras que las dimensiones internas de los patios van de 153.23 m² a 17.37 m², en tanto que las terrazas-plataforma son por antonomasia monumentales en su infraestructura, pero los espacios que sobre ellas se distribuyen son muy parecidos a los del Grupo de patios (Diego 2010: 144-149, Véase la Figura 1.3).

A partir del análisis arquitectónico se pensó que mientras las plazas que componían el primer grupo debieron tener un carácter más abierto, y estar consagradas para la representación del ritual público, ceremonias de entronización, la celebración de matrimonios reales o de reuniones que convocaran a una gran cantidad de personas, quizá a manera de asambleas; en los patios que integran el segundo grupo, se trataron también algunos asuntos públicos, pero la gente convocada a ellos fue menos y más selecta, incluso, se planteó que algunos de estos patios pueden haber tenido una función habitacional, al igual que las terrazas-plataformas.

1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La investigación previa, ya mencionada (Diego 2010), incluyó además del análisis arquitectónico del complejo, el análisis de los materiales arqueológicos recuperados en estos espacios. La cerámica mostró limitantes que ya se avizoraban, debido a que el sitio estuvo ocupado alrededor de treinta años durante el periodo Colonial, y posteriormente fue abandonado de forma planeada, con el traslado del asentamiento al valle, donde en 1552 se estableció San Pedro y San Pablo Teposcolula (Gerhard 1986:298), por lo que no se registraron contextos arqueológicos primarios del periodo Posclásico.

A partir de lo anterior, consideré que, ante el problema de la definición funcional de los espacios que conforman el complejo palacio de Yucundaa durante su ocupación en el Posclásico, el único tipo de material recuperado durante las excavaciones que nos podía ofrecer información fehaciente de dichos espacios y por tanto de la organización política mixteca, eran las piedras grabadas halladas en los derrumbes estos edificios.

Así la pregunta central en un inicio fue: qué podemos inferir respecto a los principios de organización política, por ejemplo de los concejos y del grupo encargado de efectuar las prácticas sacerdotales oficiales o el ritual institucionalizado, a partir de la interpretación de los programas iconográficos que se desplegaron en el palacio de Yucundaa.

Aunque antes de eso era importante entender qué tipo de programa o programas iconográficos se encontraban desplegados en las piedras grabadas procedentes de este palacio mixteco.

CAPÍTULO 2. *CORPUS* BAJO ESTUDIO, CONFORMACIÓN Y TRATAMIENTO

En este apartado mencionaré las generalidades de la forma en que se abordaron las piedras con iconografía halladas durante las excavaciones en Yucundaa, las especificidades de cada caso se tratan en los capítulos subsecuentes, mientras que para detalles de su hallazgo, recuperación y en general acciones de conservación remitimos al lector a los informes correspondientes (Spores *et al.* 2006b: 200, 488-508; 2007: 205-275; 2008: 66-108).

Inicialmente, conté con un inventario proporcionado por el Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, donde se registraron varios de los elementos que habían sido calificados como Elementos Arquitectónicos, es decir, fragmentos de piedras u otros materiales como adobe, que en algún momento habían estado incorporados a la arquitectura, pero que durante las excavaciones se encontraron en el derrumbe.

Este inventario sirvió como guía para planear el registro en el laboratorio, pero no fue posible basarse en él porque no separaba las piedras con iconografía del resto, así como tampoco hacía distinción entre las piedras con pintura mural, de las esculpidas, ni incluía el total de las piedras con relieve; sin embargo la agrupación por unidad de excavación y el ordenamiento en el laboratorio de acuerdo a este criterio, sí fue de mucha utilidad, pues mi universo de estudio estaba limitado a las piedras con iconografía esculpida, procedentes del complejo palaciego, así también resultó útil la nomenclatura previamente asignada tal como se explica más adelante.

Con este universo de estudio definido pero aún por conocer, llevé a cabo el registro de los materiales en el Laboratorio-bodega de materiales arqueológicos del Ex-convento de San Pedro y San Pablo Teposcolula, en dos temporadas de campo: de diciembre a enero del 2011-2012 y de junio a julio del 2012.

2.1 PROCESAMIENTO Y ORGANIZACIÓN DE LOS DATOS

2.1.1 Cédulas de catalogación

Las piedras se revisaron físicamente una a una, para orientarlas y ver si los múltiples fragmentos pegaban entre ellos o si eran parte de bloques mejor conservados y así conocer la cantidad total de piezas que conformaban el *corpus*. Durante este proceso se extendieron sobre las mesas y pisos los bloques mejor conservados, de esta manera se pudieron identificar y orientar varios fragmentos que por su tamaño pequeño no se hubieran podido relacionar con forma alguna, así mismo se observó si distintos bloques conformaban una secuencia.

Para el registro de los materiales diseñé una cédula en una base de datos del programa *File Maker Pro*, cuyo formato fui modificando durante el proceso de acuerdo a las necesidades y objetivos, la cual finalmente quedó estructurada de la manera que a continuación se señala (Véase la Figura 2.1).

La primer parte de la cédula consigna datos de la procedencia de la pieza, en la mayoría de los casos éstos se obtuvieron directamente de las etiquetas de materiales, aunque en otros tuvieron que rastrearse en diversos archivos del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa; unos más como la asociación a un espacio específico del complejo arquitectónico, debieron esperar a la revisión de los mapas de distribución. Los campos consignados son:

Número de inventario: Se refiere a un número consecutivo a partir de 1, que serviría a mi proyecto de tesis para conocer el número total de piezas que serían objeto de la investigación. Debido a esta situación, no se encuentra anotado en ninguna parte de la etiqueta que acompaña a los materiales.

Proyecto y temporada: Se compone de la abreviatura PAPVT (Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa), seguido de un guión y el año en que se efectuó la temporada de campo en la que se recuperó la pieza.

Número de bolsa: Este dato se tomó de la etiqueta que cerraba cada bolsa o acompañaba cada caja de materiales y fue asignado desde campo, de acuerdo a un número consecutivo a partir de 1 que inició en la primera temporada del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa en el año 2004. Cabe mencionar que cada bolsa contenía uno o más fragmentos.

Número de elemento arquitectónico: Varias de las etiquetas tenían registrado este dato en la parte posterior, con las iniciales EA seguido de un número conformado por tres cifras (*v. gr.* EA002), el cual le había sido asignado al momento de efectuar el inventario referido en la página anterior. Aunque el inventario de Elementos Arquitectónicos iniciaba en EA001, los números no eran consecutivos porque se había reservado un determinado número para cada unidad de excavación. En el caso de las piezas que no habían recibido un número de EA sólo se anotó el número de bolsa.

Localización actual: Todos los materiales que constituyen el *corpus* principal de este estudio se encuentran a la fecha, resguardados en el laboratorio-bodega de materiales arqueológicos del INAH en el ex-convento de San Pedro y San Pablo Teposcolula. Inicialmente se pensó en anotar en este apartado el número de caja en que se hallaba depositado el material, de acuerdo con el inventario proporcionado, pero debido a que éstas han tenido que ser renovadas, el orden ha cambiado según el tamaño de las nuevas cajas, por lo que éste sólo se anota para control interno en los casos en que las piezas están en una ubicación separada del resto.

Notas de control: En esta casilla se hicieron anotaciones de acciones efectuadas durante el manejo físico de los materiales, de utilidad para el procesamiento de los datos pero también tendientes a la

conservación del ordenamiento de éstos. Los casos registrados fueron: cuando en una bolsa hubo más de un fragmento con relieve, en este espacio se anotó el número de EA seguido de un guión bajo y el número de fragmento dentro de la bolsa (*v. gr.* EA002_3);¹ cuando en la misma bolsa hubo más fragmentos sin relieve; cuando algunos fragmentos de bolsas distintas pegaban y éstos se guardaron en alguna de ellas; para anotar algunas particularidades de la pieza, cuando la etiqueta no consignaba ni el número de bolsa ni el de EA; los fragmentos que además de número de bolsa y de EA tenían un número de Hallazgo especial H.E.; cuando fue posible reconstruir la procedencia de la pieza a través de dibujos o informes; en ocasión de datos distintos en la etiqueta respecto al inventario o la cédula de H.E. previos; cuando las etiquetas mostraban errores evidentes.

Localidad y municipio: Se incluyó este apartado pensando en que en el futuro, la base de datos pudiera integrar piezas de otras agencias o barrios de San Pedro y San Pablo Teposcolula o de otros municipios del mismo distrito. Todos los materiales registrados hasta el momento proceden de la cabecera municipal San Pedro y San Pablo Teposcolula.

Sitio: Se refiere al sitio arqueológico, o como en un caso de esta base de datos, al monumento histórico donde se encontró la pieza.

Sector: En sitios como el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, los trabajos de recorrido de superficie (Stiver 2001), registraron diferentes sectores al interior.

Unidad de excavación: De esta forma se nombraron a las intervenciones de excavación efectuadas por el Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa en diferentes espacios del sitio Pueblo Viejo Yucundaa.

Cuadro: Se refiere al cuadro dentro de la retícula de excavación donde se recuperó el fragmento.

Capa: Refiere a la capa estratigráfica en la que fue hallada la pieza. Los datos de los cuatro campos anteriores y el de éste, por lo regular se encontraron asentados en las etiquetas y fueron tomados de tal fuente.

Plaza o patio al que se encontró asociado: Este dato se obtuvo luego de que se generaron los mapas de distribución de materiales, sobre los planos de las plantas arquitectónicas.

Una segunda parte fue reservada al registro gráfico de la pieza: fotografía y dibujo.

Siguió la consignación de aspectos descriptivos que en ocasiones fueron anotados en el laboratorio y en otras se asentaron luego de su observación detallada, comparación y contextualización. Estos son:

¹ La decisión de seguir -con leves modificaciones- una nomenclatura que no es del todo clara, se debió a que al momento de la consulta de los materiales, éstos se encontraron en condiciones normales de almacenamiento, con pocas confusiones en las etiquetas y a que el presente proyecto no contó con recursos humanos ni materiales, para efectuar una separación, re-embalaje, re-etiquetado o y marcaje permanente pero reversible de las piezas.

Temporalidad: Se empleó el nombre de periodos de la historia mesoamericana y no el nombre de fases regionales, por si en el futuro se requiere ampliar la base de datos a piezas procedentes de otras regiones. La temporalidad fue determinada de acuerdo a su asociación a los derrumbes de las etapas constructivas de los edificios.

Materia Prima: Se determinó de acuerdo a las características macroscópicas como dureza al tacto, textura y color.

Forma arquitectónica: Se refiere al formato arquitectónico de la pieza, de acuerdo a las categorías definidas más adelante, dentro de este mismo capítulo.

Si es exenta: Se integró esta categoría a la base de datos, ante la posibilidad de que en las cajas depositadas en las bodegas se encontrara algún fragmento de material escultórico que no hubiera estado integrado a la arquitectura, como por ejemplo una estela. Se anotó sí ó no.

Relación con otros fragmentos: Acá se anotaron casos en que dos o más fragmentos parecían estar integrando una misma forma, pero no pegaban.

Número de caras grabadas: El número de caras con elementos iconográficos, considerando que podía haber piedras esquineras o elementos exentos que tuvieran más de una cara grabada.

Técnica de grabado: Se refiere a la técnica escultórica empleada para dar forma a los elementos iconográficos, de acuerdo a lo que se detalla en el Capítulo 4.

Canales, pestañas o muescas: Estos elementos tienen que ver con el ensamble de las piezas o su adherencia a la superficie arquitectónica que los soportó.

Estuco, pintura o incrustaciones: Este espacio se rellenó en los casos en que las piezas conservaron restos de alguna de estas aplicaciones en su superficie.

Descripción: La breve descripción que se anotó en este lugar tiene que ver con las características iconográficas de la pieza, aunque al tratarse de fragmentos muy pequeños, no siempre fue posible efectuarla.

Observaciones: Tienen que ver con la parte descriptiva de las piezas y en menor medida con condiciones específicas del registro.

Programa iconográfico: En este rubro se consideraron dos opciones con sus variantes, la primera, si la pieza fue parte del programa iconográfico principal y la segunda, si no fue parte de éste, las variantes son dudas al respecto.

Largo o diámetro: Por lo regular las dimensiones sólo fueron registradas en los casos conservados, en ocasiones cuando el fragmento era grande, éstas se registraron para dar una idea del tamaño de la pieza. El largo aplicó a los formatos arquitectónicos más comunes dentro del *corpus* de Yucundaa y se refiere al eje Y, el diámetro se registró cuando se trató de discos.

Ancho: Es la dimensión perpendicular a la anterior, o eje X, tomada sobre el mismo plano o cara que el largo, es decir, sobre la cara principal.

Espesor: Es la medida sobre el eje Z, al tratarse de paralelepípedos es también el ancho de cualquiera de las caras adyacentes a la cara principal.

Profundidad de la talla: Los relieves tienen distintas profundidades de talla, en algunos casos los fragmentos no conservaron la más profunda y sólo se registra la más superficial, en otros conservaron ambas.

Presenta disgregación: El estado de conservación se evaluó por medio de tres factores principales que afectan o pueden llegar a afectar la interpretación de los materiales. En particular éste indica si la pieza se deshacía, o si al momento de su registro fotográfico dejaba pulverulenta la superficie oscura sobre la que se había colocado.

La erosión afecta el grabado: Este estado de la pieza es el segundo de los mencionados en el párrafo anterior, las opciones de respuesta eran sí o no.

Completo: Se considera que un ejemplar está completo, si no tiene faltantes o éstos son insignificantes para la interpretación.

La última sección de la cédula consigna datos sobre el registro mismo:

Fecha de registro: Se anota día, mes y año en que se revisaron los materiales para efectos de la presente investigación.

Registró: En este espacio se escribe el nombre de la persona que efectuó las observaciones sobre la pieza y llenó los campos de la cédula.

Fotografió: Nombre de la persona que realizó la toma fotográfica o en su defecto, la fuente bibliográfica o de archivo de donde se tomó la fotografía.

Bibliografía: Se anota en los casos en que la pieza es referida individualmente en alguno de los informes del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, o cuando iconográficamente muestra parecido con algún objeto representado en los códices u otra fuente.

Vínculo a archivos relacionados: Se creó esta casilla para enlazar esta base de datos con otros archivos relativos a cada fragmento, por ejemplo tomas fotográficas o dibujos complementarios.

El número de registros en la base de datos es 371. De estas piezas, 370 proceden de las excavaciones realizadas en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y sólo una fue registrada en la Casa de la Cacica en el centro del actual San Pedro y San Pablo Teposcolula. En la Tabla 1 se muestra la cantidad de piedras en relación a los espacios en que se encontraron, 366 fueron con certeza recuperadas dentro del complejo palaciego, aunque de catorce de ellas no se conoce su ubicación

precisa; mientras que en áreas excavadas fuera del palacio, sólo se registraron dos elementos arquitectónicos con iconografía; las dos piedras restantes no conservaron los datos de procedencia.

TABLA 1. PROCEDENCIA DE LAS PIEDRAS CON ICONOGRAFÍA REGISTRADAS EN ESTE ESTUDIO

Plaza 3	15
Inmediaciones del Edificio F1	70
Edificio A	132
Patio H3. Porción oriente	2
Patio H5	35
Patio H5B y espacios cercanos	73
Patios del sur	18
Terrazas-plataforma	7
Sin ubicación precisa, quizá Edificio A	2
Sin ubicación precisa, quizá H5B	4
Sin ubicación precisa, Unidad de excavación H	8
Terrazas habitacionales. Unidad de excavación J-5	1
Atrio de la Iglesia Vieja. Unidad de excavación I-19	1
Sin datos	2
Casa de la Cacica	1

TOTAL 371

2.1.2 Fotografías y dibujos

Como ya mencioné, durante el registro se observó la pieza para encontrar su orientación antes de efectuar las tomas fotográficas, sin embargo ésta no siempre fue acertada y en algunos casos la orientación fue posterior, en otros tantos, no fue posible determinarla.

En la realización de las tomas fotográficas las piedras se colocaron sobre una superficie horizontal, buscando que la superficie de la piedra también fuera horizontal, para lo cual se recurrió a diversos soportes, sin embargo no en todos los casos el grado de preservación de los materiales lo permitió; se utilizó iluminación artificial difuminada, y se emplearon tres tamaños de escalas: 10, 20 y 40 cm, la primera con divisiones cada centímetro y las otras dos cada 10 cm. En algunos casos especificados, la fotografía de las piezas fue proporcionada por el Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa.

El dibujo de cada una de las piedras se efectuó en un tiempo posterior al registro, a partir de su fotografía, en algunos casos en los que la superficie estaba muy erosionada, fue necesario volver al

laboratorio a observar con luz rasante la pieza en cuestión.² Sobre la fotografía elegida, se efectuó el dibujo lineal del motivo esculpido, en el programa *Corel Draw*. La conveniencia de realizar dibujos lineales en lugar de dibujos con sombras ha sido señalada por diversos autores (López de la Rosa y Martel 2001, Urcid 2001), quienes opinan que entre más simple es el dibujo, más clara es la reproducción al momento de efectuar el análisis o interpretación (*v.gr.* Rodríguez Cano 2000).

En los dibujos se emplearon principalmente líneas continuas, pero líneas discontinuas fueron utilizadas para indicar rupturas o reconstrucciones dudosas. La escala original de la fotografía fue remplazada en el dibujo por su correspondiente, en éstos se usaron escalas de 10 y 20 cm.

2.1.3 Mapas de distribución

A partir de los datos de procedencia asentados en las cédulas, se crearon los mapas de distribución, tomando como base los dibujos reconstructivos en planta de los diferentes espacios que configuran el complejo palaciego (en Diego 2010), los cuales se encontraban en el programa *Corel Draw*; se trazaron cada una de las retículas de las unidades de excavación con las que se intervinieron las diferentes áreas; a continuación se insertaron uno a uno a escala los dibujos de las piezas registradas, lo cual permitió tener una idea del porcentaje de los fragmentos conservados o recuperados, así como relacionarlos de manera más adecuada.

La relevancia de los mapas de distribución en esta tesis es amplia, a partir de ellos se formaron los grupos mediante los cuales se organiza la exposición de los datos (Véase también la Tabla 1).

En el nivel interpretativo, los mapas con la dispersión de las piezas no sólo me permitieron observar las asociaciones entre los fragmentos y acercarme a la reconstrucción de las escenas, sino que también cobraron importancia para tratar de establecer la relación de los temas plasmados en éstas con los espacios arquitectónicos.

La nomenclatura empleada en los mapas de distribución es la del número de elemento arquitectónico, por cuestiones de espacio sin las iniciales EA antecediéndole y sin el complemento que sigue al guión bajo, aunque en figuras de detalle si se agregaron tales datos. En situaciones que la etiqueta no presentó número de EA, se empleó el número de bolsa.

2.1.4 Formatos arquitectónicos

Las piezas registradas corresponden a dos formatos principales: bloques y discos, del primero se anotaron 262, entre fragmentos y ejemplares completos, mientras que del segundo se contaron 28;

² Esto fue posible sólo con algunas piezas, principalmente las registradas en diciembre y enero del 2011 y 2012.

también se anotó un ejemplar que probablemente corresponda a una almena (EA001), aunque por su tamaño pequeño queda la duda; otra pieza (EA854_1) fue registrada como probable jamba, debido a que en uno de los márgenes verticales presenta una especie de pestaña que resalta del resto de la superficie, lo que me hace pensar que fue una piedra que delimitó un acceso, si bien no cumplió con una función de carga como lo haría una jamba; otro caso particular fue el de un bloque que parece haber sido reutilizado como canal (EA895). En muchas piezas no pudo determinarse la forma arquitectónica, principalmente en el caso de los diminutos fragmentos asociados al Edificio F1, aunque por los ejemplares mejor conservados se puede suponer que también fueron bloques (Véase la Tabla 2).

Los bloques son elementos de base rectangular que cubrieron de manera continua la porción media de los edificios, mientras que los discos de base circular, se distribuyeron de forma alternada en la parte alta de éstos o frisos.

Iconográficamente, en los discos que se encuentran asociados a un edificio se repite un mismo elemento; en tanto que la sucesión de varios bloques da lugar a una escena. En los edificios de mayores dimensiones ocurre más de una escena.

TABLA 2. FORMATOS ARQUITECTÓNICOS DE LAS PIEZAS REGISTRADAS

Bloque	262
Bloque reutilizado	1
Disco	28
Probable jamba	1
Probable almena	1
No discernible	78
TOTAL	371

2.1.5 Unidades de análisis

De manera general podemos decir que la unidad mayor de análisis es el patio o la plaza, pero a partir de observar las concentraciones de materiales en cada uno de estos espacios se propuso su procedencia a nivel de edificio o cuarto, e incluso su asociación con muros específicos, hasta llegar en los casos mejor preservados, al nivel de la escena.

2.2 CONSIDERACIONES PREVIAS A LA INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Las piedras que son parte de este estudio proceden de excavaciones arqueológicas, aunque no se hallaron en los muros que debieron sostenerlas, se registraron en el derrumbe de éstos. Pese a esta condición aparente de un contexto arqueológico primario, a lo largo del análisis se tuvieron presentes los factores que pudieron haber transformado su contexto original, las particularidades de la incidencia de estos factores se menciona en cada uno de los apartados siguientes.³

En cada conjunto, la primera segregación de piezas se hizo luego de observaciones estilísticas, del tipo que se detalla en el capítulo 4. La pertenencia a un espacio se determinó considerando la continuidad del tema iconográfico, pero también teniendo en cuenta la planta arquitectónica, es decir si se trataba de espacios abiertos o techados, así mismo se consultó la capa estratigráfica en la que se hallaron, teniendo presentes posibilidades de desplazamientos postdeposicionales, entre los que se encuentran factores naturales y culturales.

Entre los factores culturales documentados durante las excavaciones o inferidos con base en la historia del sitio, que podían explicar porqué algunas piezas se encontraron desplazadas algunos metros del que debió ser su lugar de deposición original, o porqué se encontraban en lugares más lejanos, así como su grado de preservación, podíamos suponer en primer lugar las modificaciones producidas de manera diferencial en los distintos sectores del complejo palaciego durante su ocupación Colonial, las cuales incluyeron el abandono, clausura, desmantelamiento y reutilización;⁴ así como las modificaciones producidas desde el momento en que este sector del sitio y la mayor parte del asentamiento dejaron de ser utilizados hasta la actualidad, las cuales incluyen: traslados, visitas ocasionales, su utilización como fuente de aprovisionamiento de materia prima empleada en la construcción, deterioros producidos por prácticas agrícolas como el uso del arado, al respecto, la porción norte parece haber sido la menos afectada debido a que algunos de sus patios fueron semi-hundidos, el pastoreo también incidió en la preservación de los núcleos de los muros y de sus recubrimientos.

Los factores naturales fueron probablemente menos agresivos que los culturales, aunque a lo largo de los años y en conjunto con los anteriores, provocaron el desplome de las piedras y en consecuencia su fragmentación, así mismo incidieron en el grado de preservación o deterioro de su superficie.

³ Autores que trabajan con inscripciones en piedra que estuvieron integradas a la arquitectura como Javier Urcid, han remarcado la necesidad de adoptar un enfoque contextual en el estudio de los materiales, a fin de determinar los eventos por los que ha pasado cada monolito, sus usos dentro de un sistema sociocultural, hasta su depósito final como parte del registro arqueológico, pues se debe tener presente que muchos programas narrativos fueron desmantelados en la antigüedad y sus piezas reutilizadas (Urcid 2001: 25).

⁴ Para una mayor documentación véase Spores *et al.* 2006a y Diego 2010: 150-151.

Piedras reutilizadas en otros sectores del sitio y en el pueblo nuevo

En el área de la “Iglesia vieja” y atrio coloniales, 50 m al suroeste del palacio, se registraron siete ejemplares en el derrumbe y uno en el lugar en que fue reutilizado (Véase la Figura 2.2). Otra zona del sitio donde se reporta el hallazgo de un pequeño fragmento es la Unidad de excavación J, un área de terrazas habitacionales al este de la zona nuclear del sitio.

En el año 2009, miembros del Proyecto de restauración de la Casa de la Cacica trasladaron a la bodega-laboratorio del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa, para su limpieza y estabilización una piedra grabada (Spores *et al.* 2010, Tomo II: 89-91), la cual había sido encontrada descansando sobre una fuente en uno de los patios de ese edificio colonial, pero sin asociación con ninguna de las crujías aún en pie (Comunicación personal del arquitecto residente, Salomón Soto 2013), por lo que no podemos saber si la piedra fue desmantelada del antiguo palacio en Yucundaa y trasladada a la nueva sede de la familia gobernante por su importancia simbólica, o el desprendimiento de su lugar original obedeció sólo a la necesidad de materia prima en alguna de las modificaciones más tardías de la Casa de la Cacica, o incluso de alguna otra construcción en el Pueblo de San Pedro y San Pablo Teposcolula, donde experimentó los procesos de modificaciones y abandono del nuevo edificio al que se incorporó, hasta su recuperación. Así, aunque desconocemos estos procesos, la materia prima, el formato arquitectónico y las características de su manufactura permiten proponer que procede de Yucundaa,⁵ o que fue hecha para conformar un panel con características semejantes a los del palacio de ese asentamiento.

En San Pedro y San Pablo Teposcolula se han documentado otras piedras, una de ellas fue fotografiada por Ronald Spores (2007: 196) cuando se hallaba empostrada en la Casa consistorial. De acuerdo con lo que se aprecia en la foto, está manufacturada en una roca de mayor dureza que la roca caliza en que fueron elaboradas las piedras de Yucundaa, ya que el relieve no es tan profundo y en algunas zonas el desgaste fue hecho con un instrumento circular, además de que parece haber funcionado como dintel. Aunque el tema iconográfico puede relacionarse con el registrado en la piedra EA902 de Yucundaa, no podemos asegurar que procede de este mismo complejo arquitectónico.⁶

Otra piedra que recuerda a las de Yucundaa es mostrada por Romero Frizzi (2008:116), en 1975 cuando se realizaron las fotos, se encontraba en una casa colonial de San Pedro y San Pablo Teposcolula, se trata de un disco semejante al registrado en el atrio de la Iglesia Vieja como EA601.

⁵ En el capítulo dedicado al Patio H5 abundaré sobre este relevante ejemplar.

⁶ Otro ejemplar similar se encontraba formando el marco interior de una ventana en la casa conocida como Casa Odriozola en el centro de San Pedro y San Pablo Teposcolula, de acuerdo con una fotografía que me fue mostrada por Ronald Spores (Comunicación personal 2013).

De esta manera se da cuenta de la movilidad a la que puede estar sujeta una piedra de las características que aquí se abordan, pese a que la portabilidad no sea una de sus características originales, explica también en parte, porqué el registro nos llega incompleto.

CAPÍTULO 3. EL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN GRÁFICO DE LOS CÓDICES Y LOS MÉTODOS DE APROXIMACIÓN

Veo necesario mencionar algunas consideraciones respecto al sistema de representación gráfico de los códices del estilo Mixteca-Puebla, especialmente a los códices mixtecos,¹ así como a algunos de los métodos seguidos en su interpretación, ya que, a mi parecer, el sistema plasmado en las piedras de Yucundaa guarda principios similares, con la frecuente representación de personajes de importancia política y acontecimientos históricos, pero también con referencia a personajes e imagería religiosos, como se dejará ver a lo largo de los capítulos subsiguientes, aunque con la variante de un espacio más acotado que el de los largos biombos.

En su obra *Reyes y reinos de la Mixteca*, Alfonso Caso (1977) dejó sentados los principios para la lectura de los códices mixtecos, mismos que había hecho explícitos en artículos y trabajos previos (2007 [1949], 1960, 1964, entre otros), donde cuestionaba algunas ideas y retomaba algunos aportes hechos por sus predecesores como: Zelia Nuttall, Cooper Clark, Richard Long y Herbert Spinden, integrando un cuerpo coherente de ideas.² En dicha obra póstuma, Caso reconoció la alta ocurrencia de imágenes o íconos en los códices, pero no dudó en definir a éste como un sistema de escritura combinado, pese a que para esa época el concepto de escritura estaba reducido a: “la expresión de elementos lingüísticos por medio de signos visibles” (Gelb:1976). Para Caso el sistema empleado en los códices era un sistema de escritura combinado, ya que junto a la iconografía aparecían glifos que representaban ideas como el del año, así como signos con un valor fonético en topónimos y nombres propios; señaló la facilidad del sistema para expresar verbos, sustantivos o adverbios de tiempo, así como la dificultad para expresar adjetivos y otro tipo de adverbios (Caso 1977: 27-31).

Varias de las ideas seminales de este autor fueron desarrolladas por Elizabeth Smith (1973), quien llamó a esta forma de registro escritura pictográfica –por ser el tipo de signos que predomina- y la caracterizó como un sistema parcial de escritura logográfica (Smith 1973: 21). De acuerdo con esta autora (Smith 1973: 21-22), algunos signos pictográficos están claramente basados en palabras, es decir son logogramas que pueden separarse en dos tipos: los que son comprensibles sin referencia a una lengua específica como los nombres de los días y los que requerían de la asociación de sus motivos pictóricos con palabras en lengua mixteca, como los signos de lugar; precisamente su trabajo (Smith 1973) se centró en tratar de determinar tal asociación.

¹ Reconozco el énfasis que hago tanto en la parte histórica como mitológica de los códices mixtecos y algunas otras fuentes de grupos vecinos, en contraparte del grupo de códices mántico-advinatorios conocidos como *Grupo Borgia*, aunque soy consciente de que varios principios de representación son compartidos.

² Anders, Jansen y Pérez (1992a: 29) señalan que el investigador austriaco Anton Karl Nowotny desarrolló su obra e ideas de forma casi paralela a la de Alfonso Caso, pero lamentablemente su contribución ha sido poco reconocida debido a que sus trabajos no han sido traducidos del alemán al inglés o al español.

En una etapa más reciente de las investigaciones, se consideró al tipo de registro plasmado en los códices como un peculiar sistema semiótico (Jansen 1982: 41 y 81)³ o una especial y única forma de escritura (Jansen 1992:20). Desde esta perspectiva se siguió trabajando en el tema de las convenciones pictográficas, se reconocieron estructuras como metonimias o metáforas en ocasiones relacionadas con la lengua; se trató a los códices como composiciones literarias, con orden temporal, causal y dramático; también se abordaron aspectos de la estructura de los antropónimos (Jansen 1982:82, 1989).

Debido a las cargas peyorativas y evolucionistas que dentro y fuera de la academia se atribuyeron a la pictografía por oposición a la escritura, recientemente se ha impulsado la adopción de una definición más incluyente para envolver a ésta dentro del concepto de escritura (Boone 2010:40-43),⁴ partiendo de considerar como características de cualquier sistema de escritura la permanencia y la legibilidad (Sampson 1985 en Boone 2010:42), enfatizando la ventaja de la lectura de los sistemas icónicos entre hablantes de lenguas distintas, la funcionalidad y éxito derivado de estas características.

Es mi consideración, que independientemente del concepto que se adopte de escritura, la caracterización que Caso (1977) hizo del sistema plasmado en los códices continúa vigente. Revisemos ahora con más detalle los más importantes aportes para el entendimiento de estos documentos y por ampliación del material bajo estudio.

3.1 TIPOS DE SIGNOS Y PRINCIPIOS RELEVANTES PARA EL CASO BAJO ESTUDIO

3.1.1 Calendáricos

El sistema calendárico registrado en los códices mixtecos y otros soportes como piedra o hueso, empleó 20 signos en combinación con numerales del 1 al 13 para nombrar días, cada unidad fue representada por un punto.⁵ Cuatro de estos signos igualmente acompañados de numerales, pero en asociación con un signo formado por una especie de A que se enlaza con una O, sirvieron para nombrar los años y se conocen como portadores o cargadores. Los nombres de los días fueron empleados también para nombrar personajes, forma que se conoce como nombre calendárico.

Los signos de los días se han leído en español como: Lagarto, Viento, Casa, Lagartija, Serpiente, Muerte, Venado, Conejo, Agua, Perro, Mono, Hierba, Caña, Jaguar, Águila, Zopilote, Movimiento, Pedernal, Lluvia y Flor; de éstos, son portadores de años los que se encuentran en la

³ A diferencia de Caso (1977) quien aboga porque los sistemas de registro existentes en Mesoamérica fuesen reconocidos como escritura, Jansen (1982: 41) es de los primeros autores que se pronuncian en contra de los esquemas evolutivos de la escritura como más tarde lo habrían de enfatizar Elizabeth Boone (2010), por lo que el hecho que él no use el término escritura no conlleva una carga colonialista, sino que al igual que Caso pelea por la reivindicación del conocimiento alcanzado por los pueblos mesoamericanos, pero desde otra posición teórica respecto a los sistemas de escritura.

⁴ Como ya señalé en la anterior nota, varios años antes Maarten Jansen ya había hecho esta propuesta, sin embargo su obra principal (Jansen 1982) no ha sido muy difundida dentro de los estudios mesoamericanos.

⁵ Elizabeth Smith anota que en los códices *Sánchez Solís* y el reverso del *Códice Vindobonensis Mexicana 1*, los círculos que indican las unidades son concéntricos o en forma de chalchihuites (Smith 1973: 27).

tercera, octava, treceava y décimo octava posición, es decir: Casa, Conejo, Caña y Pedernal. Este sistema empleado por los mixtecos del Posclásico también se observa en documentos y monumentos del mismo periodo de regiones vecinas, manufacturados por hablantes de chocholteco, en la literatura es conocido como sistema III por que el primer portador es el signo que ocupa la tercera posición, no así entre los cuicatecos y los zapotecos –probablemente serranos- quienes nombraron a sus años con los signos que se encuentran en la segunda posición (Caso 2007 [1956]: 240-241, van Doesburg 2001:159). Cabe mencionar que por ejemplo los mexicas utilizaron también este sistema pero la cuenta anual de éstos inicio con la entrada del año 2 Lagarto, mientras que los mixtecos cumplieron ese signo anual en 1 Lagarto (Jiménez y Mateos 1940, Caso 2007 [1953], [1956]).

Toda vez que el estudio de los códices se ha apoyado en documentos con escritura alfabética en lengua mixteca, se ha observado que los nombres de los signos y de los numerales empleados en el calendario se encuentran en un lenguaje especial, posiblemente formas arcaicas, que no son las mismas que se utilizan para nombrar los objetos representados en el lenguaje común (Smith 1973: 23, Jansen 1982:47-52, Rodríguez 2008).

Por otra parte, es menester mencionar que en los códices mixtecos y algunos otros documentos del noroeste de Oaxaca, los nombres calendáricos no sólo son usados para denominar personajes históricos, sino las deidades mismas son representadas en asociación con su nombre calendárico (Dahlgren 1990: 211).⁶

3.1.2 Antropónimos

Una persona puede ser nombrada de dos formas en tres momentos distintos. La primer forma es el nombre calendárico, en él se retoma el nombre del día en que la persona nació, que como vimos se forma de un número antepuesto a un signo; la otra forma es un nombre personal o sobrenombre, de manera general formado por un sustantivo como elemento central y otro sustantivo, adjetivo o forma verbal que lo modifica, este nombre era aparentemente asignado alrededor de los siete años por los sacerdotes (Herrera 1729 [1522]: Década III, Libro III, Capítulo XII: 98) y podía ser cambiado si las hazañas del personaje lo ameritaban, como en el caso de la Sra. 6 Mono⁷ plasmado en la Lámina 8 del *Códice Selden 3135*.

Gráficamente el nombre personal aparece cerca de la persona a la que hace referencia, con o sin conexión a través de una línea, pero también puede ser parte de los atavíos del personaje (Smith 1973: 27).

⁶ Nicholson (1967:149-150) señala que entre las deidades representadas en el *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* y las que aparecen en los códices del *Grupo Borgia* algunos nombres calendáricos coinciden, aunque en este último grupo no es frecuente el uso de tales nombres.

⁷ De acuerdo con Elizabeth Smith (1973: 28), el caso de la Sra. 6 Mono es un caso excepcional más que una práctica común.

Smith (1973: 28) observó la posibilidad de que ciertos nombres personales tuvieran relación o fueran preferidos por algunas dinastías gobernantes, argumento reforzado más tarde por Jansen (1989: 69-70). Algunos elementos pictográficos que comúnmente son retomados para formar los nombres personales de gobernantes son los atributos de deidades, un caso recurrente se presenta en el *Códice Selden 3135* donde los señores de Jaltepec retoman elementos de Dzavui, la deidad mixteca asociada con la lluvia.

Por otra parte, se ha documentado el uso de palabras homónimas para representar calidades abstractas y la posible presencia de complementos fonéticos en los glifos de nombres personales (Jansen 1989: 68, Anders *et al.* 1992a:37).

A través del estudio de las glosas de los referidos códices *Egerton y Muro*, Manuel Hermann (2004, 2008b) ha planteado esquemas de la estructura lingüística de los nombres personales, proponiendo de manera general que:

Los antropónimos se componen de un núcleo nominal que funciona como elemento básico o central, y de un modificador que describe una cualidad o característica del núcleo. El modificador puede ser un adjetivo u otro sustantivo; puede ser también un sintagma nominal compuesto por dos lexías nominales, e incluso el modificador puede ser una cláusula de relativo que puede contener un verbo transitivo o intransitivo (Hermann 2008b:202-203).

Sin embargo se acepta que en varios ejemplos es difícil establecer la relación semántica entre el núcleo y los modificadores y en otros casos resulta complicada su traducción al español (Hermann 2008b).

3.1.3 Topónimos

Por lo general, los nombres de lugar en lengua mixteca se componen de dos partes que aparecen en el siguiente orden:

SUSTANTIVO GEOGRÁFICO + ELEMENTO CALIFICADOR

Ej.

Yuta (río) + *tnoo* (negro)

Los sustantivos geográficos son rasgos del paisaje sea natural o cultural. Mientras que los elementos calificadores pueden hacer referencia a colores, tamaños, deidades, signos calendáricos, animales, plantas, objetos domésticos, armas, etc. (Smith 1973: 38).

En ocasiones a la estructura general se agrega un modificador que afecta al sustantivo geográfico. Como en varias otras lenguas habladas en Mesoamérica, los modificadores geográficos empleados en la lengua mixteca tienen relación con las partes del cuerpo. En tales casos la estructura es:

MODIFICADOR + SUSTANTIVO GEOGRÁFICO

Ej.

Sa (de *saba pie*) + *chio* (plataforma de templo)

O de manera más compleja, como en glosas de documentos de los siglos XVII y XVIII, que Elizabeth Smith (1973: 50) consideró referían a fronteras o límites:

MODIFICADOR + 1 Ó MÁS SUSTANTIVOS GEOGRÁFICOS + ELEMENTO CALIFICADOR

Ej.

Saba (al pie) + *itnu* (cuesta) + *yuhui* (quebrada entre dos montes) + *ñuhu quede* (tierra o lodo para hacer cerámica)

Los sustantivos geográficos más usados son: *Ñuu* pueblo, ciudad o lugar donde algo existe, *Yucu* cerro, *Yodzo* llano o valle, *Yuta* río (Smith 1973: 38-41).

Gráficamente el *ñuu* se representa por medio de un friso largo rectangular decorado con motivos geométricos, comúnmente de forma escalonada. El *yucu* tiene forma de onda, frecuentemente la línea del contorno se ve interrumpida por proyecciones rectas o curvas que indican rugosidad (Smith 1973: 38-40).

Un valle *yodzo* se representa como una estera rectangular compuesta de plumas multicolores. La palabra *yodzo* significa “pluma grande o plumaje” en un tono y llano o valle en otro, así al utilizar las plumas como parte del signo, se hace uso del recurso que Gelb (citado por Smith 1973: 41) llamó logograma de transferencia fonética.

Mientras que el signo para *yuta* es un corte en sección transversal de un río: un área rectangular azul o verde enmarcada por un amplio borde, con las esquinas inferiores rectas o redondeadas; en algunos casos, uno de los bordes laterales se omite para hacer parecer que el agua emana. En los documentos, el borde aparece pintado de verde o café y dividido en secciones, también puede tener una delgada banda blanca dividida en pequeños cuadros (Véase la Figura 3.1). En ocasiones el área que indica el agua tiene líneas negras ondulantes. La superficie representada puede ser: plana, una banda con una serie de ondas, o proyecciones que terminan en forma círculos o conchas (Smith 1973: 41); también pueden aparecer una serie de puntos amarillos o rojos, que según Manuel Hermann (comunicación personal 2012) podrían representar un agua salobre, de manera que pueden expresarse diferentes características o cualidades del agua (véase también Caso 1966, Hermann 2011a:117).

Smith (1973: 40-41) observó que algunas veces los signos para *ñuu* y *yucu* podían intercambiarse ante un mismo elemento calificador, haciendo referencia a un mismo lugar. Así mismo notó que estos signos podían aparecer juntos, con la probable inserción *yucu*, pues esta palabra no ocurría en el nombre del lugar. También distinguió que en ocasiones algunos pueblos al ser nombrados en lengua mixteca, denotaban la prefijación de *ñuu* a una forma más usual de llamarlos; por lo que Smith (1973: 40) planteó

la posibilidad que: cuando el friso aparece junto con el signo de cerro, el friso puede ser un logograma del prefijo opcional *ñuu*, para indicar la unidad de la ciudad. Por lo que tanto el signo del friso como el del cerro, parecen tener un carácter más emblemático y significar un lugar poblado en general, además de funcionar como logograma que representa las palabras específicas: *ñuu* y *yucu*. Por lo que la investigadora concluyó que es difícil precisar si cada elemento pictórico de un signo de lugar representa una palabra específica en lengua mixteca (Smith 1973: 40). Complementando lo anterior, Jansen también observó que hay topónimos como *Ndisi nuu* que no tienen un determinante geográfico, pero en el glifo se agregan un templo o un tablero como determinante semántico. (Jansen 1982: 67).

Otros sustantivos geográficos que tienen más de una manera de representarse, alguna de las cuales puede confundirse o incluso emplear alguno de los glifos ya descritos son *chiyo* e *itnu*. (Smith 1973: 45)

Chiyo plataforma –también traducido como altar– es representado como la plataforma de un templo, usualmente mostrada de perfil con una escalinata en un lado, aunque en el caso más conocido de *Chiyo canu* Teozacoalco la plataforma del templo se sustituye por un friso. En tanto que *itnu* cuya traducción es ladera o monte de poca altura puede ser representado por un cerro con una ladera de pendiente gradual en uno de sus lados, aunque en el *Mapa Postcortesiano No. 36* (en Smith 1973:45) y en el *Códice Sánchez Solís* (en Smith 1973: 45) aparece de las siguientes formas: como normalmente se pinta un cerro, como una plataforma con o sin motivos geométricos, o como el signo de piedra.

Smith (1973:45-50) registró glosas para otros quince sustantivos geográficos aparentemente usados para nombrar límites y sitios pequeños: *cavua* roca, cueva o quebrada; *cuite* montículo o mogote; *dzooco* pozo, fuente pequeña o manantial; *itu* campo o milpa; *mini* lago, laguna u hondura; *ndojo* ciénega, manantial; *ndubua* cañada, llano; *nduta* agua; *siqui* cuesta, sección o barrio de un pueblo; *tayu* ciudad, pueblo, palacio, provincia; *toto* peña; *yabui* plaza o mercado; *yuhua* muro de ciudad frecuentemente defensivo, espacio cerrado, juego de pelota; *yuu* piedra; *yuvui* arroyo, cañada, quebrada entre dos montes, estuario.

No se ha reconocido una representación gráfica para todos los sustantivos. Y así como ocurre con los ejemplos de *chiyo* e *itnu*, algunos signos pueden confundirse con otros, o un mismo signo puede emplearse para expresar palabras diferentes, como lo aclaran las glosas (Smith 1973:45-50).

En la lengua mixteca existe un prefijo locativo cuyo signo también se ha identificado en los códices. El prefijo es *a*, puede traducirse como “en”, se representa gráficamente con una mandíbula y boca humana abierta formando parte del signo de lugar (Smith 1973: 41).⁸

⁸ El uso de este prefijo parece estar circunscrito al valle de Nochixtlán. Por otra parte, no queda claro porque la mandíbula humana con la boca abierta representa el prefijo *a* (Smith 1973: 41-42).

Otro principio que mencionamos cuando se habló del sustantivo geográfico *yodzo*, es el de transferencia fonética o el uso de palabras homónimas. En lenguas que como el mixteco tienen la característica de ser tonales, se aprovecha esta cualidad, principalmente para representar palabras cuya calidad abstracta dificulta su expresión gráfica, los casos más conocidos son *chiyo ca'nu* e *Ndisi nuu* (Smith 1973: 57-60, Jansen 1982: 67, Anders *et al.* 1992a: 37).

Para esclarecer lo ya dicho, conviene citar aquí las consideraciones de Maarten Jansen respecto a la representación de los nombres de lugar: “1) Un solo lugar o topónimo puede ser representado de diversas maneras, 2) Un solo glifo puede tener varias lecturas y 3) La representación gráfica quiere comunicar un nombre, no ser una pintura impresionista de un paisaje” (Jansen 1982: 68).

Varios de los lugares que aparecen en los códices mixtecos han podido ser ubicados en el espacio actual, mientras otros más permanecen sin identificación ante la dificultad de relacionarlos con un *corpus* de documentos, fuentes arqueológicas o etnográficas. Algunos de estos lugares tuvieron importancia histórica y otros relevancia mítica. Ejemplos de estos últimos son los lugares de origen de los linajes que gobernaron la Mixteca en el Posclásico como Apoala, o el río de la serpiente (Caso 1977:49-51,69 Jansen 1982: 88-91 citando a Nowotny 1948), entre otros. Otro grupo de topónimos se encuentran revestidos de un alto sentido cosmológico, ya que hacen referencia a los cuatro rumbos del universo (Lehmann 1966 [1905]); aparecen en algunos códices mixtecos, así como en lienzos de la zona chocholteca-mixteca y cuicateca (Jansen 1982:229-240), por lo que podemos afirmar que aspectos fundamentales de la cosmovisión fueron compartidos con pequeñas variantes entre vecinos hablantes de distintas lenguas.⁹

3.2 CONVENCIONES ICONOGRÁFICAS

En su ya referido estudio, Elizabeth Smith aborda varias de las principales convenciones usadas en los códices, algunas de las cuales habían sido ya planteadas.¹⁰ La autora (Smith 1973: 29-35) separa tales convenciones en tres tipos principales: 1) las que son puramente pictóricas, 2) aquellas en las que los motivos pictóricos tienen relación con palabras específicas en lengua mixteca, es decir que funcionan como logogramas y 3) aquellas que están basadas en expresiones en lengua mixteca que hacen referencia a un conjunto de acciones relacionadas con una acción principal, es decir metáforas.

Aunque en el *corpus* recuperado durante las excavaciones en Yucundaa, no están presentes la mayoría de éstas, fue menester tenerlas presentes al observar la relación de los fragmentos y al compararlos con las escenas de los códices.

⁹ Algunos autores han propuesto la identificación de estos lugares en el espacio físico (Jansen 1998).

¹⁰ Alfonso pensó que varias de estas convenciones podían leerse como verbos y en su obra propuso una lista de éstos (Caso 1979).

En el primer tipo, las convenciones que no parecen expresar palabras específicas o expresiones de la lengua mixteca, Smith (1973: 29-35) incluyó:

1. Una de las varias maneras que existen para representar el matrimonio, la cual consiste en pintar un personaje femenino y otro masculino sentados frente a frente.¹¹
2. La representación de dos personas sin importar el sexo, sentados o parados frente a frente, para indicar una reunión o conferencia.
3. El nacimiento de un individuo, indicado después del matrimonio de sus padres, como una figura humana adulta ataviada y ligada a una banda roja –en ocasiones con un círculo- identificada como el cordón umbilical (Spinden citado por Smith 1973:31), que conecta al personaje con el año de su nacimiento y ocasionalmente con su madre.¹²
4. La vejez de un personaje, expresada por medio de una cavidad en la boca que indica la pérdida de dientes.
5. Las personas muertas representadas con los ojos cerrados ya sea boca abajo, sentados, o como bultos mortuorios.
6. El sacrificio humano, comúnmente por extracción del corazón, pero también las variantes de sacrificio gladiatorio y flechamiento.
7. La captura de una persona, representada por la toma del cabello. La calidad de prisionero expresada por una cuerda alrededor del cuello, o por segmentos de cuerda alrededor de los brazos, así como por portar una bandera cuando iban a ser sacrificados.
8. La palabra, a través de una voluta emitida de la boca. Así como las variantes donde junto a las volutas aparecen cuchillos de pedernal o piedras, que según esta autora son convenciones pictóricas sin contraparte en la lengua mixteca.¹³

La separación entre este primer tipo de convenciones y el segundo, fue hecho por Smith apoyándose en el estudio de dos importantes documentos pintados en el estilo de los códices, pero con glosas en mixteco que correspondían con lo plasmado inicialmente mediante el sistema tradicional: el *Códice Muro* o *Ñunaha* y el *Códice Egerton* o *Sánchez Solís* (en Smith 1973: 28); otras fuentes importantes fueron tanto el vocabulario de Alvarado (1962 [1593]), como la gramática de los Reyes (1976 [1593]). Así la investigadora (Smith 1973: 32-33, 35) incluyó en el segundo tipo, el de los logogramas a:

1. La banda con huellas de pies empleada para representar la palabra *ichi* (camino). En los códices esta convención se usa en dos casos, primero, para indicar que uno o más personajes van a algún lugar;

¹¹ Por lo general, las escenas previas proveen el contexto para no confundir esta situación con una convención o reunión (Smith 1973:29-30).

¹² Una relación de descendencia además de la indicada por el cordón umbilical o por la huella de pies, puede representarse pintando al hijo o hija al lado de sus padres, sin ningún lazo gráfico (Jansen 1982: 57), en estos casos es normal que el hijo esté dando la espalda a los padres.

¹³ Para una opinión un tanto distinta véase Jansen y Pérez (2000: 134).

segundo, para indicar la procedencia de la persona en términos de parentesco o de su lugar de origen, en este último caso la convención podría tener una relación con una expresión de la lengua mixteca como se explica más abajo.

2. La banda con chevrones usada para indicar la palabra *yecu* (enemigo). *Yecu tnañu* es guerra; mientras que una de las frases en mixteco que da Alvarado (en Smith 1973: 33) para “hueste de gente de armas” es *tay caca yecu* traducido literalmente como “hombre que camina [al] enemigo”.

3. La convención pictórica de una flecha clavada en un signo de lugar para representar conquista. El verbo conquistar en lengua mixteca *chibi nduvua ñubu ñaba* es definido en el vocabulario de Alvarado (en Smith 1973: 33) como “poner la flecha en la tierra de otro”, mientras que la forma acortada *chibi nduvua ñubu* es dada como definición de combatir.

4. La representación de flamas en un signo de lugar, corresponde con la definición que Alvarado (en Smith 1973: 33) da para el verbo combatir *sami ñuu* o quemar el pueblo.

5. Las fechas y los nombres calendáricos o personales, aunque suelen ser descritos en términos de sus motivos pictóricos más que en términos de las palabras mixtecas a las que esos motivos representan, son también logogramas.

Entre estas convenciones destaca el camino de chevrones, pues si bien el resto tiene su correspondencia con expresiones o palabras en lengua mixteca, pueden ser comprendidas dentro de su contexto sin referencia a una lengua específica, mientras que el camino de chevrones no.

Interesantemente, el último tipo de convenciones aluden a una sola acción o concepto: el matrimonio real. Las representaciones pictográficas que Smith (1973: 29-31) relacionó con expresiones de la lengua mixteca recopiladas por de los Reyes (en Smith 1973:30) son las siguientes:

1. Una pareja sentada en un petate o estera, refleja la frase dada por de los Reyes (en Smith 1973:30) para matrimonio de un hombre noble: *cuvui huico yuvui ya* “hay una celebración real del petate”.

2. Una pareja frente a una vasija que contiene un líquido, puede relacionarse de acuerdo con Smith (1973:30-31) con dos frases, lo que implicaría que se trata de bebidas distintas. Si se tratara de una bebida de cacao, la autora considera que simboliza la dote, ya que para “arras, entre señores, de casamiento” de los Reyes (en Smith 1973:31) ofrece la palabra *ynodzēbua; dzēbua*, la última palabra puede traducirse como cacao, aunque el significado de *yno* no queda claro en este contexto.¹⁴ Pero si la vasija contiene pulque, puede relacionarse con la expresión para matrimonio real dada por de los Reyes (en Smith 1973:30): *nisiñe saba* traducible como “el noble comienza a beber pulque”.

3. El ya referido camino de pies que conecta a un personaje masculino o femenino sentado frente a su consorte, con su lugar de nacimiento, puede hacer referencia a la expresión *nisiñe saba ya* “el noble hace huellas de pie” (Reyes en Smith 1973: 31) con la que también se expresa el matrimonio.

¹⁴ Swanton y sus co-autores (2010: 437) proponen que se trata de un difrasismo: *yno* (tabaco) *dzēbua* (cacao).

Otras convenciones que han sido tratadas tienen que ver con la identidad étnica de los personajes que aparecen representados en los códices, en varias de las cuales se hace uso de colores (Jansen 1989), el color también sirve para representar la función de personajes como sacerdotes, los cuales aparecen pintados de negro (Jansen 1982:74), aunque éstas difícilmente podrían haberse empleado o conservado en los soportes de piedra.

3.3 POSTURAS Y ADEMANES COMO PARTE DEL LENGUAJE DE LOS CÓDICES

Otro aspecto también señalado por Caso (1977: 29) con relación a la figura humana representada en los códices, fue la existencia de un lenguaje de señas, con posturas de manos y dedos. Autores como Troike (1982) y Escalante (2010) se han preocupado por descubrir el significado detrás de estos estereotipos.¹⁵

Nancy Troike propuso la identificación en algunos manuscritos de un par de ademanes que indicarían petición-aceptación. La misma autora señaló que algunas posturas podrían ser usadas para indicar una ausencia de expresión (Troike 1982: 192-194). Otras dos posturas relatadas por esta investigadora (Troike 1982: 195-197) son las que llama postura de viaje en la que los personajes llevan un bastón y la postura de ataque-defensa donde se blande un arma, mi punto de vista sobre éstas es que más que parte de un lenguaje de posturas o ademanes, derivan de portar ciertos objetos y son éstos en gran medida los que conducen a su interpretación.¹⁶

Otra propuesta es la de Escalante (2010), quien compara documentos pictográficos tanto prehispánicos como coloniales, del llamado estilo Mixteca-Puebla y coloniales del Valle de México, tanto de tradición indígena como de influencia europea. Las posturas que Escalante (2010: 227-258) describe son: estar sentado, andar, hacer la guerra, morir, sumisión y acatamiento, así como genuflexión y salto.

Una persona que anda se representa con las piernas separadas en compás, pero incluso los personajes que están quietos se dibujan así, la acción de caminar se acentúa mediante la colocación de un brazo adelante y otro atrás del cuerpo simulando el braceo. Una variante se presenta cuando llevan una carga (Escalante 2010: 232-238).

¹⁵ Esta autora (Troike 1982:187-189) propone que en el *Códice Colombino-Becker* (en Caso 1966) un par de ademanes ocurren en correspondencia el uno del otro: un personaje con la mano plana que se encuentra dentro de lo que ella llama “rango horizontal”, es interpretado como realizando una petición, mientras que la mano de la otra persona apunta hacia arriba con el dedo índice, se interpreta como aceptando llevar a cabo la petición del primero. Lamentablemente –para efectos de comparación con las piezas de la presente investigación-, después de seguir una metodología comparativa y cotejar con los códices *Bodley 2858* y *Selden 3135*, la autora concluyó que este par de movimientos de las manos puede ser interpretado de esta manera sólo en el contexto del ya mencionado *Códice Colombino-Becker* (en Caso 1966), mientras que el resto de los códices no participan de este código (Troike 1982: 195).

¹⁶ Manuel Hermann (comunicación personal 2014), señala que al comparar detalladamente las imágenes que sostienen objetos específicos, sí hay una variación en las posturas de los personajes. En opinión de este investigador, el *corpus* de documentos pictográficos mixtecos se caracteriza por un amplio rango de ademanes, sistema del que carecen los documentos nahuas.

Un atacante en guerra porta un escudo que se coloca al frente ligeramente hacia abajo, al tiempo que levanta la mano que sostiene el arma, preparándose para golpear o lanzar, la postura implica la inclinación del tronco hacia adelante pero con la cabeza erguida (Escalante 2010: 238-242).¹⁷

Otra posición que de acuerdo con Escalante (2010) se dibuja frecuentemente en contextos rituales es la genuflexión en la que una pierna se apoya en el piso y se flexiona, mientras que la rodilla de la otra pierna toca el piso y queda cerca del pie apoyado. En los códices mixtecos esta postura es adoptada por personajes que se encuentran realizando una ofrenda, pero también por atacantes y cautivos en circunstancia de guerra.

Después de su análisis, Escalante (2010: 283-286, 292-311) concluyó que algunos ademanes tuvieron la intención de hacer más claras las escenas, mientras que otros sólo se emplearon con una función estética mediante su alternancia, o para reforzar la identidad femenina de los personajes. Entre los primeros, nos interesa tener presentes los siguientes, ya que podrían estar representados en las piedras de Yucundaa.

En varias escenas los personajes aparecen con el dedo índice extendido, pero según Escalante (2010: 294) no siempre están señalando;¹⁸ los casos en que este autor considera que se trata propiamente del ademán de señalar son: cuando personajes en posición de andar apuntan hacia adelante, indicando el camino o en situaciones específicas como la escena central de la lámina 79 del *Códice Zouche-Nuttall*. Una variante del ademán anterior, pero que se realiza con el brazo completamente estirado, separado del cuerpo, tiene una connotación de mando (Escalante 2010: 294-299).

El brazo al frente, ligeramente flexionado, con la mano abierta y mostrando la palma, fue observado por Escalante (2010: 299-303) en códices mixtecos, desplegándose en el momento de recibir a alguien, por lo que fue considerado como un saludo.

Otro conjunto de tres ademanes se relacionan con la presentación de ofrendas. El que nos interesa es semejante al ademán de saludo, pero el brazo puede estar estirado o no y el personaje puede llevar en la otra mano un sahumador, aunque en ocasiones este artefacto se omite y la ofrenda parece caer de la mano abierta (Escalante 2010: 304-306).

3.4 ARTICULACIÓN DE LOS ELEMENTOS

En el caso de los códices, los elementos anteriores: signos e imágenes convencionales se articulan siguiendo una posición y distribución también consensuada para formar escenas, capaces de transmitir

¹⁷ Como señalé anteriormente, la acción que los personajes realizan puede inferirse en primera instancia por los objetos que portan los personajes, sin embargo para el caso de los relieves que abordaré, es relevante la descripción sistemática de la postura o posturas asociadas con una acción determinada, debido a que en varios casos no se conservaron tales objetos.

¹⁸ Manuel Hermann (comunicación personal 2014) considera que debe tomarse en cuenta el rango de movimiento del dedo e identificar variaciones.

información de eventos llevados a cabo por personajes específicos, en un lugar también específico, en una fecha conocida dentro de un ciclo de 52 años, o relativa dentro de la secuencia de eventos. La misma cantidad de información fue registrada en objetos de hueso procedentes de la Tumba 7 de Monte Albán (véase Caso 2006 [1969]: 281-370). En los ejemplos sobre soporte de piedra aquí abordados, falta alguno de los datos, sea el nombre del personaje o la fecha, quizá debido a que era una secuencia de piedras de las que faltan el resto.¹⁹ En el Caso de Yucundaa, el estado fragmentario de las piedras recuperadas en algunos patios y de mala preservación de la superficie en otros ejemplares, tampoco permite reconocer si el registro de nombres calendáricos y fechas concurre en una misma escena.

En los documentos, la secuencia de varias escenas da lugar a un relato, dentro del cual es posible establecer una relación causal (Jansen 1982: 64 y 82). De acuerdo a la forma en que se distribuyeron en el derrumbe los bloques recuperados en Yucundaa, así como a sus dimensiones, se puede afirmar que los edificios más grandes con relieves recuperados como el Edificio F y el Edificio A sostuvieron más de una escena dispuestas de manera secuencial. Sin embargo el mal estado de conservación o la no extensión de las excavaciones hacia las áreas donde éstas debieron distribuirse,²⁰ no permite la reconstrucción de las secuencias asociadas a estos edificios. Aún en los casos más extensos y con la salvedad de que quizá se está omitiendo información como nombre o fecha, las escenas plasmadas en las piedras de Yucundaa muestran más parecido a las escenas centrales de los códices (*v. gr. Códice Zouche-Nuttall* láminas 52 y 79), aprovechando el espacio disponible para concentrar información concisa omitiendo los detalles de las largas listas de gobernantes.

3.5 LOS MÉTODOS

Las imágenes convencionales que caracterizan a los códices mixtecos, son también el elemento predominante en soportes como el hueso, la piedra, la concha, la cerámica²¹ y la pintura mural. Por lo que buena parte de los estudios desarrollados en torno a ellos ha tenido que ver con aproximarse al significado de dichas imágenes, es decir han tenido un enfoque iconográfico.²²

Desde los tempranos trabajos de Selser (1963[1904]), una de las maneras de aproximarse al significado de las imágenes y los signos que las acompañaban fue por medio de comparaciones con los

¹⁹ Un ejemplo donde una mayor cantidad de información fue registrada en un soporte de piedra, procede de Mogote del Cacique (Jansen y Winter 1980, Jansen 2009).

²⁰ La decisión de no extender las excavaciones a las áreas donde se observó la presencia de más piedras grabadas, tuvo que ver con el costo implicado en su recuperación, traslado al laboratorio-bodega de materiales, limpieza y estabilización.

²¹ Para cerámica del estilo Mixteca-Puebla véase el estudio de Gilda Hernández (2005), efectuado sobre materiales procedentes de Cholula.

²² Para un método de aproximación distinto, propuesto para los códices nahuas del periodo colonial temprano con glosas, véase Galarza (1992).

textos registrados en la vasta obra de Sahagún, algunos de los cuales también estaban acompañados de imágenes.²³ De esta manera dicho autor (Seler 1963 [1904]) describió los atributos de los signos de los días y de las deidades que aparecían en el *Códice Borgia* (en Seler 1963 [1904]); pese a que en la actualidad su trabajo ha sido criticado por seguir las tendencias astralistas imperantes en la época, algunas de las convenciones propuestas por este autor continúan vigentes.

Varios intelectuales de la época efectuaron comparaciones entre los *corpus* de documentos y monumentos provenientes de distintas áreas de Mesoamérica, sin embargo, fue algunos años más tarde, cuando Alfonso Caso señalara explícitamente la necesidad de considerar un documento bajo estudio como parte de un *corpus* más amplio generado por el mismo grupo o grupos relacionados (2007[1959]:288), para una mejor comprensión. En el citado artículo, Caso también enfatiza la relevancia de las fuentes documentales, entre las que retoma las *Relaciones Geográficas*, pero también apunta hacia los documentos en los archivos, cuyo empleo poco a poco comienza a ser considerado por más investigadores.

Un parteaguas en el tipo de fuentes susceptibles de comparación, con implicaciones ontológicas que más tarde habrían de hacerse explícitas, se encuentra en el trabajo de Anton Karl Nowotny (1961), quien retoma el trabajo etnográfico que Schultze-Jena publicara a finales de los años treinta del siglo XX, sobre las ofrendas contadas entre los tlapanecos de Guerrero, para explicar las láminas de algunos códices del *Grupo Borgia*. Para las fuentes mixtecas es de especial relevancia el trabajo de Elizabeth Smith (1973), sobre la identificación de los nombres de lugar en el *Mapa de Zacatepec* (en Smith 1973), en el cual la autora encuentra la importancia del trabajo de campo para el entendimiento de ese tipo de documentos.

La implicación inherente a estas explicaciones, tiene que ver con el planteamiento de una continuidad entre algunos aspectos de la cultura del periodo en el que se manufacturaron las fuentes (Posclásico), al tiempo en que se efectuaron las observaciones etnográficas.

Unos años más tarde Kubler (1972, 1984) criticó las posturas de algunos investigadores como Seler y Caso, quienes en su proceder metodológico asumían una continuidad entre manifestaciones iconográficas de los distintos periodos de la Época Prehispánica y con la época Colonial Temprana, así como una unidad dentro del pensamiento religioso mesoamericano; Kubler adoptó para tal fin el concepto de disyunción propuesto por el conocido historiador del arte occidental Erwin Panofsky para el caso del Renacimiento. Kubler (1972, 1984) defendió por tanto las ideas de cambio del significado de las formas, de la diversidad dentro de la cultura mesoamericana y el uso de lo que llamó la evidencia intrínseca como herramienta metodológica.

²³ Para una idea sobre el tratamiento de la forma y el significado de la imagen a lo largo de los primeros tres cuartos del siglo XX, así como las implicaciones ontológicas de los métodos de interpretación, véase Kubler (1972).

En este contexto, surge en algunos investigadores la inquietud de hacer explícito un método que partiendo de la idea de continuidad,²⁴ viera como imprescindible el trabajo de campo en comunidades actuales, considerando este tipo de datos como parte del marco de referencia, en el estudio de los códices y por ende de la religión mesoamericana y organización político-social, al lado de materiales arqueológicos y textos del periodo virreinal sujetos a una crítica de fuentes (Jansen 1982: 28, van der Loo 1987:10). Retomando el método iconológico que Erwing Panofsky había formulado para estudios del arte occidental, tanto del periodo Clásico como del Renacimiento, lo adaptaron a la realidad mesoamericana y al estudio de los códices, nombrándolo método etno-iconológico (Van der Loo 1987, 1989, Jansen 1988).²⁵

No obstante que se parte del supuesto de una continuidad cultural, al igual que las propuestas de Panofsky, el método etnoiconológico también contempla la posibilidad de una disyunción o un cambio en el sentido de un símbolo a través de la historia; por lo que para evaluar la continuidad, van der Loo propuso el uso de una herramienta a la que llamó unidad temática (Van der Loo 1987: 9).

La unidad temática hace referencia al conjunto de elementos y conceptos que se muestran semejantes en diferentes periodos de la historia, y que por tanto pueden ser relacionados entre sí para la mejor comprensión de un tema, por ejemplo del carácter y manifestación de una deidad (Van der Loo 1987: 21). Según este autor (Van der Loo 1989), es a través de la identificación e interpretación de las unidades temáticas que podemos arribar a la mejor comprensión de los códices. Los elementos que constituyen las unidades temáticas, pueden combinarse con otros elementos y formar otra unidad temática (Van der Loo 1987).

Van der Loo señala que su propuesta está basada en las observaciones de Nicholson (1967, citado por Van der Loo 1987: 21) quien había propuesto que: es principalmente a través del entendimiento de asociaciones significativas, que se pueden formular hipótesis explicativas razonables respecto al significado de elementos iconográficos; así como que la aplicación del enfoque histórico directo, proporciona puntos de partida sólidos, procediendo de lo conocido a lo desconocido, ya que si los elementos en sí mismos son similares y ocurren en conjuntos similares, entonces la probabilidad de retención de significados similares con el tiempo es factible.

Por su lado, Marteen Jansen había enfatizado el carácter polivalente de cada signo y la importancia del contexto para guiar el análisis: “para determinar el significado hay que observar cómo

²⁴ Dentro de los estudios mesoamericanos, son varios los autores que han adoptado una idea de continuidad o de lenta transformación en algunos aspectos de la cultura, probablemente el más conocido sea Alfredo López Austin (1996: 473). La diferencia que encuentro entre la propuesta de Marteen Jansen y estos otros autores, es que este último considera que la participación del pensamiento indígena debe ser consciente y activo (Jansen 1982: 30).

²⁵ Los pasos de este método han sido expuestos en diversos lugares (Jansen 1982: 84) y sintetizados en otros (Oudijk 2008a), pero como normalmente ocurre se trata de abstracciones, por lo que en ocasiones los puntos pueden resultar repetitivos y el orden no necesariamente está dado.

se combina con otros significantes” (Jansen 1982: 84). La observación de los elementos en sus contextos, sin aislarlos, es lo que va a permitir evitar conexiones históricas incorrectas (Van der Loo 1987: 20).

Esta herramienta si bien busca dar una imagen diacrónica de la religión, no permite la comparación entre dos fases históricas distintas, con base únicamente en datos iconográficos, porque hay una posibilidad de disyunción en la carga simbólica de éstos, por lo que se ve reducida al periodo Posclásico (Van der Loo 1987: 25).

Aunque los autores no lo exponen de manera explícita, parece ser que el límite temporal impuesto a su método deriva de la propuesta original de Panofsky donde se hablaba de una necesidad de remitirse a los textos, que en el caso del método iconológico son documentos coloniales la mayoría de las veces producidos por personas ajenas a la cultura, o de mitos recuperados a través del trabajo etnográfico, cuestión por la que ha habido investigadores que critican el uso del método iconológico de Panofsky, o la adaptación de su método al estudio de la iconografía mesoamericana.

Sin embargo, un concepto semejante o equivalente a la unidad temática, que considera la asociación de elementos y los contextos en que aparecen juntos, continúa siendo vigente entre los autores que trabajan la iconografía para la que no se dispone de fuentes documentales escritas u orales, más recientemente, a este tipo de trabajos, se han incorporando aspectos como la corporeidad o las sensaciones experimentadas por las audiencias (Koontz 2009: Capítulo 5).

3.5.1 El método de interpretación seguido en este trabajo

En el capítulo precedente se detalla el tratamiento y organización de los datos, una vez logrado esto, la otra etapa tuvo que ver con comparar los elementos presentes en los conjuntos o escenas y las asociaciones entre ellos, con elementos y asociaciones semejantes en algunos materiales arqueológicos procedentes del mismo sitio o región como la cerámica policroma, u otras piedras de otros sitios que conforman un *corpus* que nombré auxiliar; también los cotejé con las imágenes que aparecen en los códices mixtecos del periodo Prehispánico y Colonial Temprano entre estos: *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, *Zouche-Nuttall*, *Colombino*, *Bodley 2858*, *Selden 3135*, *Mapa de Teozacualco* (en Acuña 1984:134, Caso 2007 [1949]), *Códice de Yucunama* (en Hermann 2009a), lienzos de la región chocholteca como el *Lienzo de Tlapiltepec* (en Caso 1961, Johnson 1994) y el códice cuicateco *Porfirio Díaz* (en Doesburg 2001).

Una vez que pude proponer un tema básico para la escena o el conjunto, en los casos más conservados acudí a la búsqueda de narraciones contenidas en fuentes coloniales de la región, publicadas completa o parcialmente, así como a obras etnográficas también locales respecto a dicho tema.

Eventualmente comparé con asociaciones semejantes que habían sido documentadas para grupos vecinos en periodos tan lejanos como el Clásico, o para el mismo periodo en otras áreas de Mesoamérica, pero éstas fueron las menos y siempre se procuró tomar en cuenta los contextos en los que aparecían.

Sobra decir que los pasos acá sintetizados son una abstracción o idealización de los diversos caminos por los que el apasionante mundo de las fuentes mixtecas y del pensamiento mesoamericano me llevó.

CAPÍTULO 4. EL ESTILO MIXTECA-PUEBLA EN SOPORTE DE PIEDRA

En este capítulo se abordarán los aspectos estilísticos de un relieve recuperado en el Patio H5, uno de los once patios que conforman el Grupo de patios del complejo palaciego; el relieve fue parte de la porción sur de la fachada oeste del Edificio F, por lo que es referido como Relieve del Edificio F. La caracterización estilística de los relieves de Yucundaa parte de este relieve por ser el mejor preservado, por lo que puede ser objeto de las observaciones y comparaciones necesarias; al tiempo que es representativo del resto del *corpus*.

4.1 EL ESTILO MIXTECA-PUEBLA

Diversos autores han enunciado las características de un conjunto de manifestaciones en la cultura material, de amplia distribución en Mesoamérica durante el horizonte Posclásico, conocido como estilo Mixteca-Puebla.¹

Con base en códices, cerámica policroma y pintura mural, se ha propuesto (Escalante 2010: 24, 48-51; Yanagisawa 2005:17-18) una lista mayor de características, de las cuales, son aplicables a un soporte de piedra, las siguientes:

- Es un arte conceptual y no naturalista; los objetos naturales y culturales son reducidos a un esquema.
- El espacio es indefinido; no existe la línea de apoyo ni la línea de horizonte.
- Las figuras que componen una misma escena pueden estar representadas en diferentes escalas. La figura humana comúnmente se representa en una proporción muy grande con relación a la de la arquitectura, las montañas, los árboles y la fauna.
- La figura humana constituye casi siempre el centro de las escenas.
- Las figuras se construyen a partir de un diseño modular, es decir se componen de partes claramente identificables, en el caso de la figura humana: los brazos, las piernas, el tronco, etc.
- La incorrección anatómica de la figura humana. Se suele dibujar la cabeza, las manos y los pies proporcionalmente grandes, con relación a otras partes del cuerpo.
- El frente y el perfil (y ocasionalmente los tres cuartos) se manipulan y combinan con el propósito de crear figuras claramente identificables. Dentro de una figura humana se suele combinar la vista del perfil de la cara y de las piernas con la vista del cuerpo de frente.

De acuerdo con Escalante (2010: 50-51), es posible identificar la tradición Mixteca-Puebla mediante los siguientes rasgos diagnósticos de las partes de la figura humana:

a) La oreja tiene una forma esquemática similar al corte transversal de un “hongo”.

¹ Una revisión y discusión de los términos cultura Mixteca-Puebla, estilo Mixteca-puebla, estilo Mixteco, ha sido hecha por Yanagisawa (2005: 12-15) y Escalante (2012).

- b) La mano derecha puede aparecer en el brazo izquierdo y viceversa. Lo mismo puede ocurrir con los pies.
- c) Se enfatizan las uñas, particularmente en los dedos de las manos.
- d) Las sandalias se representan muy grandes, en particular la talonera y el lazo del tobillo.
- e) Los pies suelen ser más largos que las sandalias, los dedos del pie se curvan hacia abajo al terminar la sandalia.

4.2 DESCRIPCIÓN ESTILÍSTICA

Para describir sistemáticamente las características que adscriben los relieves de Yucundaa al estilo Mixteca-Puebla y determinar el carácter propio de estos relieves, se adecuó el método que Álvarez Icaza (2006) ha propuesto para la definición estilística del *Códice Laud* (en Álvarez 2006), de acuerdo a la naturaleza de los materiales abordados. Esta autora, separa los aspectos técnicos y materiales de los aspectos plásticos. Los primeros varían altamente debido al tipo de material o soporte, mientras que los segundos son los que le confieren la unidad visible a los distintos tipos de soporte.

4.2.1 Conjuntos auxiliares

A lo largo del capítulo se hace referencia y se compara con varios *corpus* auxiliares organizados por los lugares de procedencia y temporalidad. En primera instancia nos referimos a fragmentos procedentes del mismo sitio que pueden o no ser parte del mismo programa narrativo,² (*Corpus Auxiliar 1*). En segundo lugar se recurre a un conjunto integrado por relieves de la misma temporalidad y de la misma región geográfica, es decir la Mixteca Alta, (*Corpus Auxiliar 2*) integrado por ejemplares de Tilantongo (Caso 1938: 56), Etlatongo (Blomster 2008) y Yanhuítlan (Blomster 2008: 313). Otro grupo está formado por piezas del mismo periodo procedentes de sitios como el Barrio del Rosario, Huitzo (Mosser 1969: 45) y San José Tenango (Winter 2008: 401), en el Valle de Etlá y la Sierra Mazateca respectivamente (*Corpus Auxiliar 3*).³

² Por programa o composición narrativa entendemos el grupo de piedras que pertenecen a una misma época, tema y estilo (Urcid 2001).

³ En la Mixteca Alta, se han documentado otros relieves del periodo Posclásico, de Santiago Apoala en Colección particular (Jansen y Winter 1980: 13), en el templo de Santiago Tilantongo (Caso 1938: 60), de Mogote del Cacique (Jansen y Winter 1980), cuatro piezas de Jaltepec (cédulas de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas: 2101 P.M.121, 2101 P.M.146, 2101 P.M. 147 y 2101 P.M.229), probablemente de San Juan Teposcolula en la Colección Stavenhagen (Caso 2007 [1956]:251), otra más en esa misma colección de procedencia desconocida, de Topiltepec (Caso 2002 [1956]), de Tlaxiaco dos ejemplares uno publicado en (Paddock 1970: 205) y otro en (Rivera 2008:140), en Ixcatlán fueron registrados dos bloques (Michel Owen 2007:185-186). Aunque sin ilustrar, Bernal reporta fragmentos durante las exploraciones que llevó a cabo en Coixtlahuaca (Bernal 1949:15), en la Casa del Cacique Yanhuítlan Ronald Spores encontró fragmentos de piedras con relieves que fueron entregadas al INAH para su custodia en las bodegas de Cuilapan, lo mismo que en Yucuita y Chachoapan. (Ronald Spores comunicación personal 2013). De la Mixteca Baja, Rodríguez registra siete ejemplares que pueden asignarse a este periodo, seis de los cuales estuvieron incorporados a la arquitectura (Rodríguez 1996: 381-389). Sin procedencia

4.2.2 Aspectos técnicos y materiales

Características físicas del soporte

Materia prima

Los relieves fueron elaborados en una roca caliza muy suave, con altos contenidos de arcillas e impurezas de limonita, con poca resistencia a los golpes y a la abrasión, fácil de esculpir, pero muy susceptible al deterioro (Spores *et al.* 2007: 206, 208). Esta roca es conocida localmente como endeque y múltiples yacimientos seguramente aprovechados en la época prehispánica, circundan el sitio.⁴

Formato arquitectónico

El formato de las piedras que componen el relieve del Edificio F es el de bloque, los que de acuerdo con lo apuntado en el capítulo 2, son elementos de base rectangular que cubrieron de manera continua la porción media de los edificios.

Los bloques que integran este relieve se encuentran relativamente estandarizados en su altura, la cual es de alrededor de 94 cm, el ancho varía desde 15 cm hasta 34 cm; en promedio tienen 20 cm de espesor y 8 cm de profundidad de talla. Cinco de sus seis facies fueron pulidas, sobre una de ellas se esculpieron las escenas; la sexta cara fue la que se dispuso sobre la pared y sólo fue cortada por percusión. Se cuenta con un ejemplo documentado en el centro del actual San Pedro y San Pablo Teposcolula, de un bloque que probablemente procede de los patios del palacio de Yucundaa, tal bloque muestra en un lado una especie de pestaña, la cual mide 1.5 cm de ancho por 4 cm de alto, dicha pestaña tuvo como función el ensamble con la pieza lateral.

El relieve del Edificio F está conformado por dos grupos de piedras, los cuales se encontraron separados 1.8 m; el Grupo 1 está integrado por seis bloques y el Grupo 2 por cinco. Cada figura representada (personajes antropomorfos realizando acciones y topónimos) se forma por varios bloques contiguos (Véase la Figura 4.1).⁵

especificada en el Museo de las Culturas de Oaxaca se encuentra otro ejemplar (Urcid 2001:150). Aunque reconozco que no se trata de una búsqueda exhaustiva, pues tampoco fue el objeto de la presente tesis, a partir de características como las dimensiones, la forma general y el número de caras con relieve, se deduce que los formatos arquitectónicos de estas piedras son: bloque para banqueta y parte media de los muros, bloque esquinero, probable almena, disco, lápida, estela y clavos arquitectónicos.

⁴ No es muy claro de donde deriva la palabra endeque, Laura Rodríguez (Comunicación personal 2014) piensa que proviene de *ndiqui*; *ndiq* fue registrado por Alvarado como grano de semilla (en Jansen y Pérez 2009a:61), mientras que Arana y Swadesh (1965:40, 103) anotan cuatro entradas para *ndeque*, cada una con varias acepciones, entre las que Laura Rodríguez retoma: grano de semilla, partícula y chico, para relacionarlas con una de las principales características de la piedra: el ser deleznable o deshacerse fácilmente.

⁵ Ejemplos de otros patios muestran paneles formados por bloques contiguos, tanto en un sentido horizontal como vertical.

Instrumentos y proceso de manufactura

Es un tanto arriesgado proponer una secuencia de manufactura de estos relieves, debido a que no se han encontrado talleres, donde pudieran documentarse las distintas etapas o pasos involucrados en su elaboración, así como la variedad de herramientas empleadas. Sin embargo, teniendo como base los resultados del análisis de la lítica pulida de los materiales recuperados durante las excavaciones en el Pueblo Viejo, Yucundaa (Escobedo en prensa) y los comentarios personales de la arqueóloga María de la Luz Escobedo respecto al tema, así como algunas observaciones aisladas efectuadas durante mi estancia en la Mixteca, sobre la extracción y labrado del endeque, expongo una propuesta tentativa.

La extracción de materia prima pudo efectuarse en el mismo asentamiento, quizá en el área llamada por Spores y Robles (2007: 345-346) como la Gran calzada, la cual rodea la parte monumental del sitio. En el año 2011, mientras participaba en el Proyecto Recorrido Arqueológico Coixtlahuaca, el equipo de trabajo pasó por el camino entre los pueblos de Santiago Tepetlapa y San Mateo Tlapiltepec, donde un señor se encontraba extrayendo piedra endeque de un afloramiento, el señor tenía como única herramienta de extracción una barreta metálica, e iba extrayendo los bloques preformados uno a uno; en pocas horas, esta persona sola, había obtenido alrededor de una docena de bloques.⁶ Si bien, los bloques que actualmente se emplean para la construcción de casas no son tan grandes como los del Edificio F, además de que el peso y filo de esta herramienta metálica superan las de las herramientas de piedra que se emplearon en el periodo precolonial; se puede proponer que la extracción se hizo por percusión directa, con una herramienta que permitiera el control de la fuerza empleada, por ejemplo hachas sujetas a mangos largos verticales, ya que el reto principal debió haber sido evitar que los bloques se rompieran.

Una vez obtenidas las preformas, de diferentes anchos, pero con una altura semejante, cinco de sus facies se desgastaron para obtener una superficie lisa. A continuación, es posible, que los bloques fueran extendidos y sobre ellos el escultor dibujara las formas a esculpir, con algún instrumento de punta aguda, que pudo ser de piedra, hueso, asta o madera, ya que la superficie del endeque es fácil de rayar.⁷

Ya marcada la parte de la figura que correspondía a cada bloque, comenzó el proceso de sustracción de materia prima, por percusión indirecta; en esta primera etapa se emplearon cinceles de piedra de distintos anchos, pienso que entre más cerca se estuviera del contorno a definir, más angosto

⁶ Kirkby (1972) menciona que el endeque es una concreción calcárea o caliche que se forma cerca de la superficie, por lo que su dureza *in situ* es muy baja, sin embargo, al ser extraída y entrar en contacto con el aire, pierde humedad, y adquiere mayor solidez.

⁷ Durante las excavaciones, observé que en los descansos, algunos trabajadores hacían dibujos o líneas con ramas o varas de madera, sobre piedras de esta materia prima, las cuales habían sido parte de los núcleos de los muros y estaban dispersas o acumuladas en varias partes del sitio.

y de menor espesor debió ser el cincel, con estos instrumentos se retiraron entre 10 y 4.5 cm a partir de la superficie (Véase la Figura 4.2, inciso a).

Algunas figuras internas fueron formadas por líneas socavadas en promedio 2.5 a 2 cm, en este caso el retiro de material pudo efectuarse con los cinceles de piedra más angostos y de menor espesor (Véase la Figura 4.2, inciso b). Laura Gómez Valencia, parte del equipo que restauró el relieve y otros objetos recuperados durante las excavaciones, me hizo notar el posible empleo de cinceles similares a los encontrados en asociación al entierro I-15;⁸ el ancho de estos cinceles aproximadamente 0.7 cm, coincidía con el ancho de unas marcas observadas en la cara lateral –oculta- del relieve.⁹ Respecto a lo anterior, Luz Escobedo Gómez (comunicación personal 2014) considera que es poco probable que se halla empleado este tipo de artefactos en la manufactura de los relieves, pues sería un lujo. Considero que hasta que no encontremos estos artefactos en contextos claros de su uso para la manufactura de esculturas, es decir, en contextos que no sean rituales, o en una frecuencia más alta a las registradas hasta ahora, no podremos afirmar tal uso, pero también al no tener cinceles de piedra u otras materias primas más estrechos, no podemos descartar esta posibilidad (Véase la Figura 4.3).

Es posible que en estas etapas de definir contornos, se emplearan también algunas herramientas de corte por desgaste para formar ángulos agudos, o cinceles terminados en punta.

Otra etapa del proceso de manufactura fue el trazo de los detalles en atavíos o rasgos de los personajes, tales líneas fueron desgastadas entre 0.5 y 1 cm de profundidad, quizá iniciadas con un instrumento de corte por desgaste (Véase la Figura 4.2, inciso c) y continuadas con alguna herramienta de punta aguda, no sólo de piedra, sino quizá de hueso, asta de venado o incluso madera endurecida, pues como se ha mencionado, la dureza del endequé es muy baja. En los casos en que no sólo había que hacer canales, sino retirar una superficie considerable también se empleó la percusión indirecta.

Para lograr superficies homogéneas, se emplearon pulidores de distintos tamaños. Los contornos también fueron pulidos (Véase la Figura 4.2, incisos d-g).

4.2.3 Aspectos plásticos

Composición

Sobre una línea horizontal imaginaria, se plasmaron escenas o conjuntos de figuras asociados, probablemente el sentido de lectura en este caso fue de derecha a izquierda, aunque la interrupción del

⁸ I-15 es la nomenclatura dada al entierro de una mujer noble, efectuado en los primeros años del periodo colonial en el atrio de la Iglesia Vieja, en el cual se registraron una gran cantidad y diversidad de materiales arqueológicos.

⁹ En la lámina 37 del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, en la famosa escena del nacimiento de personajes de un árbol, se ve a dos personajes labrando o pintando el árbol con instrumentos que han sido interpretados como un cincel de cobre y un raspador de uñas largas de algún animal (Anders *et al.* 1992a: 113). Aunque podemos pensar que fueron instrumentos empleados para esculpir madera, destaca que el árbol tenga las terminaciones lobuladas empleadas para representar alguna propiedad de las rocas, quizá su dureza.

relieve no permite afirmarlo. El aire inferior que le daba la fachada del edificio, enfatizó el aspecto “flotante” del relieve. En la mayoría de los bloques las figuras ocupan toda la superficie, haciéndose patente un *horror vacui* sobre el área de trabajo o “lienzo” (Véase la Figura 4.4).

Estrategias de representación

Escalas y proporciones

La obtención de las proporciones de la figura humana se complica, debido a que dos de los tres personajes conservados en el relieve se encuentran sentados; mientras que el que permanece de pie tiene el torso flexionado hacia adelante, aunque no se encontró el bloque donde se habría labrado la cabeza del personaje, se aprecia que ésta debió ser proporcionalmente grande al resto del cuerpo. En el caso del personaje sentado, parece presentarse la característica anotada por Escalante (2010:208), es decir, los personajes que están sentados suelen tener un cuerpo y unas extremidades más largos que los que están de pie. Pues si comparamos la pierna completa del personaje del Grupo 1 con la pierna flexionada del Personaje 2 del Grupo 2 podemos ver que aparecen del mismo tamaño, lo mismo ocurre con la representación completa del brazo –incluyendo el antebrazo– del personaje del Grupo 1, cuyo tamaño no varía mucho de la representación únicamente del brazo del Personaje 2 del Grupo 2, el cual está sentado.

Una lápida empotrada en el templo de Santiago Tilantongo muestra un personaje sedente (Caso 1938:60), aunque muy deteriorado, sus ojos indicados por dos círculos concéntricos sugieren que se trata de un ser conocido como *ñuhu* (espíritu de la tierra) o un hombre de piedra, aunque a estos últimos en ocasiones si se les representa con párpados; en cualquiera de los casos, las proporciones que muestra son semejantes a la de los personajes históricos del relieve de Yucundaa (Véase la Figura 4.5).

Combinación de planos

Los dos personajes del Grupo 2 que aparecen sedentes, fueron representados de perfil; mientras que el personaje del Grupo 1 (de pie), combina la representación de perfil con el torso de frente, otro elemento que aparece de frente es la banda que cuelga del paño de cadera.

Ilusión de profundidad

La ilusión de profundidad fue dada primeramente por el redondeamiento o abatimiento de los ángulos del contorno, así como por el manejo de distintas profundidades de talla. Un grupo de tallas más profundas, oscilan entre 10 y 4.5 cm, definen el contorno general; mientras que otro grupo intermedio va de la última medida a 2 cm, las tallas menos profundas tienen entre 1 y 0.5 cm y sirvieron para

marcar los detalles. Nunca aparecen incisiones superficiales, pues aún en los casos de delgadas líneas, se aprecia un desgaste de los contornos (Véase la Figura 4.6).

Textura

Ya se mencionó que la superficie de los relieves fue pulida y homogénea, es decir, no presenta salientes o irregularidades que pudieran expresar por ejemplo la textura rugosa de la piel de algún animal.

Sin embargo, en algunos casos se acudió a un recurso formal para expresar “texturas” que enfatizaran cualidades de los objetos plasmados, un ejemplo es el cuerpo de agua o río que aparece en el Grupo 1, en cuyo interior se esculpieron líneas onduladas, que nos remiten al movimiento de la sustancia contenida.¹⁰

Otro ejemplo en que un recurso formal de representación pudiera pensarse como necesario para reforzar una lectura, ante la ausencia de pintura, es el yelmo con características felinas que porta el Personaje 2 del Grupo 2; sin embargo en este caso, si se trata de un jaguar, las manchas de su piel no fueron indicadas.

Contornos

Los contornos de las figuras en áreas visibles (cerca de la superficie del relieve), se encuentran bien definidos. Pero en áreas más profundas (invisibles al espectador), los contornos se marcan por la unión de varios segmentos, notándose las marcas de los instrumentos y el sentido empleado en el desgaste.

Como se adelantó en el apartado anterior, tanto la profundidad como el ancho de las líneas, varía en los detalles.

Color

En el informe de su restauración no hay mención de la presencia de pintura, aunque se especifica que la limpieza sólo se efectuó en seco, ante la posibilidad de que una limpieza en húmedo fuera más dañina (Spores *et al.* 2007: 211).¹¹

Forma (Véase la Figura 4.7)

a) *Pies*: en el ejemplar mejor conservado (personaje del Grupo1) se aprecian cinco dedos. Los dedos se representaron de frente, orientados hacia abajo. Se indicaron con líneas diagonales ligeramente curvas,

¹⁰ En los códices, algunas veces se representan estas líneas y en otras no (Smith 1973:41), probablemente en el caso de los relieves, la ausencia de color motivó su uso, aunque la propia convención de representar los ríos o cuerpos de agua en corte no haría que esto fuera obligado, sino más bien retomado como una manera de reforzar el glifo.

¹¹ Algunos discos de Yucundaa sí presentan pintura naranja y roja aplicada directamente sobre la superficie pulida.

poco profundas, un tanto irregulares, respecto a los trazos generales del relieve. No se marcaron las uñas.

Se enfatizan la talonera y el lazo de las sandalias; esta característica es más notoria en el Personaje 1 del Grupo 1.

b) *Manos*: El Personaje 1 del Grupo 2 es el único que conserva enteramente una mano, tanto éste como un fragmento del *Corpus* Auxiliar 1, exhiben una mano con cinco dedos, en el primer ejemplar parecen estar indicadas las uñas. A diferencia de los pies, los dedos de las manos tienen un mayor énfasis y fueron trazados con líneas definidas y más profundas.

c) *Ojos*: El ojo es de forma circular, el párpado superior se representa por medio de un semicírculo, el iris es una opacidad circular. La correspondencia entre rostro de perfil con ojo de perfil es dada por la posición del iris, ya que éste no aparece en el centro, sino cargado hacia la dirección en que mira el personaje. El Relieve 1 de Tilantongo muestra también un ojo circular con el párpado superior, sin el iris marcado, pero como en este caso la talla es menos profunda, no tiene la apariencia abultada de los ojos de los personajes del Relieve del Edificio F.

d) *Boca*: Los tres personajes que aparecen en el Relieve del Edificio F, dibujan una boca entreabierta, no muestran los dientes como varios otros de los *corpus* auxiliares 2 y 3.

4.3 OBSERVACIONES

De las siete características del estilo Mixteca-Puebla que pudieran aplicarse a un soporte de piedra, citadas al inicio de este trabajo, podemos decir que el relieve de Yucundaa presenta la mayoría; en líneas anteriores ya nos referimos a algunas de éstas, pero no hemos ejemplificado otras más:

- Las figuras que componen una misma escena pueden estar representadas en diferentes escalas. Esto ocurre con la figura humana, al lado de un topónimo formado por un tablero con grecas y la representación en corte transversal de un río, en el Grupo 1 del relieve.
- Las figuras se construyen a partir de un diseño modular, es decir se componen de partes claramente identificables. En los relieves de Yucundaa, esto es muy claro, debido a que muchos se encuentran fragmentados precisamente en estas líneas de separación. Caso contrario el bloque Tilantongo 1, en el que no hay una separación entre el tronco y los brazos.

En menor medida se observa:

La incorrección anatómica de la figura humana. En los personajes sentados, la cabeza, las manos y los pies no se dibujan en una desproporción notable con relación a otras partes del cuerpo; pero en el personaje de pie, si se nota una cabeza muy grande. En contraparte, los personajes del *Corpus* Auxiliar 2, si muestran una notable incorrección anatómica, caracterizada por un tronco y extremidades inferiores cortas, en combinación con una cabeza de tamaño

notable, principalmente en los ejemplos Tilantongo 1 y Etlatongo. En tanto que el *Corpus* Auxiliar 3, se distingue por la representación de un tronco muy corto (Véase la Figura 4.8).

Sin embargo, salta a la vista el hecho de que tres de las características principales que definen el estilo Mixteca-Puebla: policromía, línea marco y bidimensionalidad no están presentes en el ejemplo trabajado. Entre los ejemplares de los aquí llamados corpus auxiliares 2 y 3 que tuve la oportunidad de ver directamente, sólo la lápida de la Colección Stavenhagen (Caso 2007 [1956]:251) mostraba restos de pintura roja, pero aparentemente tampoco fue policroma, aún cuando la policromía es una característica que potencialmente un soporte de piedra pudo haber recibido.

Por otro lado, la ausencia de línea marco -característica aparentemente ligada con la policromía, pues se ha interpretado que sirve para delimitar los espacios que reciben distintos colores, pero también con la bidimensionalidad, pues su grosor constante lleva a tal (Robertson 1959 en Yanagisawa 2005: 17)-, se debe a que se trata de escultura, y en su lugar da paso a áreas grandes sustraídas de material, cambios en planos, o pequeñas áreas sustraídas de material en ocasiones en forma lineal pero de anchos variables. Aunque como mencioné el apartado referente al proceso de manufactura, considero que al inicio las formas a esculpir fueron dibujadas sobre la superficie de los varios bloques, con líneas que en este momento debieron haber sido comparables a las líneas marco, pero que poco a poco fueron eliminadas mientras el escultor daba forma a la obra.

Una diferencia inherente entre las representaciones en soportes planos como la cerámica y los códices respecto a las efectuadas sobre piedra, es la profundidad, que en el caso de los relieves de Yucundaa es enfatizado debido a un mayor manejo de profundidades distintas e inclinación de planos; por lo que no esperaríamos que la bidimensionalidad fuera una característica presente en este tipo de soporte. Es interesante destacar la relación entre línea marco y bidimensionalidad, porque éstas serían características que se presentan cuando la técnica de representación es la pintura y más específicamente la pintura policromada, pues como se mencionó, la primera delimita las áreas a pintar con distintos colores.

De lo anterior surge la pregunta, hasta qué punto la definición del estilo Mixteca-Puebla planteada para otros soportes puede incluir manifestaciones como la abordada en esta tesis. Observando cuales son las características de la definición del estilo Mixteca-Puebla que permiten describir los materiales trabajados, uno se percata que son principalmente las que hacen referencia a la escala de representación de la figura humana y la manera de representar ésta.

Creo entonces que a fin precisar la definición, se habría de separar elementos que pueden ser incluidos dentro una definición general aplicable a diferentes soportes y los que son específicos de los soportes o de las técnicas mediante las que se representan.

En el caso de los relieves de Yucundaa, no es difícil aceptar con las salvedades ya enunciadas, que sí pueden ser considerados parte de este estilo Mixteca-Puebla, entre otras cosas porque conocemos su procedencia, la cual es cercana a los lugares en que debieron manufacturarse los manuscritos pintados de los que deriva gran parte de la definición. Sin embargo, más precisiones en la definición se vuelven necesarias para poder incluir o no otras manifestaciones, en otros soportes, que geográficamente estarían más alejadas de los principales centros de donde proceden los manuscritos y la cerámica polícroma, es decir de la Mixteca y de la región de Cholula.

Volviendo al *corpus* de Yucundaa, los trazos de la figura humana muestran una mayor soltura. La silueta es más estilizada, como ya se indicó, la desproporción es menor con relación a los *corpus* auxiliares 2 y 3 donde el tronco y las extremidades son aún más rectilíneas que en Yucundaa. Por lo que, sin dejar de ser esquemático, lejos del naturalismo, los relieves de Yucundaa expresan un mayor dinamismo, carácter propio que los distingue de los ejemplares de sitios y regiones cercanas.

La descripción estilística detallada en este apartado ha sido de utilidad para definir los distintos programas iconográficos presentes dentro del conjunto; así mismo permitió segregarse con bases sólidas algunos ejemplares recuperados en las mismas excavaciones, los cuales fueron reutilizados en los edificios (Véase la Figura 4.6), constituyendo un paso básico en la interpretación iconográfica.

CAPÍTULO 5. LAS PIEDRAS DEL GRUPO DE PLAZAS: PLAZA 3 Y PLAZA AL NORTE DEL EDIFICIO A

En la porción noreste del complejo palaciego, la cual es al mismo tiempo la parte más elevada, se localiza un grupo compuesto por cuatro plazas (Diego 2010:87), tres de las cuales fueron parcial o completamente documentadas por las excavaciones arqueológicas: Plaza 1, Plaza 3 y Plaza al norte del Edificio A (Spores *et al.* 2005a, 2005b, 2006b y 2008).

5.1 LA PLAZA 3 Y EL *CORPUS* ASOCIADO

Pese a que la Plaza 3 fue excavada extensivamente durante tres temporadas de campo, en ella tan sólo se registraron 15 fragmentos de piedras con iconografía esculpida. Ocho de éstos fueron fragmentos de discos y se mencionan en el capítulo 8 de este trabajo, mientras que en tres se aprecia la representación de plumas como las de los tocados de los señores (EA152, EA154, EA162), en otro una probable mariposa (EA155),¹ y en los tres restantes la forma no es discernible.

De tal manera, no tenemos evidencia contundente de que los muros de los edificios y cuartos de esta plaza hayan mostrado las escenas tipo códice que veremos en otras plazas y patios más al sur del complejo, aunque debemos mencionar que en el caso del edificio sobre el Montículo 9, al este de la plaza, no se conservaron los muros, mientras que el Edificio C, al oeste, no conservó las piedras de su recubrimiento.

Los datos (Spores *et al.* 2005a: 200-202, 2005b: 22-23 y 48-58, 2006b: 15-20 y 92-94) en cambio permiten sugerir que los muros de los edificios de la Plaza 3 hayan estado cubiertos por distintos tipos de mosaicos, cada uno asociado a uno de los cuatro rumbos, aunque el del oeste no se conservó: al este un mosaico de arenisca roja, al norte el mosaico de petatillo y al sur el mosaico mixteco;² al menos el edificio del norte debió tener un friso con incrustaciones de lajas de basalto o piedra negra (Véase la Figura 5.1), es probable que en los frisos de éste y otros edificios se encontraran incrustados discos.

Aunque en esta tesis no me detendré a explorar el significado iconográfico de estos mosaicos, me parece sugerente el hecho de que el edificio que cierra la plaza en el lado este este tenga un mosaico de color rojo, el cual puede asociarse con el elemento solar que en la cosmovisión mixteca identifica este rumbo, mientras que el del norte haya tenido un friso negro, color también asociado a ese rumbo en los códices mixtecos de acuerdo a lo observado en el *Códice Colombino* láminas 4-5, 17, *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* láminas 23, 21, 16 y 15 (Véase la Figura 5.2), *Manuscrito Aubin 20* (en Lehmann

¹ Véase páginas adelante la referencia a este tipo de formas presentes en la fachada norte del Edificio A.

² En el Edificio B la altura conservada del mosaico de petatillo permite afirmar que no estuvo decorado con escenas tipo códice, sin embargo, en el edificio D la altura del mosaico mixteco no da lugar a esta misma aseveración, sobre todo si consideramos que en el Edificio A el mosaico de petatillo aparece junto con este tipo de escenas.

1966 [1905] y Jansen 1982). Por lo que planteo la posibilidad que la Plaza 3 haya sido concebida como una especie de réplica del cosmos o que tenga un ordenamiento espacial relacionado con algún otro aspecto mitológico.³

5.2 LA PLAZA AL NORTE DEL EDIFICIO A

Esta plaza es la que más cercana se encuentra al Grupo de patios que caracterizan la porción sur del complejo, se ha planteado que su acceso es a través de un pasillo que, inicia en la esquina suroeste y corre de sur a norte hasta abrir en un momento por el lado este hacia la plaza (Diego 2010: 104).

La plaza mide aproximadamente 44 m en el eje N-S por 22 m de E-W, está conformada por: dos edificios que han sido objeto de excavaciones sistemáticas (Spores *et al.* 2008: 19-22 y 77-82), al norte la estructura F1 y al sur el Edificio A; con base en los datos de las excavaciones, se ha propuesto (Diego 2010: 103-104) que al oeste no hubo ningún edificio sino un espacio abierto delimitado por un muro que sirvió para controlar el acceso; en tanto que al este se aprecia una elevación que desde el recorrido de superficie se nombró Montículo 5 (Stiver s.f.), pero que no ha sido explorado.

La estructura F1 es un edificio de planta rectangular que mide 14.6 por 5.86 m. El Edificio A tiene la misma forma y mide 12.6 m por 4.25 m; una diferencia con el primero es que su acceso está flanqueado por columnas. Ambos edificios tienen los muros exteriores recubiertos con mosaico mixteco, y fueron objeto de numerosas modificaciones durante la época colonial como la adición de contramuros o banquetas, reducciones en el vano de acceso y renovaciones de pisos (Diego 2010:101-103).

5.2.1 El *corpus* asociado a la estructura F1

En las inmediaciones de la estructura F1 se localizaron 70 Fragmentos, incluyendo algunos ejemplares – tres- que se recuperaron en la zona suroeste del Montículo 4 al norte del citado edificio, y dos más al oeste, en el área suroeste del Patio 1 (Véase la Figura 5.3). Uno de los fragmentos encontrados a mayor distancia del edificio, es similar a los bloques encontrados en asociación con los edificios A y el cuarto N del Patio H5B, plumas que forman parte del tocado de algún personaje (EA157), debido a las diferencias iconográficas del resto de las piedras, es probable que esta pieza haya pertenecido a otro edificio. Otro fragmento que es similar -tanto iconográficamente como por la materia prima y técnica de manufactura- a los localizados en otras áreas es un círculo concéntrico.

³ Jansen (1982:214-216) documenta en las fuentes nahuas algunos casos en los que ciertos edificios se encuentran asociados con los rumbos cardinales, anota también la recurrencia en el *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* de cuatro templos mencionados en el mismo orden con posibles relaciones con los puntos cardinales.

El resto, es decir, 68 piezas fueron manufacturadas en roca caliza, con la técnica de bajo relieve, aunque una diferencia notable es que los contornos tienen una especie de margen⁴ o perfil escalonado. Debido a su estado altamente segregado, no es posible saber si mantuvieron el mismo formato arquitectónico de bloque observado en el Edificio A, también presente en los patios H5 y H5B.

El estado de preservación impide proponer el tipo de imágenes que estos fragmentos integraban, sólo se aprecian formas rectas, angulares, curvas y trapezoidales, que parecen bastante distintas de las observadas en los otros edificios, únicamente comparables con cinco piezas recuperadas en las inmediaciones del Edificio A donde también se encontraron rotas en pequeños pedazos.

5.3 EL *CORPUS* ASOCIADO AL EDIFICIO A

El *corpus* está integrado por piezas que originalmente formaban parte de la decoración de los muros norte y oeste del Edificio A, ya que las excavaciones no se extendieron hacia el este y sur del edificio (Spores *et al.* 2008: dibujo de planta Unidad de excavación H), considero que pocas piedras del muro oriental y meridional deben haberse recuperado. El número total de fragmentos recuperados en las inmediaciones de este edificio es de 132 (Véase Figura 5.4).

Aspectos técnicos y materiales

Formato arquitectónico

Aunque el estado de las piedras encontradas en asociación al Edificio A es muy fragmentado, las piezas mejor conservadas dejan ver que el formato arquitectónico fue el de bloques, los cuales probablemente recubrían la porción media superior del muro, ya que como se mencionó la parte baja estuvo decorada con mosaico mixteco. El bloque mejor conservado EA901 mide 27 cm de ancho por 52.5 cm de largo, aunque esta última dimensión es sólo la que se preservó.

Materia prima

Todos los fragmentos se encuentran manufacturados en roca caliza o endeque.

Técnica escultórica

La técnica escultórica empleada en la manufactura de las piezas fue el bajo relieve.

Estado de conservación

El estado de conservación de estas piedras es muy malo, si bien las superficies no se muestran muy erosionadas, la mayoría de los fragmentos son minúsculos. Sólo seis bloques guardaron el ancho original (EA901, EA945, EA940_1, EA940_2, EA855, EA932), pero ninguno el largo total.

⁴ Esta especie de margen es común en algunos discos con iconografía colonial recuperados en el área de la “Iglesia Vieja”, aunque los tamaños y las formas hallados en la estructura F1 son distintos.

Programas iconográficos presentes

La observación de las piezas durante su registro, me lleva a plantear que de las 132, sólo una pudiera no ser parte del programa iconográfico principal, se trata de un fragmento circular (EA873), que por las proporciones de su circunferencia no parece ser un disco. Otras piedras que he separado son: un grano de cacao como los que muestran los discos recuperados en la porción sur del Grupo de patios (Véase la Figura 5.8), al tratarse de un fragmento muy pequeño considero que fue transportado de los patios aledaños al oeste. Cinco piezas más guardan semejanzas en la forma de los diseños con los registrados en la estructura F1, se encontraron en las inmediaciones del muro sur, por lo que se pueden plantear dos alternativas: que fueron parte de la decoración de la estructura F1 y arrastrados 50 m al sur de la plaza como parte de los procesos post-deposicionales, o que la decoración del muro sur del Edificio A fue similar a la de la estructura F1 (Véase recuadro en la Figura 5.7).

Por los motivos ya citados, son 125 los fragmentos considerados en el intento de reconstruir las escenas asociadas al Edificio A, de los que 91 se encontraron concentrados frente al muro norte del edificio y al interior de éste, mientras que los 34 restantes se hallaron al oeste del edificio, principalmente en la porción sur incluyendo el área del pasillo.

5.3.1 Muro norte. Reconstrucción

Este muro constituye la fachada principal del edificio, se encuentra dividido en dos porciones por el vano de acceso, de acuerdo con el informe de las excavaciones, el lado este del muro cayó hacia adentro, en tanto que el lado oeste se derrumbó hacia afuera (Spores *et al.* 2008: 77), por lo que el primer paso fue la organización de las piezas de acuerdo a lo observado en los mapas de distribución, separando las que podían ser del lado este de las del oeste.

El siguiente paso para realizar un acercamiento al tema plasmado en este muro, teniendo en cuenta el estado precario de las piezas, fue agrupar los fragmentos en conjuntos de acuerdo a sus semejanzas formales.

Por último, en cada una de las alas se intentó una lateralización de la figura humana y sus atavíos, que podían ser de utilidad en tratar de determinar el número de personajes representados en o las escenas.

A la este

Los grupos registrados en el lado este fueron: volutas que pudieron ser parte de los atavíos, adornos de manos o pies, armas: carcaj o cajas para flechas, escudos, flechas; objetos portables, torrentes de sangre y formas parecidas a la sangre brotando, formas que muestran una textura de círculos y bordes con

líneas que recuerdan la piel de jaguar, volutas dobles que parecen mariposas, formas relacionadas con cuerpos de agua⁵ muy probablemente componentes de un topónimo, escurrimientos de agua terminados en cuentas, otras formas asociadas a topónimos como marcos y grecas de frisos, formas circulares quizá cuentas o puntos numerales, probable signo calendárico, así como formas no discernibles que fueron segregadas del resto (Véase la Figura 5.5).

En el ala este del muro norte, hubo dos piezas susceptibles de ser lateralizadas: la primera es una flecha con parte de la mano que la sostiene (EA940), la otra un carcaj de flechas (19633); ambas son llevadas por personajes que miran al oeste, por lo que puede tratarse de uno o dos personajes. Así, es probable que la representación de sangre encontrada (EA862_3), esté asociada con una escena donde éstos intervienen.

Un tercer individuo pudo haber portado un objeto en forma de pata de animal (EA874), el cual guarda semejanzas con dos tipos de objetos que aparecen en los códices: una especie de abanico cuyo mango tiene forma de las garras aparentemente de un águila, pero también una bolsa con forma de pata de jaguar (Véase la Figura 5.6); también cabe la posibilidad de que no se trate de un objeto, sino de la indumentaria de un individuo con el nombre personal jaguar o puma (Véase *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 60), aunque en el último caso, las garras por lo general se muestran desplegadas y no retraídas como en el elemento de Yucundaa.

Algunas otras piezas parecen tener una textura de piel de jaguar, aunque su estado fragmentario no permite distinguir el objeto que integran, un caso puede tratarse de un asiento (EA942_9).

Nueve piezas fueron consideradas fragmentos de topónimos: seis corresponden a la representación de cuerpos de agua (EA862-863_6, 863_3, 861_A_2, 863_4, 867_3 y EA940_2), una es parte del marco de un cuerpo de agua (EA932_4), otra más combina ambos elementos (EA942_6), y el último quizá es un fragmento de greca adornando un tablero (EA881). Probablemente otros tres fragmentos (EA942_7, EA867_1, EA867_2) hayan sido parte del marco de algún topónimo, uno de estos adornado con plumas. Tres elementos: EA860_3, 19643_11 y 19643_9, también pueden haber sido adornos de topónimos, el primer caso muestra semejanza con una forma de representar las superficies rocosas común en los códices, y podemos verlo en el margen del topónimo hallado en el Patio H5; aunque estos elementos también muestran parecido con la forma de representar mariposas en los códices, volveremos a esta posibilidad más adelante. Otras piedras tal vez asociadas con los topónimos que tienen que ver con cuerpos acuáticos, son las presentaciones de escurrimientos de agua terminados en círculos concéntricos o cuentas (19643_12, EA863_1, EA932_2), sin embargo también podrían ser parte de un nombre personal.

⁵ La forma de representar el agua en el soporte de piedra queda claro en el topónimo del Grupo 1 del Patio H5.

En la parte referente a los topónimos el lector pudo advertir su complejidad, aunado al estado fragmentario de las piezas, resulta imposible plantear el número de éstos que estarían representados, así como proponer alguna lectura. Sin embargo se puede subrayar la presencia de cuerpos de agua, de marcos que los delimitan de plumas que quizá actúan como complementos a éstos y de tableros reforzándolos⁶ o siendo parte de un topónimo distinto.

Las piezas restantes, son círculos concéntricos de distintos tamaños, que podrían ser numerales que asociados a un signo calendárico, estuvieran registrando un nombre o un día. Es posible que la pieza EA942_10 tenga esculpida sobre su superficie parte del rostro de una lagartija que representaría tal signo, concretamente pudiera tratarse de parte de la trompa mostrando el contorno de la boca, así como tres dientes superiores curvos, aunque su grado de deterioro no permite confirmarlo.

Ala oeste

Se constituyeron los siguientes grupos: plumas y otros ornamentos observados en tocados⁷, adornos de manos o pies, armas: macanas con navajas, escudos y flechas; otros elementos que probablemente son parte de los atavíos, torrentes de sangre y fragmentos parecidos, la probable silueta de una mariposa, formas circulares quizá cuentas o puntos numerales, glifo calendárico y formas no discernibles que fueron tratadas del mismo modo que en el ala este (Véase la Figura 5.7).

En el lado oeste sólo tres piezas parecían indicar un sentido claro, estas son: 1) Un arma con navajas rectangulares EA944_2, 2) Un escudo EA901, 3. Una extremidad que en caso de ser pie mantiene las piernas en compás EA941_8. La extremidad forma parte de un personaje que mira o camina hacia el este, mientras que el arma y el escudo pueden ser parte de un mismo personaje que ve hacia el oeste.

En sus representaciones en los códices *Zouche-Nuttall*, *Bodley 2858* y *Colombino*, el arma con navajas rectangulares y su variante con navajas triangulares siempre es portada por un personaje que en la otra mano sostiene un escudo,⁸ incluso en dos ejemplos donde aparece en contexto de ofrenda (*Códice Colombino* 15-II y *Códice Bodley 2858* 34-i) se le acompaña de esta defensa.

⁶ Véase el caso del topónimo del Patio H5 donde aparece la representación de un tablero (*ñuu*) y de un cuerpo acuático, quizá un río (*yuta*), juntos.

⁷ Observados ya sea en representaciones en códices o en piedras más completas de Yucundaa. El pedernal aparece en los tocados de los personajes del Patio H5B, y en la cola del atavío con cabeza de felino que porta uno de los personajes del Grupo 2 del Patio H5; también podría ser un elemento calendárico, pero no parece hacerse énfasis en él por ejemplo a través de su tamaño.

⁸ Las piedras de Yucundaa que parecen ser fragmentos de armas con incrustaciones de navajas, pueden agruparse en dos formas. En la primera, el cuerpo es recto y las navajas son triangulares (2 fragmentos de la bolsa EA855_2 y EA855_3), se trata de navajas con retoque, posiblemente de pedernal. En la segunda forma (EA931_1, EA944_2, EA947_7 y EA864), el cuerpo es ligeramente convexo y las navajas son rectangulares, con un borde pegado al cuerpo y el otro filo vivo hacia afuera, en este caso posiblemente las navajas tengan que ser de obsidiana para lograr la rectitud y la viveza del filo necesaria (Compárese en el *Códice Bodley 2858* la lámina 25-i con la lámina 28-ii-iii).

Una vez lateralizadas estas piezas, se trató de ver cuáles de las otras eran útiles para efectuar el cálculo de personajes representados, se retomó el resto de las armas, observando que los tres fragmentos de macanas (EA931_1, EA947_7, EA864) con navajas podrían estar integrando una a dos armas.

Al reunir la información de la determinación por lateralización y la efectuada a partir de objetos portables, el número mínimo de personajes representados es de dos, en este caso el personaje del pie que mira al Este tendría que estar portando la macana que no se puede lateralizar y ésta ser una sola, mientras que el otro personaje llevaría escudo y macana y miraría al oeste; de otra manera, el máximo de individuos es de cinco.

A partir de considerar la semejanza en dimensiones entre el Edificio A y el Edificio F, así como en el tamaño de la figura humana, propongo la posibilidad de que el Edificio A estuviera decorado con más de una escena en cada ala o porción de su fachada principal, según ocurre en el Edificio F, por lo que la cantidad máxima de personajes mencionada anteriormente no es descabellada.

Los personajes plasmados están ataviados con indumentaria de guerra, pero llevan también tocados de plumas de quetzal (EA941_6,_10,_11 y EA947_8), relacionados con los señores;⁹ la sangre (EA946_2, EA947_6) parece complementar las acciones de combate y sojuzgamiento, pero ante la falta de más elementos, no pueden descartarse otras opciones como ser complementos de nombres personales o topónimos; un caso similar es el de las formas con volutas que parecen mariposas EA947_3, las mariposas son elementos que en los códices mixtecos aparecen asociados a contextos donde se llevan a cabo rituales mortuorios (*v. gr. Códice Zouche-Nuttall*, Lámina 81)¹⁰, pero no se puede descartar su relación con nombres personales o topónimos; complementa la escena el nombre de un día, pudiendo corresponder al nombre de alguno de los personajes representados o el del día en que ocurrió el evento narrado, puesto que el signo Conejo es uno de los cuatro portadores de los años, podría tratarse de un año, aunque el signo para indicar éste no se encontró.

A pesar de que no es posible reconstruir ninguna de las escenas, en ambas alas es constante la representación de personajes con atavíos de guerreros, aunque también hay presencia de un objeto utilizado en contextos rituales.

⁹ Anders, Jansen y Pérez (1992a:82) señalan que el manojito de plumas que ellos interpretan de quetzal hace referencia a los señores principales *toho*, ya que regularmente forman parte de su indumentaria; apuntan también la posibilidad que los penachos de estas plumas sirvieran para expresar algún rango de respeto: 'la palabra *ndodzo* significa tanto 'quetzal' como 'capitán' en el diccionario de Alvarado'. Sin embargo, en la lámina 2 del *Códice Zouche-Nuttall* se representa a un grupo de personajes -probablemente sacerdotes-, que acuden a recibir al Sr. 8 Viento, entre estos personajes se encuentra 2 Agua quien porta varios atributos de Dzavui y además lleva tocado de plumas. En la lámina 14 del *Códice Zouche-Nuttall*, se representa al propio dios posado sobre un cerro nevado y usando un tocado que incluye plumas, si bien un tanto distintas; por lo que es un poco problemático considerar que el tocado de largas plumas sea privativo de los señores gobernantes.

¹⁰ Entre los nahuas y otros grupos mesoamericanos las mariposas son entre otras cosas símbolo de las "almas" de los guerreros muertos (Sepúlveda 2002:58).

5.3.2 Muro oeste. Reconstrucción

El procedimiento de organizar las piezas en conjuntos por temas también fue realizado en este muro, en el que los fragmentos fueron menos y más pequeños. Los conjuntos representados fueron: plumas, volutas quizá parte de atavíos, adornos de manos o pies, rostros de personajes, armas, objetos portables como abanicos y bolsas sacerdotales, cuentas o puntos numerales, otros elementos asociados con atavíos, así como formas no discernibles que no fueron tomadas en cuenta en el intento de reconstruir la escena (Véase la Figura 5.8).

En este muro, sólo es posible lateralizar con certeza un elemento EA878, el rostro de un personaje que mira hacia la derecha del espectador. Otros elementos que pudieran aportar pistas para proponer un número tentativo de personajes representados son los objetos portables, aunque varios presentan problemáticas. Entre éstos se cuentan dos fragmentos de macanas con navajas triangulares (EA855_2,_3) que podrían constituir una o dos armas; un abanico (EA856_2) y otro objeto similar (EA856_1); un inconveniente es que estos objetos no necesariamente son llevados por personajes, sino que también pueden ser presentados como ofrendas (Véase la Figura 5.9). Un fragmento que me parece es parte de la representación de una bolsa sacerdotal (EA855_4), pudo haber sido el único elemento portado por un individuo en la mano, o éste lo pudo llevar colgado al hombro y en la otra mano un objeto ritual; es decir, no parece haberse combinado con ninguno de los objetos portables ya mencionados.

En suma, si cada objeto fue una pieza independiente y todos fueron llevados por separado, el número total de personajes es de seis, pero si se consideran las variantes y posibilidades citadas, el número mínimo es de tres, en tal caso el personaje del rostro tendría que estar portando alguno de los objetos mencionados y EA856_1 quedaría descartado por las dificultades que presenta su identificación.

Otras piezas asociadas a este muro parecen ser parte de la indumentaria (EA904 y EA888_2), así como plumas que fueron parte de los tocados y círculos concéntricos, quizá numerales o cuentas.

El personaje del rostro resulta de interés debido a que si comparamos la forma de su ojo con los de los personajes encontrados en el Patio H5, notamos que éste está formado por dos círculos concéntricos, sin indicación del párpado como en los personajes del mencionado patio, mientras que si la comparamos con la de los personajes del Patio H5B, los cuales portan anteojeras, resulta que carece de la pupila indicada al centro. En los códices hay algunos personajes que en ocasiones muestran un ojo parecido, estos son por un lado los *ñuhu*, seres divinos (Jansen 1982:295-308), aunque éstos suelen mostrar su dentadura formada por colmillos y protuberancias para indicar su característica de piedras, mientras que el personaje de la pieza EA878 no. Otros personajes que en ocasiones son mostrados con un ojo similar son los conocidos como gente de piedra, interpretados como los pobladores ancestrales

de la Mixteca, que se presentan en los relatos de los códices como desplazados o dominados previo a la instauración de los principales reinos del Posclásico (Jansen 1982: 344-351), episodio narrado en el *Códice Zouche-Nuttall* Lámina 3, conocido como la guerra contra la gente de piedra; el hecho de que este fragmento se encuentre cerca de implementos de guerra es sugerente, pero no tenemos más elementos para corroborarlo.

Aparentemente la escena o escenas representadas en este muro involucrarían la presencia de una o dos mujeres, ya que en los códices los abanicos por lo general se hayan asociados a ellas (Véase la Figura 5.10), pudiendo ser parte de sus nombres personales, aunque no les son exclusivos, también es común que las mujeres aparezcan representadas portando estos objetos cuando no se quiere indicar otra cosa más que su presencia al lado de su pareja (*v.gr* *Códice Zouche-Nuttall* y *Códice Bodley 2858*). Es probable entonces que el relieve de este muro registrara algunas alianzas matrimoniales, aunque esta opción dejaría fuera las armas, y dado que carecemos del dato de la capa que proceden, no se puede proponer con seguridad que hayan venido por arrastre desde las escenas del muro norte.

Queda así mismo la duda si toda la fachada del muro oeste tuvo relieves con iconografía o sólo la porción sur, puesto que la mayoría de fragmentos se encontraron en esta sección; aunque lo que se hubiera esperado fuera encontrarlos al norte, pues hay que recordar que los aparejos son distintos en estas dos partes, con un acabado de más detalle en la parte norte que ve hacia la plaza, que en la porción sur que ve hacia el pasillo. Otro aspecto, que el estado de preservación tanto de los muros, como de los relieves, no permite conocer es: en caso de que ambos lados tuvieran relieves ¿la temática fue continua y entonces el muro adosado que divide estos espacios no fue de mucha altura? ó ¿los temas fueron independientes? Y en relación a lo anterior ¿cuál fue el sentido de lectura de estas escenas?

5.3.3 El Programa iconográfico del Edificio A

He aludido la presencia predominante de elementos iconográficos asociados con la guerra en ambas porciones del muro norte. Hermann ha identificado algunos atavíos relacionados con cargos militares, éstos son el peinado cónico y un tipo específico de diadema (Hermann 2005: 228-232), los cuales son portados en los códices por algunos gobernantes cuando encabezan batallas, desafortunadamente, ninguno de estos elementos aparecieron o se conservaron en el derrumbe del Edificio A.

Por otro lado, Jansen (1997:88) ha señalado que en algunos contextos, las armas muestran un sentido deificado, y la flecha en específico, llega a ser un objeto ceremonial que juega un papel similar al de cetro o bastón de mando.

Recordando que tales atributos de guerra, aparecen al lado de plumas y asientos, vinculados con los señores gobernantes, así como de instrumentos rituales,¹¹ podemos plantear la posibilidad de encontrarnos en la fachada norte y oeste ante una secuencia de escenas similares a las que en los códices narran empresas de conquistas y expansión hacia otros señoríos y regiones; los cuales inician con una serie de rituales propiciatorios, batallas y conquista del nuevo reino; o bien, ante la representación en piedra de una toma de posesión, acto que de acuerdo con Jansen (1997: 91): “muchas veces [...] se combina con la celebración de una victoria militar, de un sacrificio y de un rito de reverencia ante los antepasados”.

Respecto a los dos signos calendáricos registrados en el muro norte –signo Conejo y probable signo Lagatija-, me permitiré una propuesta, reconociendo las limitantes del estado de conservación y que los fragmentos se encontraron separados unos cuatro metros. De forma separada, Jansen y Pérez (2009b:325) por un lado, y Hermann (2011b:83) por otro, han propuesto la identificación del topónimo de Yucundaa en la lámina 14-i del *Códice Bodley 2858*,¹² el cual aparece al final de una secuencia en la que el Sr. 8 Hierba Coyote sacrificador es expulsado de Tilantongo, y se dirige en compañía de su padre 2 Movimiento Serpiente con marcas, al cerro con fibra (Yucundaa), aparentemente a asentarse en este lugar (Jansen y Pérez 2005:67, Véase la Figura 5.11), varios elementos relacionados llaman mi atención y haré mención de cada uno de ellos en distintos lugares, por el momento quisiera remarcar la fecha de tal evento: año 12 Conejo (1206 según Jansen y Pérez 2005:67), día 5 Lagatija.¹³

¿Se estaría entonces representando y conmemorando con estas fachadas el evento de fundación de Yucundaa?, ¿qué papel juegan los otros topónimos representados? Lamentablemente son preguntas

¹¹ Un buen ejemplo del uso ritual de los dos tipos de bolsas que se encontraron en el Edificio A, se muestra en la lámina 9 del *Códice Zouche-Nuttall*, donde dos personajes realizan ofrendas ante el bulto del templo de quetzal, uno lleva una bolsa con forma de pata de jaguar, mientras que el otro lleva otro tipo de bolsa de la que parece haber sacado copal. Los objetos ceremoniales, eran también parte de los símbolos de poder que le eran entregados a los señores en sus ceremonias de entronización (Jansen 1997:86).

¹² John Pohl (comunicación personal 2014) sugiere que la cabecera del reino de Teposcolula Yucundaa pudo haber cambiado a lo largo del Posclásico entre otros asentamientos que rodean el valle, siendo el del cerro Pueblo Viejo el que estaba en turno al momento de la llegada de los españoles. Esta idea se traduciría en que no necesariamente Pueblo Viejo Yucundaa es el que aparece en la lámina XIV-i del *Códice Bodley 2858*. Por otro lado, los datos del recorrido de superficie efectuado por Stiver (2001:176-226) apuntan para el Posclásico, una jerarquía de sitios de cinco niveles, en los que, con base en el tamaño, densidad y la cantidad de arquitectura monumental, Pueblo Viejo es claramente el asentamiento de más alta jerarquía, mientras que en un siguiente nivel estarían Diquino el sitio más extenso y el segundo más poblado, con arquitectura monumental en varias áreas del asentamiento, pero sin énfasis en ninguna de ellas, a diferencia de lo que ocurre en Pueblo Viejo; otro sitio de este orden sería Tixá Viejo, con arquitectura pública monumental de una fase anterior, reutilizada, y un patrón de asentamiento disperso. Ambos sitios sin elementos que permitan identificarlos como asentamientos donde residió el poder del señorío, los cuales se caracterizan por varias plazas y conjuntos formados por varios patios, y quizá, un juego de pelota, espacios que pueden ser interpretados como el *aniñe* o palacio, presentes sólo en Pueblo Viejo.

¹³ Sondeos efectuados en un área dentro de la Plaza 3, mostraron algunos materiales cerámicos de tipos característicos del periodo Posclásico Tardío, que pudieran ser variantes más tempranas, quizá dentro del propio Posclásico Tardío, como unos tiestos del tipo Yanhuítlan Rojo sobre Crema con motivos en forma de montaña escalonada y líneas escalonadas verticales encontrados en la Capa XVI de la Unidad de excavación E-3 –capa situada debajo del piso de la Plaza 3-, decoración que no es común en los tiestos del mismo tipo de las capas asociadas con la etapa constructiva y de ocupación mayor; así como un tiesto del tipo Mixteca Policromo registrado en la Capa XX de esta misma unidad, que es casi bícromo, ya que la decoración negra se aprecia sobre el blanco que sirve de base y sobre un tono rojo (Spores *et al.* 2005b: 66-67).

que no podrán responderse a no ser que se emprendan nuevas excavaciones enfocadas a la recuperación de las otras porciones del relieve y a que éstos se hallen bien conservados.

CAPÍTULO 6. EL PATIO H5

6.1 EL CONTEXTO

El Patio H5, es el más grande y complejo entre los once que integran el conjunto denominado Grupo de patios; es un patio hundido que se sitúa en el extremo noreste de tal conjunto, inmediatamente al sur de la Plaza 3, pero sin comunicación directa con ésta; aún cuando el patio no se excavó extensivamente, se ha sugerido que los accesos al Patio H5 se situaron en las esquinas noroeste y sureste, comunicando en el primer caso con el Grupo de terrazas-plataformas y en el segundo con el resto de patios al este y sur del conjunto (Diego 2010:118).

El patio hundido mide 11.35 m de E-W por 13.5 m de N-S, su lado este es dominado por el Edificio F, mientras que el norte por el Cuarto H14, el poniente permanece sin excavar, aunque desde la superficie se aprecian los muros del Edificio H, el sur tampoco ha sido excavado, pero se piensa que también pudo haber estado cerrado por un edificio; la planta de este patio es compleja y cuenta con cuartos posteriores, pequeños cuartos secundarios en las esquinas, así como pasillos (Diego 2010:118-121). En el piso del cuarto secundario situado en la esquina noreste, se encontró inciso, un diagrama del juego adivinatorio conocido como *patolli*.

El Edificio F presenta la planta rectangular sencilla característica de otros aposentos en patios y plazas de Yucundaa. Aún cuando su fachada o muro W sólo se liberó por transectos y las excavaciones no se extendieron al interior del edificio (Spores *et al.* 2006b: 199-200), se pudo determinar que éste mide 11.67 m de N-S por 4.87 m de E-W, su acceso se sitúa sobre el eje N-S, abre 1.88 m y muestra evidencia de haber sido reducido en la época Colonial (Diego 2010:120-121). Fue sobre la superficie que se extiende frente a este edificio, específicamente en la porción sur de la fachada¹ donde se recuperaron los bloques llamados Relieve Grupo 1 y Grupo 2 (Spores *et al.* 2006b: 200).

Las dimensiones del Cuarto H14 son 11.75 m E-W por 2.89 m N-S, su acceso desde el patio es amplio mide aproximadamente 2.5 m; se encuentra conectado con un cuarto del mismo largo subdivido en tres segmentos, localizado en la parte posterior. Su muro norte con vista desde el interior, tiene mosaico de petatillo (Spores *et al.* 2008: 87-92, Diego 2010: 118-119), mientras que el muro S, parece haber tenido bloques formando relieves. Éste último debió haberse desplomado hacia el patio hundido, donde no se extendieron las excavaciones, o bien, pudo haber sido desmantelada, de ahí el reducido número de piedras asociadas.²

¹ La separación entre porción sur y porción norte del muro W se hizo tomando como referencia el vano de acceso.

² Las fachadas de algunos edificios fueron desmanteladas y las piedras reutilizadas durante los aproximadamente 25 años de ocupación Colonial en el sitio, algunos ejemplos fueron documentados en la "Iglesia Vieja" (Véase la parte final del Capítulo 2), otras más fueron trasladadas al nuevo asentamiento en el valle y barrios cercanos a partir de la segunda mitad del siglo XVI y hasta el siglo XX.

6.2 EL *CORPUS* DEL PATIO H5

Así, en el Patio H5 se hallaron un total de 35 piezas. Seis fragmentos se recuperaron en el lado noreste del patio. Mientras que del lado este se registraron 29 piezas, incluidos once bloques completos que integran los grupos 1 y 2 (Véase la Figura 6.1).

Aspectos técnicos y materiales

Dado que los ejemplos bien preservados de los grupos 1 y 2 sirvieron de base para la caracterización en términos estilísticos de los relieves de Yucundaa (Véase el Capítulo 4), aquí sólo se retoman las generalidades.

El formato arquitectónico al que debieron de corresponder la mayor parte de los fragmentos es el de bloque, con la salvedad de dos ejemplares (EA843 y EA900). Todas las piezas fueron manufacturadas en roca caliza o endeque. La técnica escultórica empleada fue el bajo relieve.

A excepción de los relieves del Grupo 1 y Grupo 2, el estado de conservación de estas piedras es muy malo, el bloque EA810, aunque casi completo, muestra una superficie muy erosionada que impide apreciar las imágenes, otras piezas se encontraron rotas en fragmentos pequeños.

Programas iconográficos presentes

Del total de las piezas encontradas en asociación con este patio, dos fragmentos: EA900 y EA843, a pesar de presentar en sus caras laterales un trabajo semejante al resto, llaman la atención por no tener ningún diseño en su superficie o por la simplicidad de éste, pero sobre todo por su gran tamaño. En el mapa de distribución, la primer pieza no parece asociada ni al edificio que domina el lado norte del patio, ni al Edificio F, sino a un cuarto pequeño entre ambos. La segunda, de haber estado incorporada al Edificio F, debió de haber sido parte de un hipotético marco general para la escena. Por lo anterior, estas piezas son descartadas del análisis que a continuación se hace.

6.3 EDIFICIO AL NORTE DEL PATIO H5

Es prácticamente imposible intentar una reconstrucción de la fachada del edificio que domina la porción norte de este patio, ya que el número de piedras localizadas en sus inmediaciones se reduce a cuatro. Sin embargo, no dejan de ser interesantes los dos fragmentos de mayor tamaño: EA910 y EA933 (Véase la figura 6.2).

Estas piezas muestran un relieve muy parecido, en ambas se observan círculos concéntricos o cuentas alineadas una tras otra y enmarcadas por líneas ligeramente curvas, de este cuerpo ondulante sobresalen elementos triangulares, así como otros elementos curvos, cuya forma precisa no puede definirse por que se encuentran en los puntos de fractura de los bloques. Lamentablemente, al no haber más piezas asociadas no se puede sugerir la forma general que estarían integrando, aunque cabe anotar la semejanza con un elemento que es parte del tocado del Sr. 7 Lluvia, una variante local del dios Xipe de los nahuas (Anders *et al.* 1992a:126, véase la Figura 6.3), aparentemente el mismo motivo aparece en el tocado que porta el Sr. tolteca 4 Jaguar en la lámina 75 del *Códice Zouche-Nuttall*, desafortunadamente este elemento tampoco se ha podido identificar o relacionar acertadamente con otros, aunque es probable que los elementos circulares aludan a discos como los presentados en el capítulo 8 o cuentas (Manuel Hermann comunicación personal 2014).

Por otro lado, la forma de triángulo que muestra el Elemento arquitectónico 910 de Yucundaa, es similar en tamaño y número de planos a un triángulo que fue esculpido al centro de una piedra recuperada durante los trabajos de restauración en el monumento conocido como la Casa de la Cacica. Se trata de un bloque, que mide 89.5 cm de largo por 27 cm de ancho y 18 cm de espesor, al centro del bloque se aprecian tres contornos triangulares, uno al interior del otro, esculpidos en dos profundidades o planos distintos; sobre dicha forma se aprecia un elemento circular reconocido como un ojo, encima del cual se dibuja una línea curva dentada que termina en voluta, la misma porción dentada se repite más arriba y de ella emergen una serie de plumas de quetzal; en la parte inferior se observa la cabeza de un animal con maxilar superior mostrando colmillos, ojo en forma de círculo cubierto ligeramente por un párpado, circunda el ojo una línea circular que en parte se vuelve dentada indicando la ceja, esta línea se repite arriba prolongándose hacia el frente para formar la nariz del animal, en la parte superior se asienta un tocado de plumas largas, curvadas hacia adelante y no hacia atrás como comúnmente se presentan; el animal o ser plasmando en esta piedra, puede ser identificado como un lagarto con tocado de plumas y por su composición, puede identificarse como las fauces del llamado monstruo de la tierra (Véase la Figura 6.4).

Disponiendo de un dibujo reconstructivo realizado por Javier Urcid, López Luján y Santos (2012:23, figura 19, Véase la Figura 6.5), interpretan la piedra procedente de la Casa de la Cacica como un glifo del año, en la que de manera excepcional³ se representa una serpiente con ambos ojos y tocados de plumas enhiestas y volutas. Es necesario señalar que en la reconstrucción, Urcid hace una proyección en espejo de la piedra a partir de un eje vertical, pero además, introduce algunos elementos

³ El otro caso donde se representa una serpiente con vista tanto de perfil y como de frente asociada con el glifo del año, según los autores, sería una lápida de procedencia atribuida a San Juan Teposcolula perteneciente a la Colección Stavenhagen (Publicada en Caso 2007 [1956]:251). Es interesante que esta lápida muestra también una composición simétrica como las fauces del monstruo de la tierra.

que por el formato de bloque del ejemplar conservado, deberían haber estado esculpidos en otro bloque, del cual no se conoce ningún fragmento, sin embargo, el espacio reconstruido en papel por el investigador coincide o se acerca al ancho promedio de un bloque, por lo que su reconstrucción es verosímil.

Aunque no se puede afirmar que la piedra hallada en la Casa de la Cacica perteneció al edificio al norte del Patio H5, pues no hay más elementos que conecten ésta con los elementos EA910 y EA933 que la manera de ejecutar el triángulo, es posible proponer que haya estado integrada a alguno de los espacios del *aniñe*. De ser así, su retiro y traslado al nuevo asentamiento para ser incorporada a la casa de la familia más importante, pudo deberse a su alto valor simbólico,⁴ probablemente relacionado con la sacralidad del tiempo-espacio.

Cualquiera que haya sido el tema plasmado en el edificio al norte del Patio H5, éste estuvo asociado a un importante símbolo encontrado en el muro que decora el edificio, reconocido como un símbolo de poder: el petate.

6.4 EDIFICIO F. RECONSTRUCCIÓN

Como anteriormente se mencionó, asociadas al Edificio F se recuperaron 29 piezas, entre ellas once bloques completos, los cuales al momento de las excavaciones se encontraron alineados, formando dos grupos,⁵ a una distancia de 3 a 3.75 m del muro oeste, separados 1.85 m entre ellos (Spores *et al.* 2006b: 488 y dibujo de planta de la Unidad de excavación H), constituyendo el mejor ejemplo de preservación tanto de los bloques, como de la secuencia de éstos; la mayoría de los dieciocho fragmentos restantes fueron localizados en el espacio entre estos dos grupos y cerca del primero de ellos. El total de las piezas fueron parte de la porción sur de la fachada del edificio.

Es complicado tener la certeza de si fueron dos o tres las escenas plasmadas en esta porción de la fachada, así como saber su orden de lectura; aunque a partir de los mapas de distribución conocemos que los bloques que integran el Grupo 2 estuvieron situados inmediatamente al lado sur del vano de acceso al edificio, ocupando aproximadamente 1.25 m lineales, seguidos de un espacio donde no se preservaron bloques, que mide aproximadamente 1.85 m y luego por el Grupo 1, el cual ocupa también cerca de 1.25 m; desconocemos si el relieve termina en este punto o más bloques seguían hasta la esquina del edificio, la cual se encuentra 1.20 m más al sur. Teniendo en cuenta lo anterior, presento la descripción de los materiales partiendo del punto más meridional.

⁴ En el Capítulo 2 se consideraron otras posibilidades respecto a la presencia de esta piedra en la Casa de la Cacica, ya que no se encontró empotrada en los edificios en pie.

⁵ En realidad, en el campo se encontraron nueve piedras alineadas, dos más que fueron parte del grupo llamado inicialmente Grupo 1a, se encontraron cercanas a las otras cuatro que se llamaron Grupo 1b, luego de la limpieza y dibujo en el laboratorio, se vio que formaban un solo conjunto (Spores *et al.* 2006b: 488), por lo que en este trabajo no hago la distinción entre Grupo 1a y 1b.

6.4.1 Grupo 1

El Grupo 1 está integrado por seis bloques, de derecha a izquierda según el espectador, cuatro bloques fueron completamente dedicados para esculpir en ellos un topónimo y algunos otros elementos que se describen con detalle en el párrafo siguiente. En los otros dos bloques se esculpió casi la totalidad del cuerpo de un personaje que ejecuta una acción, aunque le falta parte de la cabeza, la cual debió estar en un bloque adyacente a la izquierda (Véase la Figura 6.6).

El topónimo

Gran parte de los primeros cuatro bloques es dominada por un marco rectangular con un remetimiento en la parte inferior, decorado en los costados con una especie de volutas o ganchos encontrados, que resultan en una forma similar a los apéndices empleados en los códices para representar pedregosidad; mientras que en la parte superior el rectángulo muestra otro tipo de decoración consistente en una línea recta terminada en una curva, a la que le es perpendicular una línea horizontal corta, resultando en una especie de letra “f” reflejada lateralmente, esta forma no tiene símil en los códices mixtecos, aunque en las láminas 23 y 24 del *Códice Colombino*, aparece un gran cuerpo de agua que es cruzado por el señor 8 Venado Garra de Jaguar, que en su superficie tiene unos elementos semejantes, el mismo elemento aparece en la Lámina 80 del *Códice Zouche-Nuttall*, en un relato paralelo al anterior.⁶

Al interior de este rectángulo, de abajo hacia arriba, se encuentra del lado izquierdo un pedernal, y del lado derecho un círculo concéntrico que pudiera ser una cuenta, pero por la vecindad con el pedernal pudiera tratarse del numeral 1. Así, 1 Pedernal podría ser el nombre de un día, o el nombre de un personaje, pero ciertamente el hecho de que aparezca encerrado junto con otros elementos dentro del rectángulo, resulta extraño y no permite descartar que se trate del elemento calificador del topónimo. Arriba de estos elementos, se dibujó un tablero de grecas escalonadas, el cual corresponde al sustantivo geográfico *Ñuu* (pueblo o lugar), sobre éste se encuentra el corte en sección de un río (*yuta*), en cuyo interior se marcan líneas ondulantes que indican agua, y el cual tiene un margen con rectángulos socavados.

Esta forma de representar los sustantivos geográficos “encapsulados” dentro de un cuerpo rectangular, no se observa en los códices.⁷ Tampoco parecería muy común observar dos sustantivos

⁶ Cabe recordar la propuesta de algunos investigadores que sugieren que este cuerpo de agua puede ser una gran laguna (Anders *et al.* 1992b:228)

⁷ Manuel Hermann (comunicación personal 2014), me sugirió la semejanza entre este topónimo y el que aparece en la Lámina 53-III del *Códice Zouche-Nuttall*. En ambos predomina un rectángulo con protuberancias que indican pedregosidad, en asociación se encuentran un tablero de grecas y un cuerpo de agua, aunque en el ejemplo de Yucundaa éste último aparece como el corte de un río, mientras que el del código es una corriente de agua.

geográficos juntos, aunque es algo que como vimos en el Capítulo 3, puede ocurrir; en este caso la lectura sería *Ñuu Yuta* (pueblo + río), con la probable incorporación del pedernal y el chalchihuite como calificadores, es decir el pueblo del río del pedernal y la piedra preciosa, si bien éstos se encuentran un poco lejos de la representación del río. Como se mencionó en el capítulo correspondiente, Smith (1973) propuso que las glosas y representaciones gráficas de los sustantivos *Ñuu* y *Yucu*, podrían intercambiarse o que el primero podía aparecer junto al segundo como un prefijo opcional; aunque no se ha documentado que lo anterior aplique en el caso de los sustantivos *Ñuu* y *Yuta*, cabe la posibilidad que el sustantivo principal sea *Yuta*, mientras que el tablero sea un prefijo opcional.⁸

En la base del mencionado rectángulo, se sitúa otro elemento cuya asociación con los anteriores tampoco es clara. Parece tratarse del cuerpo de una serpiente o la cola de otro animal, bordeada de flamas y rematada por un anillo de forma trapezoidal dentado, de la cola surge un pedernal y un manojito de plumas largas. Este animal fantástico se introduce en el remetimiento del marco rectangular, lo que denota una cercana relación con el topónimo, quizá está indicando una acción que tuvo lugar en este río o en una oquedad cercana a él.

Es posible que el animal sea una serpiente de fuego o *yabui*, aunque una limitante para su identificación es que el relieve de Yucundaa no muestra la cabeza de este ser mitológico, parte donde se concentran la mayor cantidad de los rasgos que permiten su identificación en los códices (Hermann 2009b:67). Las diferencias son: en los códices el cuerpo suele estar formado por la sucesión de trapecios, descritos también como una cadena de rectángulos, presenta patas o extremidades, mientras que el cuerpo del relieve es recto alargado y sin extremidades; sin embargo, otra característica de la serpiente de fuego en los códices es su cola rematada en un cuchillo de pedernal flanqueado por una especie de vírgulas, las cuales parecen representar fuego, estos elementos -aunque gráficamente distintos- aparecen en el relieve del Patio H5, donde además, la cola termina en una especie de anillo y trapecio y se encuentra coronada por plumas, atributos observados en algunas serpientes de fuego de los libros pintados, ya sea en la cola o en la trompa del *yabui*. La serpiente de fuego se representa de manera semejante a la del relieve de Yucundaa, en la lámina 31-iii del *Códice Bodley 2858* (Véase la Figura 6.7).

Existe un relieve muy conocido, procedente del sitio Mogote del Cacique, cerca de Tilantongo, donde se representó un *yabui* entrando a un topónimo, en este caso la identificación no es tan problemática porque se aprecia el cuerpo del animal formado por la sucesión de trapecios (Jansen y

⁸ Existe un ejemplo colonial estructuralmente similar, un escudo de armas que se encuentra en Tilantongo, en el que se observa el tablero acompañando un río, aparentemente de plumas (Caso 2002 [1965]: 295).

Winter 1980, Jansen 2009, Véase la Figura 6.8), pero es un buen ejemplo que permite comparar una serie de elementos que aparecen juntos en una escena similar.⁹

Antes de describir al personaje que ocupa los siguientes dos bloques, regresemos un poco a los elementos esculpidos dentro y en el marco; luego de proponer que la representación en la porción inferior es una serpiente de fuego entrando en una oquedad, y teniendo en cuenta que una de las capacidades de la figura del *yabui* es la de atravesar montañas pedregosas, entrar y salir por cuevas (*v. gr. Códice Zouche-Nuttall* 19b, propongo que los elementos a los lados del marco están enfatizando el carácter pedregoso de la oquedad o del lugar al que entra el personaje bajo la forma de su nahual.¹⁰

En la piedra de Mogote del Cacique, es más claro que el personaje que está entrando, se encuentra en proceso de transfiguración en su nahual: la serpiente de fuego; además se registran la fecha (día y año) en que ocurre el evento, así como la probable duración del mismo (Jansen y Winter 1980:13-16, Jansen 2009:593). A partir de este ejemplo, pienso que la cuenta y el pedernal no guardan relación con el topónimo, sino que se refiere al día 1 Pedernal, en que ocurrió la entrada de un personaje transformado en su nahual serpiente de fuego a la oquedad, o bien, al nombre calendárico del personaje que está ingresando.

Resulta sugerente el hecho de que en los documentos coloniales se registra que al momento de la conquista, los *yya* de Teposcolula eran el Sr. Tecpateutl y la Sra. Ozomasuchitl (Jansen y Pérez 2005: 28, Spores 2007: 260) ¿podría ser que 1 Pedernal sea el nombre del personaje que está entrando a la oquedad y que éste sea el *yya* de Yucundaa al que hacen referencia las fuentes? Lamentablemente faltan varias piezas del rompecabezas para poder dar una respuesta afirmativa, sin embargo, el hecho de que un gobernante mixteco prehispánico sea mencionado en las fuentes con parte de su nombre calendárico en lengua náhuatl, también se observa en el caso del Sr. 8 Hierba Sol de lluvia, gobernante de Ndisi Nuú (Tlaxiaco), quien es mencionado en las crónicas del México Central como Malinatzin (Jansen y Pérez 2005:77).

Si ya descarté la opción de que la cuenta y el pedernal fueran parte de los calificadores del topónimo ¿qué otras opciones hay para la lectura de éste? Una parcialmente mencionada es que esté integrado por dos sustantivos geográficos, como ocurre con el topónimo que aparece en la lámina 57 del *Códice Zouche-Nuttall*, el cual es representado por un cerro con un friso sobre un glifo de agua, cuya lectura en mixteco es dada por Manuel Hermann (2006:46) como *Yucu Nduta*, en nuestro caso el friso y

⁹ Una serpiente parecida a la de Yucundaa, y que aparece entrando a una oquedad en un río, está también en la lámina 9-III del *Códice Becker I* (numeración empleada por Nowotny 1964).

¹⁰ Historias de personas que tenían la capacidad de convertirse en sus nahuales, y de una cueva al pie del costado este del cerro Yucundaa que comunicaba con Achihutla, me fueron narradas por la finada Sra. Cruz en el Barrio de la Campana de San Pedro y San Pablo Teposcolula, en el año 2006.

el corte del río serían *N̄nu Nduta* o *N̄nu Yuta*,¹¹ así, aunque nos parezca poco preciso, sí es una forma de construir topónimos utilizada en los códices.

Una segunda opción es que el calificador hubiera sido expresado a través de un color, si bien no se reportó haber observado presencia de pigmento al momento de efectuar la restauración (Spores *et al.* 2007: 205-275). Retomando esta alternativa y abriendo lugar para que el concepto del color haya sido expresado por otro medio, sin necesidad de pigmentar el relieve, es posible que el glifo del río esté expresando el color azul que los antiguos mixtecos –al igual que nosotros- relacionaron a los cuerpos de agua. De ser así, estaríamos ante una variante gráfica del glifo propuesto para Yucundaa (Hermann 2011b, Jansen y Pérez 2009b:325), donde el tablero estaría sustituyendo al cerro *Yucu*, cuyo carácter es expresado por las protuberancias laterales del margen, y *ndaa* (azul) por el río.¹² Esta posibilidad no es contraria a la referencia de Yucundaa en la *Genealogía de Tlazultepec* (AGN, Tierras:59, exp.2 en Spores 1964, Smith 1973:237) como el cerro del henequén, pues en ambos casos se enfatiza la cualidad azul.

El personaje

Los bloques siguientes son ocupados por un personaje masculino que se encuentra con los pies abiertos en compás, el tronco inclinado hacia el frente –a la izquierda respecto al espectador-, la cabeza con la vista hacia el suelo, un brazo al frente levemente extendido aparentemente con el puño cerrado¹³ y el otro brazo levantado hacia atrás. Viste sandalias, adornos rectangulares en las rodillas, paño de cadera, aparentemente un gran pectoral cuelga a la altura del vientre, cerca del cuello se aprecia una secuencia de rectángulos, que quizá forman otro collar; usa orejera compuesta por dos chalchihuites conectados por una forma trapezoidal con muescas, probablemente al lado del hombro cuelga una cinta que sirve

¹¹ *El vocabulario en lengua mixteca* recopilado por Fray Francisco de Alvarado registra *yuta*: arroyo, río (Jansen y Pérez 2009: 370), *nduta* agua (Jansen y Pérez 2009: 63).

¹² Otras propuestas respecto al glifo de Yucundaa, han sido hechas por Smith y Parmenter (1991:58) quienes sugieren la posibilidad de que éste aparezca en la lámina 11 del *Códice Tulane*, en la se ve un cerro con un maguey en el centro y un templo o palacio encima, el maguey haría referencia *ndaa* o henequén, la fibra obtenida de una planta del género *Agave*; los autores anteriores llaman la atención sobre el hecho de que pese a la importancia de Teposcolula al tiempo de la conquista, no se haya identificado con seguridad su signo de lugar, y registran la sugerencia de Jansen (s.f. en Smith y Parmenter 1991:110, nota 32) respecto a que éste puede ser un cerro con una joya, que aparece en la esquina superior derecha del *Lienzo de Tlapiltepec* (en Caso 1961, Johnson 1994), retomando otro de los significados de *ndaa* que es azul y asumiendo que la joya podía ser de turquesa como la del signo de lugar de Texupan *N̄nu ndaa* (Smith 1973:60-62). Por otro lado Hermann (2008a:88-89) ha indicado que en la lámina 38 del *Códice Zouche-Nuttall*, en la que aparece un topónimo compuesto por varios elementos que parecen representar un paisaje amplio, se muestra un cerro con una protuberancia cónica pintada con bandas diagonales azules y rojas, el cual pudiera tratarse de una representación del Valle de Teposcolula y su capital Yucundaa, leído como cerro derecho o cerro azul. Sin embargo la referencia en la *Genealogía de Tlazultepec* (hoy San Agustín Tlacotepec) a Teposcolula como el cerro del Ixtle (Jansen y Pérez 2009b: 325, Hermann 2011b), hace que esta propuesta sea la de mayor sustento.

¹³ También pudiera ser que lo que parecen tres dedos sean parte del adorno de las muñequeras, cascabeles o cuentas que cuelgan de tres en tres. Esta sección del relieve como otras es problemática debido al estado de preservación en que fue encontrado, mis apreciaciones están basadas en la observación de fotografías previas a la restauración y de este proceso (Spores *et al.* 2006b: 488-508 y Spores *et al.* 2007: 205-275).

para sostener el tocado, el cual consta de plumas largas, en la muñeca lleva adornos semejantes a los de las rodillas.

Ningún elemento en la indumentaria llama la atención o permite una identificación, y el pectoral que podría ayudar en ese sentido, se encuentra erosionado. Algo que sí es llamativo es la posición del personaje, la cual puede compararse con algunas de las posturas en los códices, que como referí en el Capítulo 3, son estereotipadas.

En los códices encontramos algunas situaciones en que se representa a los personajes con la mano levantada y llevada hacia atrás, estas son: posición de ataque en la que se empuña un arma, caminando, ya sea portando el bastón que los distingue como embajadores o dirigiéndose a realizar algún ritual, simplemente parados, cuando se captura a una persona o se es capturado, cuando un personaje sale o nace del útero de la tierra, un río o un árbol. Pero en todos estos casos no se muestra un grado de inclinación marcado del torso, salvo cuando se representa a un cautivo.

Por otro lado, los personajes aparecen con el torso llevado al frente, cuando se les representa andando y cargando un bulto, un templo o a un personaje femenino; también cuando efectúan el sacrificio por extracción del corazón de un animal y en algunos casos cuando presentan ofrendas; pero en tales situaciones, ambos brazos son mostrados al frente.

Así, la posición del personaje de Yucundaa es más parecida a la forma en que se presenta un cautivo de guerra en los códices (*Códice Selden 3135* láminas 12 y 13, *Códice Zouche-Nuttall 76B*, Véase la Figura 6.9). Al lado derecho de la mano levantada del personaje se encuentra una línea gruesa con una línea delgada al centro, semejante la forma en que se indican las mantas e incluso las plumas en el mismo relieve, pero debido al estado de conservación, no es posible saber si es o no parte de los atavíos. Una segunda opción es que sea una línea que conecta o liga el personaje al topónimo, considerando ésta relación, propongo que el individuo en la parte inferior del topónimo, entra convertido en su nahual y al salir es capturado, otra propuesta es que simplemente sale, y la posición que guarda se debe a que se está incorporando. Parece evidente que ante la primera opción perdería sentido la probable identificación del personaje con el Sr. Tecpateutl nombrado en las fuentes, sin embargo no podemos descalificarla del todo si comparamos con el caso nahua, donde Olivier ha observado la muerte simbólica del tlatoani como parte de la toma de posesión (Olivier 2008).

6.4.2 Fragmentos entre el Grupo 1 y el Grupo 2

Cerca de los bloques que integran el Grupo 2 y en el espacio entre éstos y los que forman parte del Grupo 1, se localizaron diecisiete fragmentos, otro más proviene de las inmediaciones del acceso al Edificio F. Aunque la mayor parte de éstos son tan diminutos que no permiten siquiera su correspondencia a alguna forma, entre los de mayor tamaño se reconocen: flechas (EA822), una mano

(EA826), adornos de pies o manos (EA827) y quizá una sandalia (EA811), así como el tocado y parte del cuerpo de un personaje (EA810).

Dos de las piezas anteriores EA810 y EA826 indican que el personaje que porta el tocado y el otro al que pertenece la mano, ven hacia la derecha respecto al espectador, mientras que la que parece una sandalia es portada por un personaje que mira a la izquierda. De acuerdo a la cantidad de piezas y a su lateralización, se calcula en dos el número mínimo de personajes representados y en cuatro el máximo, aunque esta última cifra parece poco probable debido al espacio disponible.

Entre los elementos destacan las flechas, aunque como se exploró en el capítulo precedente, éstas no necesariamente implican contextos de guerra, sino que muchas veces forman parte de los atavíos de los señores gobernantes, o incluso aparecen en contextos rituales. Otra pieza que destaca por que conservó un 60% del total es EA810, en su superficie –aunque muy erosionada- se aprecia la pierna de un personaje masculino de pie, con el adorno característico a la altura de la rodilla, así como parte de un complejo tocado, distinto al tocado de plumas largas que muestran los otros personajes e integrado por plumas más cortas, quizá plumones de águila y algunas otras multicolores.

Como mencioné en un inicio, es difícil determinar si estos fragmentos complementan alguna de las dos escenas a los lados o configuran una escena secuencial, pero independiente.

6.4.3 Grupo 2

Este grupo está integrado por cinco bloques, en los que de manera general aparecen dos personajes efectuando una ofrenda (Véase la Figura 6.10).

Iniciando la descripción de derecha a izquierda respecto al observador, las dos primeras piezas dan lugar a un personaje cuya parte posterior (espalda y parte de sus atavíos) estuvo esculpida en uno o dos bloques más que no se conservaron. Pese a que las dos primeras piezas no se encontraron muy bien preservadas, pues el relieve muestra faltantes en el área del torso y la mandíbula, y el grado de erosión de una pierna, la parte superior del rostro del personaje, el tocado y el área frente a estos últimos, afectan la transmisión cabal de la información; se puede definir que se trata de un personaje masculino que mira a la izquierda, parece estar en genuflexión, aunque también pudiera estar sobre un asiento, con un brazo recogido y el otro extendido al frente con la mano sosteniendo una hierba y dirigiéndola hacia un atado que sirve para recibir ofrendas.¹⁴ El personaje usa sandalias, adornos en las rodillas, *mactlatl*, así como un tocado con la forma de la cabeza de un animal de mandíbula alargada.

El que se consideren dos posibilidades para la posición general: estar en genuflexión o sentado, obedece al mal estado de conservación de la zona donde se situarían los elementos decisivos.

¹⁴ En un inicio pensé que era el dedo índice el que apuntaba hacia el atado, pero al observar una fotografía de mejor resolución (en Fields *et al.* 2012:154-155), cambié de parecer.

Comparando las imágenes de los códices donde se representa a personajes realizando ofrendas sobre un receptáculo similar al de este relieve, se puede observar que en la mayoría de los casos los personajes se encuentran de pie, en los pocos casos en que no lo están, éstos adoptan la postura en genuflexión ó están sentados sobre asientos de piedra, sobre una línea imaginaria del piso y en flor de loto, ó una línea de piso imaginaria con las piernas flexionadas o retraídas (Véase la Figura 6.15b).

Luego de comparar estas posturas, me inclino a pensar que este personaje se encuentra en genuflexión, aunque debo anotar que mis observaciones fueron hechas sobre las fotografías de los ejemplares restaurados. En contraparte, un dibujo reconstructivo de la autoría de Laura Gómez, miembro del equipo que restauró esta obra, propone que el personaje se encuentra sentado sobre un asiento de piedra (Spores 2008: 32, Véase la Figura 6.11).¹⁵

Como ya se mencionó, otra área deteriorada es el rostro del personaje, donde pudieron indicarse elementos diagnósticos de etnicidad, funciones o personificaciones como pintura facial, barba u otros. El tocado no escapa a las dificultades de identificación debido al grado de erosión que presenta; sin embargo, la mandíbula alargada ligeramente curvada hacia el frente, mostrando dientes cuadrados, así como el ojo rodeado por una escama con muescas permiten proponer tres opciones: un lagarto, una serpiente o la cabeza de un *yabui*.

De acuerdo con Manuel Hermann (2009b:67) otro de los atributos que caracterizan al *yabui*, es el hocico alargado en forma de trompa que culmina en la parte posterior de la nariz, con grandes dientes o colmillos, o una nariz alargada o redondeada con un cuchillo de pedernal en la punta. El ejemplo de Yucundaa tiene más parecido con la última forma indicada, si bien no es clara la presencia del cuchillo de pedernal, por lo que no se puede descartar la posibilidad de que se trate de un lagarto o una serpiente, ya que el tocado con cabeza de estos animales es parecido al tocado de *yabui*, con la salvedad del cuchillo en la punta de la nariz (Véase la Figura 6.12).

Lamentablemente los elementos al frente del tocado y rostro del personaje, tampoco son legibles, a la altura de la nariz se dibuja una especie de vírgula y adelante sólo alcanzan a apreciarse por separado dos círculos concéntricos, el más pequeño parece ser el ojo de algún animal, mientras que el de mayor tamaño está dividido en secciones. Permanece la duda si este conjunto de elementos son únicamente parte de la ofrenda, o si entre ellos se encontraba parte del nombre personal o incluso el nombre calendárico de los personajes que la efectúan.

Al pie del personaje descrito y también frente al otro, se encuentra un atado de formas alargadas, rodeado de o sobre una especie de rosetón de plumas cortas. Aún cuando este elemento es común en los códices donde suele aparecer pintado de un tono ocre, la identificación concreta de los

¹⁵ En este texto, Spores (2008: 32) atribuye por confusión, la autoría del dibujo a José Luis Tenorio Rodríguez *et al.* arquitecto encargado de la recuperación y traslado del relieve, quien efectuó un dibujo previo a la restauración (Véase la Figura 4.1).

materiales que lo conformaban e incluso la interpretación de su forma no es del todo clara. Anders y otros (1992a:82) sugieren que se trata de palma. Considerando la combinación de vistas característica del sistema de representación de los códices, es complicado definir si la vista presentada es en planta, es decir si se trata de una especie de tapete formado por varias capas de plumas, o si es un objeto de más volumen. De cualquier manera, estos elementos aparecen en circunstancias en que se están efectuando ofrendas, y funcionan como una especie de receptores de las mismas.

Entre los componentes de las ofrendas vertidas o presentadas sobre este tipo de objeto, mostradas en los documentos, se encuentran: tabaco, codornices decapitadas y otras aves, manojos de hierbas, varas o leña, copal, joyas, bolas de hule, corazones de perros y venados (Véase la Figura 6.13).

Los otros tres bloques muestran casi completamente a un personaje, con excepción de los dedos de la mano. Se trata de un individuo masculino, que mira de frente al personaje anterior, es decir a la derecha del espectador, se encuentra en genuflexión, con un brazo doblado y apoyado cerca de la rodilla, y el otro desplegado hacia adelante, con la mano en posición vertical.

El personaje usa sandalias y adornos a la altura de las rodillas, entre las piernas y en la parte posterior se deja ver el paño de cadera, en la muñeca lleva también un adorno similar al de la rodilla; en la parte superior, su elaborado tocado tiene la forma de la cabeza de un felino, a juzgar por la manera en que se representa la oreja, a partir de éste se desprenden una serie de elementos que cuelgan sobre la espalda del personaje, que de no ser por las representaciones de los códices no entenderíamos de que se tratan, pero en las láminas 2 del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* y 24 del *Códice Zouche-Nuttall* pueden verse personajes portando un atavío semejante: una especie de capa formada por tiras de papel pintadas con rayas horizontales rojas, amarradas en la parte superior con el mismo material y adornadas con círculos, sobre el amarre se despliega un manojito de tres plumas largas decoradas con un gancho o voluta (Véase la Figura 6.14). El atuendo es complementado en la parte posterior por una gran cola con tres pedernales y aparentemente también plumas.

Volviendo al rostro del personaje, en la frente se alcanza a notar una banda horizontal, es probable que al frente tuviera algún otro elemento, en los códices la deidad 7 Flor y gobernantes como 8 Venado en ocasiones usan una diadema o banda terminada en cabeza de mariposa (*v. gr.* Lámina 68 del *Códice Zouche-Nuttall*), desafortunadamente, nuevamente el estado de deterioro opaca la identificación. A mi parecer, no es claro si el personaje porta orejeras, pero el dibujo reconstructivo citado, así lo indica. Otro importante elemento un tanto destruido es el adorno que este señor lleva en la nariz: un círculo concéntrico, sobre el cual parecen situarse consecutivamente dos trapecios

invertidos, cada uno dividido a la mitad por una línea.¹⁶ Nuevamente remarco la limitante de basar mi descripción en una fotografía posterior a la restauración y el grado de deterioro previo a ésta.

Si en efecto la nariguera es complementada por esas formas trapezoidales, se trata del tipo conocido entre los nahuas como *yacaxihuitl*, la cual de acuerdo con Seler (1963 [1904], Tomo II: 232) era la nariguera que entre este grupo, portaban los guerreros muertos. Sin embargo, entre los mixtecos del Posclásico, parece haber tenido otras connotaciones, de acuerdo con Jansen (2009:590) este tipo de nariguera se relaciona con un estatus tolteca, mientras que Hermann (2005:233-234) ha observado que es exclusiva del Sr. 8 Venado y sus descendientes.

A partir de una revisión en los códices puede notarse, que la mayoría de las veces es portada por el gran conquistador, a quien le fue otorgada por el señor tolteca 4 Jaguar (*Códice Bodley 2858: Lámina 34, Códice Colombino: Lámina 13*). Los códices en los que se representa a 8 Venado con la nariguera de turquesa son: *Zouche-Nuttall, Colombino, Reverso del Vindobonensis Mexicanus 1 y Bodley 2858*; en el *Códice Zouche-Nuttall* se representa a la línea de descendencia de este personaje con su primer esposa la Sra.13 Serpiente, desde su hijo 4 Perro fundador de la segunda dinastía de Teozacualco, hasta su tataranieta 13 Águila llevando esta insignia (Láminas 27-29). Otro importante personaje de las historias narradas por los códices -a quien 4 Jaguar también le concede el derecho de portar esta nariguera- es precisamente el causante de la derrota y muerte de 8 Venado: el Sr. 4 Viento fundador del lugar de pedernales (*Códice Bodley 2858: 31, 34; Códice Zouche-Nuttall: 80*), pero en este caso no se convierte en un símbolo heredado a los miembros de su linaje. Otro personaje que parece haber adquirido la nariguera por méritos propios es un gobernante de Zaachila, el Sr. 3 Lagarto (*Códice Zouche-Nuttall Lámina 34, Hermann 2006:82*).

Adicionalmente, en los manuscritos mixtecos, la nariguera muestra pequeñas variantes en su representación, en los casos más abreviados únicamente se presenta un trapecio invertido o un trapecio invertido sobre un círculo; mientras que es común que aparezca un círculo con dos trapecios invertidos sobre éste, en cuyo caso el círculo puede ser sencillo o concéntrico, el segundo trapecio puede mostrar una incisión en “V” o tener una forma escalonada, o los dos trapecios pueden tener o estar divididos por una línea vertical como parece ocurrir en el caso de Yucundaa aquí tratado. Entre estas variantes de la nariguera, resulta interesante la terminada en forma escalonada, porque su silueta recuerda también el cuerpo del *yabui*, en ocasiones formado por la sucesión de formas trapezoidales.

Por lo que respecta al tocado de felino, en las imágenes de los biombos mixtecos, los contornos del jaguar y del puma están dibujados de la misma manera, y la distinción es hecha por medio del color. El jaguar aparece pintado en tono ocre y en ocasiones se le marcan las motas de la piel

¹⁶ Esta apreciación fue primeramente efectuada por Manuel Hermann, durante una visita al laboratorio de materiales arqueológicos del exconvento de San Pedro y San Pablo Teposcolula en el año 2007.

en color negro, pero en muchas otras éstas no aparecen. En tanto, el puma aparece de color blanco y no es una omisión del pintor, ya que en la lámina 56 del códice *Zouche-Nuttall* aparece el personaje 10 Casa y al lado un felino de color blanco como su nombre personal, el cual es reforzado por el tocado que porta el señor. Por otra parte, los tocados de coyote no son muy frecuentes, pero parecen representar el cráneo del animal de manera más alargada y la oreja menos definida, además de representar la textura del pelo (Véase la Figura 6.15).

Interpretación del Grupo 2

Pese a las dificultades mencionadas, probablemente ésta es la única escena en la que no cabe ninguna duda de la acción que está teniendo lugar: dos personajes llevan a cabo una ofrenda. Aunque no sabemos qué es lo que están entregando, ni quiénes y a quién la están dedicando, ni el motivo por el que la realizan, revisaremos algunas posibilidades.

En distintos códices mixtecos, una ofrenda que se presenta o se derrama sobre un objeto similar al rosetón del relieve, se efectúa casi siempre en ocasión de acontecimientos políticos importantes: inauguración de señoríos y dinastías, entronización de gobernantes, nacimiento de gobernantes, consumación de conquistas por medio de alianzas o recepción de personajes; otros casos en que se presentan son: en momentos de creación, ante algunas deidades o templos en peticiones a éstas, en dedicación a los ancestros y ceremonias de Fuego nuevo.

Teniendo en cuenta la posibilidad de que las escenas plasmadas en los Grupos 1 y 2 sean secuenciales y la lectura inicie con el primer grupo, considero más probable que la ofrenda que se presenta en este Grupo 2, esté dedicada a la inauguración o fundación de un señorío, en este caso Yucundaa, o que se esté representando la toma de posesión de alguno de sus gobernantes.

Si retomamos el episodio narrado en las Láminas 13 y 14-i del *Códice Bodley 2858*, y seguimos la línea de ascendencia de los personajes involucrados, resulta sorprendente ver que el origen de esta línea dinástica en Tilantongo son 8 Venado y su esposa 6 Águila, madre de su primogénito 6 Casa, aunque no su primera esposa. A partir de 6 Casa, se cuentan cuatro generaciones para llegar a 2 Movimiento Serpiente con marcas, quien a la vez fue padre de 1 Lagartija Jaguar Sangriento, a quien procreó con su primer esposa la Sra. 4 Águila; así como de 8 Hierba Coyote sacrificador hijo de la Sra. 10 Zopilote.

Por lo que el Sr. 2 Movimiento, uno de los personajes que aparece en el *Códice Bodley 2858* llegando al cerro con fibra de henequén, es el tataranieta de 8 Venado y gobernante de Tilantongo, quien dejaría este reino en manos de su primogénito 1 Lagartija y se dirigiría con su segundo hijo 8 Hierba a este otro lugar (Caso 1979: 96, 281 y 375), aparentemente Yucundaa.

A partir de este relato y de lo que puede observarse en el relieve, considero que las posibilidades respecto a los personajes que se encuentran realizando la ofrenda, son, del lado izquierdo: 8 Venado u 8 Hierba.

Podría identificarse con 8 Venado por la nariguera de turquesa, así como por el atavío de jaguar, ya que ninguno de sus descendientes que gobernaron en Teozacualco y que por tanto pudieran ser portadores de esta insignia, incorporan en su nombre personal jaguar, puma o coyote. Bajo esta identificación, un elemento que quedaría sin explicar son los pedernales en la cola del atavío de jaguar.

Por otro lado, podría ser 8 Hierba Coyote sacrificador, uno de los fundadores de Yucundaa, siempre y cuando el tocado represente un coyote y no un jaguar o puma, animales con los que guarda más parecido, sin embargo, bajo esta posibilidad, la larga cola con pedernales, podría explicarse como el calificativo sacrificador en el sobrenombre del fundador; adicionalmente, en el caso de 8 Hierba, la nariguera de turquesa puede justificarse porque su madre era descendiente de la línea real de 8 Venado en Teozacualco.

En tanto que, el personaje de la derecha puede ser: 2 Movimiento ó Tecpateutl:

En la Lámina X-2 del reverso del códice *Vindobonensis Mexicanus 1* donde se lista la genealogía de Tilantongo, aparece el Sr. 2 Movimiento Serpiente con marcas, el cual es representado con una especie de volutas frente a la nariz, tal como parecen dibujarse a la altura de la nariz del personaje en el relieve, aunque ya se anotó que particularmente la conservación de esta área es mala. Otra semejanza se encuentra en el tocado que portan ambos personajes, identificado como una serpiente en el códice (Véase la Figura 6.16).

Por otro lado, retomando la propuesta que el Grupo 2 es parte de una secuencia de escenas que inicia con el Grupo 1, donde probablemente se menciona un personaje de nombre 1 Pedernal, que podría ser el mismo que en las fuentes coloniales es llamado Tecpateutl, y que habría sido el último gobernante de Yucundaa, no sería extraño que en los muros de su palacio estuviera plasmada su toma de posesión.

Las combinaciones de estos personajes que me parecen más lógicas son dos,¹⁷ en la primera estarían juntos los dos fundadores 8 Hierba (lado izquierdo) y 2 Movimiento (lado derecho), por tanto, se estaría haciendo referencia a la fundación del señorío.

La segunda, es que se trata de 8 Venado (lado izquierdo) y Tecpateutl (lado derecho). De acuerdo con documentos del Siglo XVI, los caciques coloniales de Teposcolula estaban emparentados

¹⁷ Jonh Pohl (comunicación personal 2014) considera que en el relieve del Grupo 2 se representa a 8 Venado (izquierda) y a 4 Jaguar (derecha) y apunta que es el tocado el que puede servir para identificar este personaje. Al respecto, cabe destacar que la mayoría de las veces en que 8 Venado aparece realizando una ofrenda de estas características, la efectúa al lado del señor tolteca 4 Jaguar, por lo que si el personaje de la izquierda es 8 Venado, hay una probabilidad alta que el que lo acompaña sea 4 Jaguar. Es particularmente en la lámina 79 del *Códice Zouche-Nuttall*, donde se le representa a 4 Jaguar con un tocado de serpiente semejante al del personaje de la derecha en el Grupo 2 (Véase la Figura 6.17).

desde varias generaciones atrás con los gobernantes de Tilantongo, y ‘el principio de sucesión en los reinos de la Mixteca había sido ‘del indio señor más principal y de noble generación y casta’ del pueblo de Tilantongo’ (Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 24, exp. 6 citado por Romero Frizzi 2008: 101).

En el Siglo XVI, el padre Antonio de los Reyes (1976 [1593]: VII) registró la idea que se tenía en Teposcolula, respecto a que un señor del afamado linaje de Tilantongo había salido de ese reino a poblar este lugar.¹⁸ Desde la arqueología se ha sugerido que nobles de Tixá Viejo pudieron haber establecido alianzas con los gobernantes de Tilantongo y fundar la nueva capital que dominara el Valle de Teposcolula, en Pueblo Viejo Yucundaa (Stiver 2001).

Aunque la posibilidad de que Tecpateultl fuera descendiente directo de 8 Venado parece remota, dada la cantidad de generaciones que habrían pasado y las rupturas en las líneas dinásticas que caracterizaron a los señoríos mixtecos del Posclásico, pienso que las alianzas entre los señoríos de Tilantongo y Teposcolula pudieron estar en constante renovación, por lo que la figura de este gobernante como ancestro siguió teniendo importancia en Yucundaa, como en otros reinos, aún cuando no se tratara de una necesaria continuidad en la línea dinástica establecida por los señores 2 Movimiento y 8 Hierba.

Incluso tratándose de una nueva línea dinástica, ésta buscaría legitimarse reconociendo la importancia de los ancestros fundadores procedentes de Tilantongo- Teozacualco, prestigiados reinos de la mixteca.

¹⁸ Aunque la *Relación Geográfica de Tilantongo* menciona que los indios de este pueblo tenían guerras con los de Teposcolula (en Acuña 1984:233).

CAPÍTULO 7. GOBERNANTES-SACERDOTES Y DEIDADES DE LA LLUVIA EN EL PATIO H5B DE YUCUNDA

7.1 EL CONTEXTO

De acuerdo con una reconstrucción hipotética, se plantea que antes de acceder al Patio H5B por la esquina noroeste, se debía entrar al complejo palaciego por el lado sur del Cuarto H3, atravesar éste y seguir por tres segmentos del Área de circulación 1. Por lo que su acceso debió estar reservado al grupo gobernante (Diego 2010: 115-116).

El Patio H5B está definido en sus cuatro lados por habitaciones, su interior mide 7.58 m por 9.2 m. Es uno de los patios más pequeños del Grupo de patios. Es necesario destacar que durante la ocupación colonial de este sector de Yucundaa, la entrada de tres de sus cuartos fue clausurada (Spores *et al.* 2006b: 196-197, Diego 2010: Figura 17). De acuerdo con el mapa de distribución, se puede inferir que las piedras consideradas como la parte central de este capítulo, fueron parte de la fachada sur del Cuarto Norte de este patio, las dimensiones de este cuarto son 6.53 m por 2.29 m y su entrada se encontró clausurada (Diego 2010: 117, véase la Figura 7.1).

7.2 EL CORPUS DEL PATIO H5B Y ESPACIOS CERCANOS

De la lectura de los informes de campo correspondientes (Spores *et al.* 2006b, Spores *et al.* 2008), se puede inferir que la estrategia seguida en la excavación de este patio no fue extensiva, sino enfocada a definir sus dimensiones. Por lo que varios bloques que formaban parte de la escena que describo no fueron excavados, al tiempo que algunos fragmentos que se encontraron en los espacios inmediatos al norte, como la segunda parte del Área de circulación 1 nombrada también Cuarto H2, pudieran pertenecer a esta fachada.

Estrictamente en el Patio H5B se recuperaron 25 piezas. En tanto que en el propio Cuarto Norte se halló un fragmento y en el espacio denominado Cuarto H2 se encontraron 33; debido a que estos últimos fueron hallados en las capas cercanas a la superficie, en un espacio de circulación, techado, que muy probablemente no sostuvo ningún programa iconográfico, considero que pudieron ser fragmentos arrastrados desde el Patio H5B, mayormente del derrumbe del Cuarto Norte.

Al oeste del Cuarto Norte, fuera del Patio H5B en la continuación del Área de circulación 1 o Pasillo H2, se recuperaron seis fragmentos pero no se puede establecer si provienen de la fachada del Cuarto Norte o pertenecen a otro cuarto del Patio H5B. Lo mismo sucede con un bloque relativamente bien conservado EA954 que en el informe de campo se reportó como procedente del área entre el Patio H5B y el Pasillo H2 (Spores *et al.* 2006b: 198).

Cabe la posibilidad que otras cinco piezas más hayan estado decorando los muros de algún cuarto del Patio H5B, éstas se encontraron en la parte del Área de circulación 1 o Pasillo H1, también al oeste del Patio H5B; aunque bien pudieron ser arrastradas desde el norte o el oeste, pero menos probablemente del sur, ya que hacia este punto se encuentra un patio hundido.

También fuera del Patio H5B, hacia el sureste, se recuperaron dos piezas, una de ellas no es parte del programa principal y se desconoce su formato arquitectónico, mientras que la otra (EA903) sí pudo haber sido parte del relieve de la fachada sur del Cuarto Norte ya que su forma coincide con un elemento recuperado al pie de este paramento.

Aspectos técnicos y materiales

Formato arquitectónico

Estas piezas funcionaron arquitectónicamente como bloques que recubrían un muro, miden en promedio 26 cm de ancho por 50 cm de alto y 15 cm de espesor. Como se anotó en el segundo capítulo, cada figura, en este caso personajes antropomorfos, se compone de varios bloques y un conjunto de figuras asociadas forman una escena, sólo que en este caso, a diferencia del relieve del Patio H5, el tamaño de los bloques indica que éstos no sólo se agregaron en sentido vertical o a los lados, sino también se dispusieron en sentido horizontal para formar filas y en conjunto un panel.

Materia prima

Todas las piezas excavadas en el Patio H5B y los espacios cercanos mencionados fueron elaboradas en roca caliza, con excepción del EA824 localizado cerca del muro oeste el Pasillo H1, el cual parece haber sido manufacturado en basalto de grano fino.

Técnica escultórica

La técnica escultórica empleada en la manufactura de las piezas fue el bajo relieve.

Estado de conservación

El estado de conservación de estas piedras va de regular a malo, varios de los bloques completos muestran una superficie erosionada que no permite apreciar completamente el diseño, mientras que el resto se encuentra muy fragmentado.

Programas iconográficos presentes

El estilo y tema de los fragmentos dispersos en los espacios listados son similares, por lo que se tiene la seguridad que formaron parte de un programa iconográfico común. En la Figura 7.3 ordeno estas piedras en: las que guardan semejanza con el tema del Cuarto Norte pero no fueron parte de éste, las que debieron haber decorado los muros de otros cuartos dentro del mismo patio y otras dos en las que

se alcanzan a apreciar personajes pero que por su distribución o por su materia prima y tamaño distinto, debieron ser parte de edificios fuera del Patio H5B. También separo las piedras cuya forma no fue discernible.

Las excepciones son las piezas EA844 y EA849 cuya técnica de manufactura, específicamente la técnica escultórica y trazos difiere del resto de las piezas recuperadas en el Patio H5B. Así como la EA824 que como se mencionó fue elaborada en basalto, en esta pieza además, el tamaño de la figura humana es menor que el de los personajes identificados en otros patios y plazas, aunque la forma de representar la figura humana y otras formas iconográficas es la misma.

7.3. RECONSTRUYENDO LA ESCENA DEL MURO SUR DEL CUARTO NORTE

En campo se identificaron seis bloques completos alineados, aproximadamente a una distancia entre 60 cm y 1 m del muro, los cuales fueron estabilizados antes de su extracción por una especialista en restauración (Spores *et al.* 2008: 97-108) y posteriormente restaurados (Spores *et al.* 2010, Tomo II: 86-97).

En el momento de su hallazgo los seis bloques se encontraron formando una secuencia, en el informe de su recuperación se menciona la presencia de una piedra más por debajo de la cuarta y quinta piedra de la secuencia de Oeste a Este (Spores *et al.* 2008: 97-99; Brussé 2008: Dibujos de campo 1, 3 y planta y perfil en N99-100 E-121-119), la cual se dio a conocer en otro informe como relieve X (Spores *et al.* 2010, Tomo II: 86-87).

El orden en el que se recuperaron las primeras seis piedras es la misma en que estuvieron dispuestas en el muro, aunque la primer foto de esta secuencia tomada en el laboratorio, luego del retiro del embalaje de traslado, las agrupa de tres en tres y pierde el orden colocando las primeras abajo y las consecutivas arriba (Spores *et al.* 2008: 107). En los trabajos de restauración y conservación posteriores, la orientación de las piedras se confundió por completo (Spores *et al.* 2010, Tomo II: 72-86). Complementando el primer enunciado de este párrafo, lo que ocurrió con el relieve X, fue un desplome distinto al resto, de acuerdo con mi reconstrucción, debió haber sido el último de la secuencia, pero colapsó antes que los otros seis.

A partir de las observaciones efectuadas sobre los dibujos de las plantas arquitectónicas, se puede ser específico y decir que estas piedras cubrían la porción oeste de la fachada sur del cuarto. Adicionalmente, por comparación con los diseños de otros fragmentos concentrados en la zona noreste del Patio H5B, se propone que a ambos lados del vano de acceso del Cuarto Norte se representaron personajes con atavíos similares o casi idénticos, que integraron una misma escena.

7.3.1 Determinación del número de personajes

Los siete bloques ya mencionados, muestran los rostros de tres personajes, cada uno identificado principalmente por el ojo y por los tocados que portan, estos personajes miran al este. Comparando el ancho de estas piedras con el largo de la porción oeste del muro sur, he determinado que estas son todas las que pudieron ocupar esta porción, por lo que tres es el número total de personajes en este lado (Véase la Figura 7.2).¹

Mientras que entre los fragmentos recuperados en el resto del Patio H5B se cuentan dos bloques EA916 y EA899 que muestran dimensiones semejantes a los de la porción oeste, así como los mismos atributos iconográficos, concretamente los tocados, pero orientados en dirección opuesta, es decir viendo hacia el oeste, por las dimensiones, pienso que en este lado también se debieron representar tres personajes. En la Figura 7.3 identifico y lateralizo otras piezas asociadas, procedentes tanto del patio como de los espacios adyacentes, en ella se aprecia una cantidad de plumas mayor a la que representarían tres tocados, por lo que quizá sean parte de los atavíos de personajes representados en otros cuartos.

7.3.2 Reconstrucción

La escena está conformada por tres figuras humanas, las cuales están colocadas de pie y de perfil, frente a otras tres figuras con las mismas características. Los personajes, exhiben en su rostro atributos de la deidad de la lluvia (Dzavui): el ojo circular rodeado por un anillo y máscara bucal de colmillos curvos.² El tocado está formado por un ribete de plumas cortas, del que cuelgan tres plumas largas adornadas con elementos dentados, el conjunto es coronado por un gancho y un cuchillo de sacrificio (Véase la Figura 7.3). Un bloque corresponde a la parte del tronco y cadera de uno de los personajes, en el que se aprecian: una forma circular bordeada por plumas y la terminación de una “S” dispuesta horizontalmente, elementos que pudieran estar integrando un pectoral; así como un braguero ceñido con una cinta de plumas. Los personajes llevan adornos en los pies (o manos) y usan sandalias (Véase la Figura 7.3a).

¹ Esto, asumiendo que los bloques se encontraban empotrados a ambos lados del vano y no en el friso.

² En la mixteca como en otras partes de Mesoamérica se observa una fuerte continuidad prehispánica en las creencias relacionadas con los dioses de la lluvia. En Pinotepa Nacional, Alejandra Cruz (1998: 64-65) registró a fines del siglo pasado que: “El Dios de la Lluvia guarda sus nubes en el cielo, en muchas ollas muy grandes y bien tapadas. [Y que:] es un dios muy gordo, calvo y de ojos grandes, además tiene los dientes como el maíz híbrido”. También en Nuyoo el Ñu’un Savi –nombre empleado entre otras cosas para referirse a las deidades de la lluvia- es descrito como un ser de ojos grandes (Monaghan 1995:106).

Frente al rostro del primer y tercer personaje del lado oeste, se conservó un elemento en forma de bastón rematado por elementos dentados, propongo que se trata de una planta de maíz, por su semejanza con las representaciones de esta planta en los códices mixtecos (Véase la Figura 7.3b).³

Otra pieza suelta (EA852) que parece ligarse al tema anterior, es el remate de un objeto mayor, inicia con un semicírculo del que parecen brotar dos volutas o ganchos que se curvan en direcciones opuestas pero que están unidos por una forma dentada (Véase la Figura 7.3b). Sugiero que es el brote de una planta de maíz; aunque también guarda semejanza con la forma en que aparece el glifo Flor en el *Códice Bodley 2858* y el *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, en cuyo caso podría ser el nombre calendárico de alguno de los personajes, sin embargo el contexto en el que aparece, al lado de la otra planta de maíz y en asociación con personajes que en sus tocados tienen los mismos elementos dentados, me hace inclinarme por la primera opción.

7.4 EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DEL PATIO H5B. ELEMENTOS PARA SU INTERPRETACIÓN

7.4.1 El cuchillo de pedernal

El cuchillo de pedernal que portan los personajes en su tocado los identifica como sacrificadores.⁴ Personificadores de deidades de la lluvia efectuando el sacrificio de personificadores del dios del maíz han sido documentados en sitios más tempranos de Oaxaca, como la Tumba 1 de Jaltepetongo que data de los siglos VIII o IX d.C. (Urcid 2009: 34, 2010: 157, Véase la Figura 7.4)⁵

En los registros mixtecos, las láminas 7 y 8 del *Códice Bodley 2858* contienen las fechas en que le fueron otorgados diversos rangos sacerdotales, al señor 5 Lagarto –padre del famoso gobernante 8 Venado- en Tilantongo. Entre los atributos concedidos a este sacerdote cuyo nombre personal es lluvia-sol, se encuentran los cuchillos de pedernal para el sacrificio. Por otra parte, en la esquina inferior izquierda de la lámina 18 del *Códice Zouche-Nuttall*, se representó un grupo de tres sacerdotes, identificados como tales por estar pintados de negro, llevar objetos como sahumerios, bolsas, fuego, hierbas para ofrendar, punzones de sacrificio y codornices; estos sacerdotes portan también una especie de pectoral en forma de un cuchillo de pedernal (Véase la Figura 7.5).

³ Hermann (2008a: 88) señala que otro de los atributos de Dzavui es un bastón de papel.

⁴ En los códices mixtecos aparecen personajes de alto rango, ancestros fundadores o nobles, que se nombran como *yaba yabui* sacrificador, entre sus poderes están transformarse y volar o atravesar la tierra, Pohl (1994: 43-51) ha sugerido que se trata de un cargo dentro de la administración real.

⁵ En las láminas 43 a 48 del *Códice Vaticano B*, aparecen seis manifestaciones del dios de la lluvia, en tres de éstas, las láminas 44, 47 y 48, la deidad tiene por lengua un pedernal, la lámina 47 parece también tener relación con una ofrenda propiciatoria del maíz.

Resulta interesante que en la lámina 34 del *Códice Bodley 2858*, se halla la representación de un cuchillo de pedernal que le es otorgado a 4 Viento, junto con otros objetos, sólo que en este caso como parte de su investidura como gobernante (Véase la Figura 5.9b).

Jansen (1997:89) ha destacado el cuchillo de pedernal como probable reliquia de fundación, de acuerdo a su presencia en la lámina 2 del *Códice Selden 3135* donde aparece en el momento de efectuar las ofrendas, y a su incorporación a una variante de los bastones en el señorío de Jaltepec (*Códice Selden 3135*, lámina 8-II), así como al conocido como bastón de Venus en Tilantongo. Probablemente esta significación como reliquia de fundación deriva de que 9 Viento nace de un pedernal en el *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* lámina 49, a partir de lo cual este objeto podría también, en otro sentido, estar haciendo referencia al principio fecundador y generador de vida.

En complemento a lo anterior, en el proceso inquisitorial seguido a los caciques y gobernantes del pueblo de Yanhuatlán en la primera mitad del siglo XVI, se encuentran declaraciones de sacerdotes que efectuaron sacrificios humanos en rituales de petición de lluvias (Sepúlveda 1999: 81, 83).

Entre los actuales habitantes del pueblo de Nuyoo, las deidades de la lluvia son descritas como poseedoras de un hacha o machete, y los habitantes del lugar se refieren a los cuchillos de obsidiana como relámpagos fosilizados (Monaghan 1995:109).

Aún hoy en día, los graniceros de diversas regiones de México, usan armas semejantes para cortar las nubes. Por lo que, aunque son armas distintas, el cuchillo de sacrificio que llevan los personajes del relieve en el tocado, podría aludir también a sus poderes para controlar la lluvia, junto a su papel de propiciadores de vida a través del sacrificio que llevan a cabo.

7.4.2 El binomio deidad de la lluvia-planta de maíz

En distintos periodos y grupos de Mesoamérica, las deidades de la lluvia fueron representadas en asociación con plantas de maíz.⁶ Un ejemplo son las urnas zapotecas del periodo Clásico (550-750 d.C.), en las que los personificadores de *Cocijo* –dios de la lluvia y el rayo- llevan plantas de maíz en diferentes etapas de desarrollo (Sellen 2002: 11).

Iván Rivera, ha documentado también esta asociación para la Mixteca Alta, tan temprano como la Fase Ramos (Formativo Tardío, 400 a.C.-200 d.C.), en una estela procedente de Yucuita (Rivera 2008: 113-115).

En el Posclásico tal asociación es frecuente. En la lámina 27-II del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* se aprecia una planta de maíz con espiga y fruto, con la efigie de Dzavui. En la lámina 24-I

⁶ Considero que una idea general respecto a las deidades o fuerzas sobrenaturales con personalidades pudo haber sido semejante o compartida en varias partes de Mesoamérica, sin embargo, ciertos elementos que constituyen los atributos de un dios pueden combinarse con otros para formar unidades temáticas que tienen más énfasis en algunas regiones o entre algunos grupos que en otros.

vuelve a aparecer una planta de maíz adornada con papel al lado de un “atado” con la efigie de Dzavui. Después de la primera representación, en la lámina 26, aparecen ocho de los señores primigenios ataviados con la máscara del dios de la lluvia, realizando un ritual frente a varios objetos entre ellos mazorcas y plantas de maíz.

Desde la etnografía podemos agregar que, en el pueblo de Nuyoo, Las *ve'i savi* o casas de la lluvia son identificadas como fuentes tanto de agua como de maíz (Monaghan 1995:112-113).

7.4.3 Sacerdotes y gobernantes

En algunos reinos de la Mixteca se habla para el periodo Posclásico de un concejo sacerdotal institucionalizado, la *Relación Geográfica de Tilantongo* registra lo siguiente:

Dijeron que el señor natural tenía cuatro regidores, los cuales le gobernaban todo el reino y ante ellos pasaban todos sus pleitos, y después, para determinarlos, iban a su señor a darle cuenta dellos. Y el más sabio de éstos era presidente y, los demás, eran sus coadjutores. Y éstos determinaban las cosas de sus sacrificios y de cuándo alguno se había de vender, y los demás negocios que entre ellos pasaban; y el sacerdote y patriarca dellos era el que determinaba las cosas de las guerras y cosas que se habían de hacer. Y estos cuatro regidores andaban vestidos con unas capas largas de mantas de algodón pintadas, a manera de capas de licenciados. Y el sacerdote se vestía, el día del sacrificio, de mucha plumería, y mantas muy galanas y pintadas, y en la cabeza se ponía una mitra, a manera de obispo. Y, cuando faltaba presidente, elegían al sacerdote que en aquel tiempo era, y el sacerdote no había de dormir de noche, ni beber vino ni llegar a mujer. Y, para hacerle que se desistiese del sacerdocio y no pudiese usar dél, le hacían beber vino y casar (en Acuña 1984: 233).

Del mismo modo, en el *Proceso Inquisitorial de Yanhuitlán*, se asentó que:

En casa de don Francisco vivían cuatro sacerdotes, quienes estaban a cargo de los ídolos de Yanhuitlán y de los propios del gobernador; además, que la adivina Xigua era su esposa, y que un hijo suyo, no bautizado, también era 'papa'; que el gobernador era el sacerdote mayor de Yanhuitlán, que sostenía y ocultaba a los sacerdotes de estancias vecinas, además de estar encargado de pedir y recoger el tributo para las diferentes celebraciones religiosas (en Sepúlveda 1999: 79).

El concejo de cuatro sacerdotes parece representarse en algunas láminas del *Códice Zouche-Nuttall*.

⁷ En específico, en la lámina 5 se presenta un sacerdote de nombre 2 Perro asociado a la representación de humo que desciende, el cual ha sido planteado como el cargo de uno de los cuatro sacerdotes (Hermann 2008a: 22). Mientras que en las láminas 36 a 39 del reverso de este códice (*Zouche-Nuttall*), se ven algunos sacerdotes que portan atributos de Dzavui, efectuando rituales y peregrinaciones previos a la fundación de los reinos mixtecos.

Jansen (1982: 428) observa en el *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* (Láminas 34 a 32), que después de los rituales de fuego nuevo y la perforación de orejas a los fundadores de dinastías, ocurre la institución del ceremonial agrícola con la realización de rituales para la lluvia y el maíz. El mismo autor (Jansen 1982: 185) interpreta la Lámina 26, en la que aparecen ocho personajes con la máscara de Dzavui portando una mazorca en una mano y un escudo en la otra, como sacerdotes o participantes de un ritual dedicado a tal deidad (Véase la Figura 7.6). Algunas diferencias con el relieve de Yucundaa es que en esta lámina los personajes llevan objetos diversos, son ocho y se distinguen además de sus atributos, por su nombre calendárico.

Una declaración registrada en el *Proceso Inquisitorial de Yanhuatlán*, deja ver que la conducción del ritual de petición de lluvias recaía en un sacerdote, pero que el cacique también tenía participación, y que era este último el que llevaba a la persona que iba a ser sacrificada (Sepúlveda 1999: 83).

7.4.4 La importancia de las deidades de la lluvia en la esfera del poder real

Lind (2011) ha destacado la relación entre los nobles zapotecos y el culto a las deidades de la lluvia, con base en la cercanía en Lambityeco –sitio del periodo Clásico Tardío- entre una estructura con mascarones de Cociyo deidad zapoteca de la lluvia y el trueno y el llamado palacio de los coquis o señores.

Respecto a la Mixteca del Posclásico, Herrera (1729, Década III, Libro III, Capítulo XII) menciona que los caciques pasaban un año en el templo realizando autosacrificios. En este caso, también es clara la relación entre las deidades de la lluvia y el *yya*, de acuerdo con Jansen, fue común que los gobernantes tuvieran como nahuales al dios de la lluvia (Jansen 1997).

Los códices registran varios gobernantes e incluso líneas dinásticas donde el nombre personal incluye algún aspecto de estas deidades (un ejemplo es la línea de Jaltepec en el *Códice Selden 3135*). El fundador de Tilantongo –el linaje más prestigiado de la Mixteca Alta- lleva el sobrenombre de lluvia (Hermann 2005: 37). Así mismo el señor 5 Viento y la señora 9 Lagarto, fundadores del señorío de Apoala del que derivaron otros importantes linajes, tienen por sobrenombres “Lluvia que baja del

⁷ De su estudio de los códices mixtecos Pohl (1994: 37-41) también propone un grupo de cuatro sacerdotes.

cielo” y “Lluvia” respectivamente (Jansen 1982: 54, 119).⁸ Por lo que puede anotarse la importancia de esta deidad en la legitimación de las dinastías mixtecas.

En la lámina 5 del *Códice Zouche-Nuttall* (Véase la Figura 7.7), un personificador del dios de la lluvia vierte sobre un personaje llamado 8 Viento, el agua contenida en una olla, esta escena ha sido interpretada por Urcid (2009: 34) como la iniciación de un noble en el oficio de granicero. En contraparte Hermann (2008a: 22) considera la acción como un baño ritual del dios de la lluvia a 8 Viento, como parte de la preparación religiosa del personaje antes de tomar el poder.

Entre los mexicas el nahual, astrólogo, conjurador de granizo, “daba esfuerzo y consejo a los príncipes, a los reyes, a los plebeyos” y era un especialista de tiempo completo que vivía en el templo (Sahagún traducción de Garibay 1992 [1590], Apéndice III: 904-905).

Contel (2008: 347-349) relata como Nezahualcóyotl, antes de unirse como gobernante de Texcoco, realizó una travesía por los dominios de *Tláloc*; e interpreta este recorrido como un rito de paso, con el que el futuro *tlatoani* obtiene de los dioses *Tláloc* y *Huitzilopochtli*, el secreto de la guerra y la conquista, para someter el *altepetl*. En esta misma dirección, Olivier (2009:40) apunta otros relatos y pasajes en los que *Tláloc* aparece como una deidad que otorga el poder.

Actualmente en Pinotepa Nacional, los “tata mandones”, forma de gobierno indígena, siguen teniendo entre sus funciones llevar a cabo los rituales de petición y agradecimiento de la lluvia (López Castro 2012).

7.5 RECAPITULANDO

Como en la mayoría de los casos donde encontramos personajes antropomorfos ataviados con atributos de deidades, no es fácil establecer si en este relieve se están representando dioses, sacerdotes o gobernantes.

Aparentemente en el Cuarto Norte no se está haciendo referencia a distintos aspectos de la deidad de la lluvia Dzavui, porque los atributos no parecen diferir de un personaje a otro; aunque la pieza EA812 quizá asociada a otro cuarto dentro del mismo patio, parece mostrar un personaje que también lleva discos en los ojos, en tal caso, diferentes aspectos de una misma deidad o la representación de distintas deidades pueden estar plasmadas en el conjunto del patio, pero desafortunadamente no tenemos muchos más datos, a excepción de la pieza EA954 en la que se muestra un tocado distinto a los ya expuestos.

⁸ Un importante personaje de la historia del periodo Posclásico Tardío de Oaxaca fue *Cocüoexa* (lluvia-pedernal), quien gobernó el señorío zapoteco de Zaachila en la primera mitad del siglo XIV, inició una política expansionista al Istmo de Tehuantepec y, la Mixteca; su nombre personal fue retomado por múltiples personajes en los siglos posteriores y aún en el periodo Colonial (Oudijk 2008b).

De acuerdo con los datos disponibles, parece más probable que se trate de sacerdotes o incluso gobernantes ataviados con los atributos de la deidad, aunque en el primer caso no necesariamente se trataría de un concejo integrado por cuatro miembros, e incluso pudiera ser que al *Yja* o señor gobernante se le esté representando sin distinción en el desempeño de una de sus funciones, la de participar junto con un grupo de sacerdotes, en los rituales de petición de lluvias para beneficio de su comunidad. La otra posibilidad tendría lugar si fueran ancestros gobernantes, portando los atributos de una deidad íntimamente relacionada con su posición, pero sin una distinción entre cada uno de éstos.

Por otro lado, las dimensiones del cuarto y patio, sugieren que se trató de un espacio donde se llevó a cabo un culto privado, según lo indican las huellas por fuego y el espacio dejado en el piso por un probable brasero que estuvo colocado en éste (Spores *et al.* 2008: 70). El sentido ritual de los cuartos de este patio, es confirmado por el hecho de que durante la ocupación Colonial, estos aposentos fueron clausurados y no modificados para ser utilizados, como algunos otros en los patios cercanos.

En combinación con lo anterior, la complejidad de la planta arquitectónica tampoco me parece sugerir un espacio para la reunión de un grupo de sacerdotes, que de acuerdo con las fuentes, llevaron a cabo otro tipo de actividades además de las rituales. En todo caso un concejo de ese tipo debió haber estado ocupando el Patio H5B junto con otros adyacentes, utilizando éste únicamente para actividades relacionadas con el culto a Dzavui, o a otras deidades estrechamente ligadas con el poder real. Otra opción es que este espacio haya servido para la preparación del futuro gobernante, como la adquisición de dones relativos a las deidades de la lluvia, el contacto con sus ancestros y la deidad tutelar de su reino, remarcándole sus obligaciones como sacrificador en beneficio de la comunidad.

De acuerdo con Urcid (2010: 150), en la antigua Mesoamérica, el sacrificio humano conllevaba el beneficio de grupos corporativos o de la comunidad entera. Entre los actuales habitantes de Nuyoo, Monaghan (1995: 223-244) notó que además de la relación de reciprocidad establecida entre los humanos con la tierra y la lluvia, a través del sacrificio, se crean lazos de parentesco entre el sacrificador y el resto de la comunidad; sin embargo, como el primer autor señala (Urcid 2010:150), estos actos en los que el sacrificador actuaba como mediador, legitimaban y perpetuaban las relaciones desiguales de poder.

Por lo que, con la clausura de estos espacios en Yucundaa durante la época colonial, no sólo se combatían las creencias consideradas paganas por los españoles, también cobraba fuerza el debilitamiento de la organización política que caracterizó a la Mixteca del Posclásico.

CAPÍTULO 8. LOS DISCOS Y LOS PATIOS DEL SUR

8.1 EL CONTEXTO

Con el nombre patios del sur me refiero a los conjuntos que se localizan en la porción meridional del Grupo de patios, tomando como límite norte el muro sur del Patio H5C. Arquitectónicamente se observaron algunos cambios en éstos respecto a los patios del norte: menores dimensiones, empleo de materiales constructivos como adobe, organización distinta en torno a los espacios, secuencia de modificaciones a lo largo de su uso durante la época prehispánica y modificaciones coloniales mayores (Diego 2010:147-148).

Dentro de los patios del sur, fue en los espacios distribuidos al este del hipotético Patio I2-4 y entorno del Patio I2-2, donde se concentraron los fragmentos de piedras grabadas.

Los espacios al oriente del supuesto¹ Patio I2-4 son: El Cuarto I2-11, un pasillo o área de circulación que rodea este cuarto al norte y este; en un nivel de piso más elevado se sitúan, en el límite sur un cuarto de dimensiones menores nombrado I2-6, hacia el oriente, uno detrás de otro los cuartos I2-5, I2-4 y en la parte posterior de este último los cuartos I2-12 e I2-13. Los muros de estos cuartos fueron construidos principalmente de adobe y varios de ellos conservaron los aplanados de estuco, en algunos casos pintados de color rojo (Diego 2010:122-123).

Como ya se mencionó, este conjunto fue objeto de varias modificaciones durante la ocupación colonial del sitio, las cuales se detallan en un estudio previo (Diego 2010). En el referido trabajo se propone la posibilidad de que todos estos cuartos con excepción de I2-6 que habría sido recortado, fueran coloniales, aunque ahí mismo se contempla que las diferencias entre este conjunto y otros en cuanto a materiales constructivos y planta arquitectónica fueran producto de la función de los espacios. Al no haber manera de corroborar alguna de las dos posibilidades planteadas, nos encontramos ante la posibilidad de que algunos de los relieves recuperados en esta área estén asociados a un edificio construido en el periodo Colonial, más adelante explicaré cuales son estas piezas y argumentaré respecto a su procedencia específica.

El otro conjunto en torno al cual se recuperaron fragmentos de relieves es el Patio I2-2, inmediatamente al sur del anterior espacio. Se encuentra rodeado al este por el Cuarto I2-1 que conduce a los cuartos secundarios I2-2a e I2-2b, al sur por un espacio que en la última etapa de modificaciones cumplió con la función de pasillo, pero que quizá con antelación tuvo otra, y al oeste por el Cuarto I2-8. Al Norte el patio se encontró limitado por un muro, pero es claro que en otro momento guardó

¹ En un trabajo anterior (Diego 2010:124) propuse que el Cuarto I2-11 debía abrir al oeste hacia un patio al que llamé Patio I2-4, debido a que tal espacio no fue excavado y a que los cuartos en esta área muestran una distribución distinta, en este documento prefiero enfatizar su carácter hipotético, pues cabe la posibilidad que en lugar de ser un patio se trate de otro cuarto o de un pasillo.

conexión con otro cuarto situado en esta porción (Diego 2010: 126); en la esquina noroeste se encontró un pasillo que conectaría hacia el Patio I2-3 y hacia el Patio I2-4, pero en los límites con el primer patio se encontró clausurado.²

8.2 EL *CORPUS* DE LOS PATIOS DEL SUR

Aún cuando se trata de un espacio amplio, en el que se excavó parte de seis patios -tres de ellos de manera extensiva-, el número de fragmentos con relieve es de dieciocho. Ya se mencionó que la mayoría se hallaron cerca de los patios I2-4 e I2-2, por otro lado, sólo un fragmento de disco aislado se registró cerca de uno de los patios más meridionales, el Patio I7-1 (Véase la Figura 8.1).

Aspectos técnicos y materiales

En este apartado se destacan las características de las piezas que mostraron un formato distinto al de bloque, el cual ha sido descrito en las plazas y patios ya abordados y respecto de los cuales los escasos fragmentos de bloques recuperados en los patios del sur no exhiben ninguna diferencia.

Formato arquitectónico

Trece de las piezas tuvieron formato de disco. Por analogía con los edificios mostrados en los códices prehispánicos y coloniales de la mixteca y otras partes de Mesoamérica, se sabe que estas formas cilíndricas se incrustaban en el friso o parte alta de la fachada, con la base o cara expuesta mostrando el relieve. En el actual San Pedro y San Pablo Teposcolula, es posible observar un edificio del siglo XVI conocido como Casa de la Cacica, que conserva este elemento arquitectónico (Véase la Figura 8.2).³

El diámetro de los discos que se encontraron completos oscila entre 19 y 48 cm, tanto los discos pequeños como los más grandes tuvieron un espesor promedio de 16 cm.

Materia prima

Los discos se manufacturaron en roca caliza. La pieza registrada con el número de bolsa 1699, presentó incrustaciones de basalto, delineando parte del diseño y resaltándolo por el contraste de los colores de las materias primas.

Técnicas de manufactura

² La modificación que canceló la comunicación con el cuarto del norte pudo haber ocurrido en la época Prehispánica o a inicios de la ocupación colonial, mientras que la clausura del pasillo con certeza ocurrió en el Periodo Colonial, como parte de un ritual de abandono antes de partir al nuevo asentamiento en el valle.

³ El complejo arquitectónico Casa de la Cacica ha sido objeto de restauraciones arquitectónicas y excavaciones arqueológicas; dentro de las primeras, varios de los discos en mal estado de preservación han sido restituidos siguiendo la forma de los originales, los cuales al igual que los prehispánicos tienen un cuerpo cilíndrico (Salomón Soto, arquitecto residente de la obra, Comunicación Personal 2013). Pablo Escalante me ha señalado que en algunos edificios Novohispanos del Centro de México, la forma de los discos tiende a ser cónica ó con la base opuesta al relieve más pequeña (Comunicación Personal 2012).

La técnica escultórica empleada en la elaboración de las piezas fue el bajo relieve. Algunos ejemplares mostraron pintura naranja y roja aplicada directamente sobre la superficie pulida, y como se mencionó arriba, uno más, incrustaciones.

Estado de conservación

Los seis discos pequeños se encontraron completos, aunque algunos con la superficie muy erosionada. Mientras que el estado de cuatro de los de mayor tamaño también puede considerarse bueno, aún cuando tienen faltantes, es posible reconstruir los diseños debido a su carácter repetitivo. Los otros tres se encuentran muy fragmentados o erosionados.

El orden de los elementos iconográficos

Los elementos iconográficos se ordenan a partir de dos formas generales, la primera es una circunferencia simple, la segunda es un disco en el que la parte central se socavó creando un círculo al interior de la circunferencia perimetral, o en los términos empleados dentro de la iconografía mesoamericana: un chalchihuite o cuenta.

En la forma simple, los elementos se ordenan en dos o tres niveles; un elemento aparece al centro y es rodeado por una o dos bandas con un elemento repetitivo.

En la forma de círculo concéntrico, elementos repetitivos se distribuyen de manera radial sobre la superficie creada entre las dos circunferencias.

Programas iconográficos presentes

De acuerdo con lo mencionado, fueron trece piezas con el formato de disco las recuperadas y cinco con el formato de bloque. Los fragmentos de bloque muestran una distribución un poco más focalizada en la parte norte, y debido a la baja densidad, se puede proponer que fueron trasladados por arrastre desde los conjuntos de patios del norte, situados a dos y catorce metros, o incluso algunos como el Elemento arquitectónico 305 procedan de otras áreas pero hayan sido reutilizados en estos patios durante las modificaciones efectuadas en la época colonial, por ejemplo en la clausura de accesos.⁴

Con la cautela citada en el anterior pie de página, considero que los edificios situados al este del Patio I2-4 y en torno al Patio I2-2 no tuvieron bloques con escenas sobre sus muros, en lugar, sus frisos estuvieron decorados con discos. Aunque cabe destacar la diferencia en el tamaño de los discos que se encontraron en asociación con uno y otro patio; la cual puede obedecer a que los discos más pequeños en asociación con los cuartos al este del Patio I2-4, pudieran haber estado decorando una porción más

⁴ Aunque cabe la reducida posibilidad que un elemento al pie de la fachada del Cuarto I2-5, identificado como una base de adobe, sea un compacto derrumbe del muro de este cuarto y que haya conservado bloques con relieve.

baja del muro, o en todo caso un edificio de menor altura que los discos de mayores dimensiones asociados al Patio I2-2.⁵

Según lo apreciado en la Casa de la Cacica, un edificio suele sostener discos con un mismo tema iconográfico, aunque puede haber una alternancia en la forma base.⁶

8.2.1 Los discos asociados a los cuartos al este del Patio I2-4

De las diez piezas registradas en asociación con los cuartos y pasillo al este del Patio I2-4, siete fueron discos, seis de ellos muestran dimensiones semejantes, entre 20 y 19 cm de diámetro por 15 a 16 cm de espesor, así mismo el motivo iconográfico que presentan es el mismo, aún cuando en una de las piezas es muy difícil de apreciar debido al grado de erosión. El otro elemento está constituido por muchos fragmentos que no unen, pero que fueron registrados juntos en campo, algunos con una curvatura que sugieren ser parte de un disco, pero con el diseño erosionado y de dimensiones mucho mayores a los seis anteriores.

De acuerdo a los mapas de distribución, los seis discos debieron haber decorado los muros del Cuarto I2-5. La comparación entre el grado de erosión o ruptura de la superficie esculpida de los discos parece confirmar esta inferencia.

Queda la duda del periodo en que estos discos fueron colocados en este cuarto, ya que anteriormente (Diego 2010:148) se había considerado que este conjunto pudo haber sido construido en el periodo Colonial.

8.2.2 Los discos asociados al Patio I2-2

En las inmediaciones del Patio I2-2 se excavaron siete elementos arquitectónicos con relieve, de éstos, cinco son discos o sus fragmentos. Se documentaron dos tamaños y diseños distintos. Los más grandes miden entre 46 y 48 cm de diámetro por 14 a 17 cm de espesor, de este tipo, se recuperaron dos piezas completas (EA1962, EA1692), una semicompleta (EA304) y un pequeño fragmento probablemente desprendido de alguno de los anteriores (EA301). El otro ejemplar, único en su tamaño y diseño midió 34 cm de diámetro por 19 cm de espesor (1699).

Cuatro piezas se encontraron en un espacio al sur del Patio I2-2, que en su última etapa de modificaciones constructivas fungió como un pasillo, y la otra al interior del propio patio. Después de

⁵ Un caso semejante se observa en los criterios de restauración seguidos en la Casa de la Cacica, donde el edificio principal del lado oeste tendría discos de mayor tamaño y el edificio del lado norte tiene un muro de menor altura y discos de menor tamaño.

⁶ Esta apreciación fue hecha en un tiempo posterior a la restauración del edificio, sin embargo Kiracofe (1995: figura 12) presenta una foto donde se aprecian tres discos, dos son del Tipo 4, mientras que el tercero es una variante hecha sobre una forma base de dos círculos concéntricos, es decir no sigue el contorno exterior de la figura esculpida.

analizar las variables como capa estratigráfica a la que se encontraron asociadas, profundidad y grado de deterioro, no fue posible determinar el cuarto de procedencia de cada uno de los dos tipos, esto debido en parte al reducido tamaño del patio.

Como ya se mencionó, este patio tuvo varias modificaciones en el periodo Colonial, así que de haber correspondido el tipo de discos más grandes a la fachada del cuarto de mayor tamaño que es el Cuarto I2-1, éstos debieron ser colocados ahí en los primeros años de ese periodo, cuando la fachada de la planta original se proyectó algunos metros hacia adelante (Diego 2010: 129-130).

8.3 LOS DISCOS EN OTRAS ÁREAS DEL SITIO

En los patios del norte

La forma asociada a los patios del sur, es decir el disco, fue registrada en otras áreas del sitio. Dentro del mismo Grupo de patios, en la porción norte, sobre el Cuarto H7 del Patio H3. Este disco (17455), fue igual a los recuperados al este del Patio I2-4, se encontró completo, pero con la superficie muy intemperizada, por lo que cabe la posibilidad que haya sido transportado por arrastre poco más de 20 m desde el sur, aunque debido a que el Patio H3 no fue excavado extensivamente, tampoco se descarta que éste o algún edificio cercano tuviera la misma decoración que los cuartos del Patio I2-4.

En el Grupo de plazas

En las inmediaciones del Edificio A se recuperó un diminuto fragmento (EA855) iconográficamente similar a uno de los tipos de discos asociados al Patio I2-2.

Más al norte, en la Plaza 3 se hallaron cinco fragmentos: EA201, EA204_1, EA204_2, 10785 y 10908 con iconografía muy parecida a la de los discos recuperados en la esquina suroeste de la propia Plaza 3, pero en el nivel de las terrazas-plataforma. Otro más, que de la misma manera que los anteriores se encontró en la parte norte de la plaza, tuvo un diámetro de 19 cm, igual en tamaño que los encontrados al este del Patio I2-4, su número es EA203, lamentablemente su superficie se halla completamente erosionada. Aunque dichos fragmentos se hallaron en la porción norte de la plaza, la baja densidad no permite asociarlos directamente al edificio localizado en esta zona o a los cuartos adosados.

En el lado este de la Plaza 3 se encontró un disco: EA156, que pudiera calificarse como semicompleto, pero con un alto grado de deterioro de su superficie, por lo que su iconografía es desconocida. Sin embargo, debido a su contexto: en una capa de derrumbe cercana al piso de la plaza y al pie del Montículo 9, esta pieza permite plantear la posibilidad de que los muros de algunos de los

edificios de la Plaza 3 estuvieran revestidos con mosaicos y rematados con discos en los frisos. Otro fragmento mal preservado fue EA206.

En las Terrazas-plataforma

Otra área del complejo palaciego donde las excavaciones registraron discos o fragmentos de éstos fue el Grupo de terrazas-plataforma. Aunque las intervenciones arqueológicas en esta zona fueron reducidas, cinco de las siete piezas recuperadas corresponden a la referida forma (Véase la Figura 8.3).⁷

Dos discos semicompletos y los fragmentos correspondientes a otro par se hallaron en el primer nivel de terrazas-plataforma, el más alto de los tres y más cercano al Grupo de patios, colindante también con la Plaza 3. Estos discos se documentaron en una capa de derrumbe, en un pasillo que aparentemente comunicó esta terraza con el Patio H5.

El otro fragmento se encontró al sur del segundo nivel de terrazas-plataforma, donde se situó una unidad de excavación de poca extensión denominada C2-2007. El fragmento de disco se encontró al exterior de un cuarto.

Pese al estado de preservación, se aprecia que los cinco fragmentos recuperados en este Grupo de terrazas-plataforma son iconográficamente iguales. En adición, muestran semejanzas con la banda exterior de los discos encontrados al este del Patio I2-4 y de la pieza 1699 del Patio I2-2.

Fuera del complejo palaciego

Durante las excavaciones, en la unidad I-19 se encontró la mitad de un disco (EA601). Este hallazgo es interesante debido a que esta unidad se situó en el área que en los primeros años de ocupación en Yucundaa fue el atrio de la “Iglesia Vieja”, pero en la que se ha documentado la presencia de cuartos arreglados en torno a patios pertenecientes al periodo Prehispánico.

El disco es algunos centímetros más grande y de iconografía distinta a los documentados en las otras áreas del sitio. Se esculpió en el área formada por un círculo al interior de otro, sobre ésta se dibujo con un trazo continuo, un número no determinado (aproximadamente dieciséis o diecisiete) de ondas con terminación aguda.

Este elemento recuerda al que aparece en algunos pectorales portados por distintos personajes en los códices (Véase la Figura 8.4), en los que por lo general aparece de color amarillo, por lo que pudieran ser una alusión a rayos solares; aunque la forma es también parecida a la de algunos tocados de plumas medianas multicolores que terminan en una ligera onda. Este tipo no se documentó en el palacio y sería el Tipo 5.

⁷ Entre las dos piezas restantes, destaca una probable almena procedente de la Unidad de excavación C-2.

8.4 LOS DISCOS PRESENTES EN EL PALACIO

Tipo 1: granos de cacao

Diámetro: 46 a 48 cm, espesor 14 a 16 cm.

La forma base del relieve es la de dos círculos concéntricos, en cuya área se distribuyen radialmente doce formas amigdaloides atravesadas cada una en su eje por una línea ondulada (Véase la Figura 8.5).

En los códices mixtecos aparecen formas similares, por lo general en grupos de dos o tres y con líquido rojo corriendo, se ha planteado que son granos de cacao con borbotones de sangre, como se encuentran asociadas a los techos de algunos edificios, como el que aparece en la lámina 30-v del *Códice Bodley 2858*, se ha interpretado que dan nombre a estos espacios que han sido considerados templos (Jansen 1982:214 y 489). La misma forma pero aislada, aparece sobre las representaciones de vasijas que están siendo ofrecidas, las vasijas tienen una orilla blanca con ondas, indicando que contienen un líquido, es decir una bebida de cacao (*v. gr. Códice Vindobonensis Mexicanus 1 Lámina 18*).

Tipo 2: espiral con banda exterior floral

Diámetro: 34 cm, espesor: 19 cm.

Este tipo aparece sobre una circunferencia simple. Cubriendo la mayor parte de la superficie se encuentra un espiral doble, el cual inicia en lados opuestos desde un elemento situado en la banda exterior, el espiral se halla resaltado por incrustaciones de basalto. En la banda exterior se encuentra repetida una forma doblemente lobulada seguida de una onda amplia, aunque el relieve está deteriorado y sólo se aprecia parte de siete formas lobuladas y tres ondas, es posible que haya tenido ocho de las primeras y seis de las segundas.

Las formas que aparecen en la banda exterior son las mismas que se encuentran en los discos de los Tipos 3 y 4, sólo que repetidas un mayor número de veces y asociadas al espiral (Véase la Figura 8.5).

Tipo 3: floral doble

Diámetro: 19 a 20 cm, espesor: 16 a 15 cm.

La base de este tipo es la circunferencia simple. Al centro se dibujó un pequeño círculo, a partir del cual se distribuyeron radialmente seis formas que inician con una especie de tallo y terminan en una forma con lóbulo doble dando la apariencia de una flor con pétalos en forma de hongos; estos elementos son

encerrados por una banda donde se repite cinco veces el lóbulo doble, alternando con una línea curvada hacia arriba que nace al costado de uno de los lóbulos (Véase la Figura 8.5).

Tipo 4: flor

Diámetro: 41 cm, espesor 14 cm.

Se encuentra esculpido sobre una forma base en la que el círculo interior hueco es de mayor diámetro que en el Tipo 1 y el contorno exterior sigue la forma de la figura esculpida, es decir, lóbulos alternando con ondas alargadas, las cuales están divididas verticalmente por una línea; el número de veces que se repite cada uno de estos elementos parece haber sido cinco o cuatro, aunque no se conservó un ejemplar completo.

Considero que ésta es la forma básica que se conjuga con otros elementos o se estructura de otra manera en los tipos 2 y 3 (Véase la Figura 8.5).

8.4.1 Los signos

Cacao

Entre los mexicas el consumo de cacao estaba reservado a gobernantes y nobles, si algún común lo bebía le costaba la vida (Sahagún 1992 [1590], Capítulo XLIII, Libro sexto), aunque también se tiene noticia que los comerciantes y guerreros tenían acceso a él (Durand-Forest: 166-172). A partir de esta prohibición, López Austin ha propuesto, para el caso nahua, la existencia de una metáfora que relaciona el corazón y la sangre con el cacao (López Austin 1994a: 56).

Las condiciones climáticas no permitieron el cultivo de cacao en la Mixteca Alta⁸, y éste tuvo que obtenerse a través de intercambio, por lo que aunque en las fuentes mixtecas no hay noticia de restricciones severas como entre los mexicas, es factible pensar que también las hubo.

En los códices mixtecos, la forma en que aparece el cacao es en almendras. En unidades o en conjuntos, solas o asociadas a otros elementos que las modifican, las almendras aparecen formando parte de nombres personales, de topónimos y más específicamente nombrando edificios. En otros casos aparecen como ofrendas, e incluso adquieren atributos humanos o se personifican, como en la lámina 47 del *Códice Zouche-Nuttall*.

⁸ Swanton y otros, efectuaron un interesante análisis de la palabra cacao en lengua mixteca, analizaron fuentes coloniales entre otras el vocabulario de Alvarado, el cual recordemos, registra la variante de Teposcolula en el siglo XVI. Los investigadores encontraron 22 entradas en dicho vocabulario, interesantemente no encontraron verbos asociados con el cultivo del cacao, pero sí con su preparación como bebida Swanton *et al.* (2010: 434).

Existe un grupo de edificios con almendras de cacao en el techo, con la peculiaridad de que de éstas fluye sangre⁹, por lo que algunos autores han planteado la relación o asimilación entre el cacao o las bebidas con él preparadas y el líquido sacrificial (Vela 2012: 46).

En el relato de origen de los señoríos mixtecos del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, uno de los primeros cuatro templos fundados –quizá en presencia de 9 Viento- fue el del cacao con sangre (*Códice Vindobonensis Mexicanus 1* lámina 32-IV), el cual aparece luego de la mención de los templos del Ojo, del Pájaro y de la Vasija con Sangre; éstos templos son mencionados reiteradamente en las subsecuentes láminas del código y Jansen ha planteado que los cuatro templos indican la construcción de un centro ceremonial nuevo, con su alineamiento y culto específicos (Jansen 1982: 215).

En otros códices prehispánicos y fuentes coloniales tempranas como el *Códice Bodley 2858* y el mapa que acompaña la *Relación Geográfica de Teozacualco* (en Acuña 1984:134), aparecen templos de cacao sangrando en Ndisi Nuú o Tlaxiaco, Chiyo Canu o Teozacualco y en Ñuu Tnoo o Tilantongo; en otros casos, el templo no está claramente asociado al asentamiento, pudiendo ser el mismo o un lugar de culto separado.

En la lámina 30 del *Códice Bodley 2858*, aparece un templo con cacao sangrando situado en Ndisi Nuú (Tlaxiaco), el cual es presidido por 9 Caña (Véase la Figura 8.6),¹⁰ deidad femenina,¹¹ importante en la vida del famoso gobernante 8 Venado Garra de Jaguar, pues al parecer es ella quien le concede poderes mágico religiosos otorgándole el título de *yaba yabui*, y participa en la concertación de alianzas entre este gobernante y algunos emisarios nahuas (*Códice Zouche-Nuttall* láminas 51-50, *Códice Colombino* lámina 10-I, Hermann 2006: 34, 2011a:119-120). Esta deidad ha sido relacionada también con la nombrada en el *Proceso Inquisitorial de Yanbnitlán* como *Quequiyo*, “ydolo del pueblo” guardada por Don Francisco en un sagrario subterráneo en su casa (Jansen s.f.).

En el contexto de la lámina 30-v del *Códice Bodley 2858*, el Sr. 4 Viento aparece ofreciendo varios presentes a la Sra. 9 Caña: atavíos, plumas de quetzal, adornos con cuentas y flores y también una bebida de cacao, probablemente como parte de los preparativos para su matrimonio registrado en escenas adelante.

⁹ Las almendras de cacao representadas en los discos de Yucundaa, tienen una línea ondulada al centro, por lo que he considerado que se trata de almendras sangrando, aunque debo admitir que en algunos casos en los códices también se dibuja la línea ondulada y no se dibuja el flujo de sangre, además de que en el *Códice Yucunama* (Hermann 2009a) el cacao se dibuja de manera semejante a la forma en que están esculpidos en los discos de Yucundaa, sin que tengan una implicación de sacrificio, pues aparecen en un contexto donde el número de granos de cacao tiene quizá relación con el monto por el arrendamiento de un terreno (Hermann 2009a:51-54), claro que la línea ondulada al centro pudiera ser una convención para hacer inteligible de qué se trata.

¹⁰ En el *Códice Zouche-Nuttall*, Lámina 51, 9 Caña aparece sentada sobre un cerro sangrando, interpretado como Tiñeñe, un asentamiento que perteneció al señorío de Coixtlahuaca (Hermann 2006: 34).

¹¹ Hermann (2006: 34) apunta que se trata de la deidad de las puntas de flecha utilizadas en la guerra y la cacería.

Otra representación de un templo de cacao sangrando aparece en la Lámina 22 del *Códice Bodley 2858*, se trata del templo de cacao sangrando en la montaña de la máscara preciosa; donde es sacrificado el Sr. 7 Lluvia de Ndisi Nuu o Tlaxiaco luego de su captura por parte del Sr. 9 Casa.

Otro de los reinos en los que vemos un templo con cacao sangrando es Teozacualco, en el famoso mapa que acompañó la *Relación Geográfica* de este lugar (en Acuña 1984:134 y láminas de detalles), el topónimo de Chiyo Canu es mostrado con el habitual tablero de grecas con un "hombrecito" subiendo y realizando una acción con las manos, al lado aparece una flor trifoliada de perfil como en algunos otros códices, pero este documento agrega un detalle al techo del templo dibujado de forma semicircular: una almendra de cacao y dos corrientes de sangre (Véase la Figura 8.7).

El templo del cacao y la sangre, también es un recinto en Tilantongo, en la Lámina 13 del *Códice Bodley 2858* aparece al lado del afamado templo del cielo, en el primero el Sr. 1 Lagartija Jaguar Sangriento realiza una ofrenda de copal frente al bulto sagrado, en el segundo –su medio hermano- el Sr. 8 Hierba Coyote Sacrificador también ofrece copal (Véase la Figura 5.11). Esta referencia es especialmente interesante por el ya referido topónimo que aparece al final de la línea en la Lámina 14-i y que se ha propuesto como Yucundaa o cerro del henequén (Hermann 2011b:83, Jansen y Pérez 2009b:325). Aparentemente, los personajes mencionados prestarían sus servicios sacerdotales en estos templos en Tilantongo, pero el Sr. 8 Hierba sería expulsado por su medio hermano, por alguna falta cometida; el Sr. 8 Hierba habría salido de Tilantongo acompañado de su padre 2 Movimiento Serpiente con marcas y llegaría al Cerro con fibra en el año 12 Conejo (1206) día 5 Lagartija (Jansen y Pérez 2005:67), fecha que estaría señalando su fundación en el Posclásico. Lo que significaría que en Yucundaa se retoma uno de los elementos con que el que se identificaba uno de los principales templos en Tilantongo.

Tomando en cuenta los contextos de los códices hasta ahora referidos, se tiene como posibilidad que el templo del cacao ensangrentado sea un templo dedicado a la deidad 9 Caña, quizá con sede principal en Ndisi Nuu, pero también con sus pares en otros importantes reinos. Esta opción se encuentra con el inconveniente de que en Yucundaa, los discos con diseños de cacao o Tipo 1, no se encontraron asociados con estructuras que pudieran ser interpretadas claramente como un templo, aunque ciertamente el cuarto I2-1 fue el de mayores dimensiones del Patio I2-4 y se encuentra sobre un nivel elevado respecto a los cuartos que lo rodean, en todo caso tuvo que ser un espacio para el culto muy restringido.

Aparte de lo anterior, algunos de los casos más emblemáticos en que el cacao aparece como ofrenda en los códices son: en la Lámina 18 del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, en la ceremonia que preside 7 Flor como parte del ritual de inauguración de señoríos y dinastías en la región que salió el sol, se presenta una vasija con cacao. Esta deidad 7 Flor, guarda cercana relación con los gobernantes

(Jansen s.f.). Otro caso donde una bebida de cacao es entregada como ofrenda¹² a la deidad 7 Flor, aparece en la Lámina 31 del *Códice Bodley 2858*, donde le es ofrecida por 4 Viento, personaje que llegó a ocupar el lugar de 8 Venado como gobernante importante en la Mixteca para el siglo XII d.C. (Jansen y Pérez 2005: 86-87, Véase la figura 8.8); este personaje ya había sido mencionado en presencia de la Sra. 9 Caña a quien también realiza ofrenda, en ambos casos es en contexto previo a su matrimonio (Hermann 2008a: 141).

Otro caso de ofrendas de cacao previo al matrimonio lo encontramos en la Lámina 39 del *Códice Bodley 2858* donde se ve al Sr. 1 Lagarto -un embajador- presentando una ofrenda de cacao, tabaco, jade, y oro, al Sr. 5 Viento, en ocasión de un acuerdo matrimonial, (Jansen y Pérez 2005: 95).

Como se mencionó en el capítulo 3, cierto tipo de bebida de cacao suele representarse siendo contenida en una vasija y sostenida por la pareja real al momento de su matrimonio (Smith 1973:31).

El *Vocabulario en lengua Mixteca*, también registra una entrada que denota la relación entre el cacao y el matrimonio real, así Fray Francisco de Alvarado registró: “*ino dzehua*: arras, presentes, que se dan en los casamientos entre señores; don, preseas que suele llevar para los casamientos de los SS” (Alvarado en Jansen y Pérez 2009a: 45). Algo similar fue anotado por el padre Antonio de los Reyes quien en una lista de nombres y verbos reverenciales anota: “Arras, entre señores, de casamiento, *ynodzehua*” (Reyes 1976 [1593]:75).

Doesburg comenta que la combinación de cacao y sangre en mazateco representa la “fuerza vital”. En los rituales mazatecos la mezcla de sangre de guajolote con cacao molido juega un papel importante, y representa el tributo que se paga a los dueños espirituales de la tierra, para hacer o renovar la alianza con la naturaleza y con lo sagrado (Doesburg 1996: 193).

Una constante es entonces el carácterpreciado y el valor simbólico del cacao, el cuál le permite fungir como un elemento digno de ser ofrendado a las divinidades, al igual que la sangre o en combinación con ella; así como de ser intercambiado o presentado en otras ocasiones importantes de la vida de la realeza. Por último me gustaría destacar que la forma de flor en que se encuentran dispuestos estos granos, también se relaciona con la nobleza.

La flor o flores

La forma de la flor que hemos señalado como base en los discos tipos 2, 3 y 4, no es común en los códices mixtecos. Sin embargo, si comparamos la forma en que fue representada en otros soportes

¹² Líneas arriba se hizo mención a autores que proponían una analogía entre el cacao y el corazón. En mi revisión en los códices mixtecos no me parece tan clara esta asociación, salvo en que muchas veces del cacao brota sangre como la de los corazones de sacrificados; aunque no quiero dejar de anotar aquí el parecido en la forma de representar el corazón de una víctima sacrificial en una piedra empotrada en uno de los muros de la Iglesia de San Martín Huamelulpan (en Markens *et al.* 2013: 221, Figura 24), aunque si bien ésta corresponde al periodo Clásico.

encontrados en Yucundaa, como la cerámica y volvemos a cotejarla con las de los códices en cuestión, encontramos algunas que le son parecidas.

En detalle, los fragmentos de cerámica donde se aprecia el mismo tipo de flor, son dos de cerámica policroma y uno más de pasta crema fina, la forma a la que corresponden los tiestos policromos son cajetes cilíndricos o quizá vasos, mientras que el otro parece un cajete hemisférico aunque como es muy pequeño, no se puede tener la certeza; todos proceden de un basurero excavado afuera del Cuarto I2-1, en asociación con los patios del sur tratados. Aunque en ninguno de los casos se conserva el total de los pétalos, la forma de éstos y las separaciones, coinciden con las de los discos. Lamentablemente el color de los pétalos en los ejemplares de cerámica policroma, está poco conservado, aunque éste parece haber sido naranja claro; el círculo central es de tono también naranja, pero más oscuro y sobre él se distribuyen manchas negras (Véase la Figura 8.9).

En formato de códice o lienzo, la flor que más se le parece se muestra en un lienzo de la zona de Coixtlahuaca, el llamado *Lienzo de Tlapiltepec* también llamado *Antonio de León* (en Caso 1961 y Johnson 1994 véase la Figura 8.10a), donde aparece un lugar que ha sido identificado como Suchixtlán, el cual se identifica como tal, entre otras cosas, porque aparece junto a otros topónimos del Valle de Nochixtlán como 'Río de la tuza' (Chachoapan), 'Valle de plumas redondo' (Yanhuitlán) y 'Cerro negro donde sale agua' (Tiltepec) (Van Doesburg comunicación personal 2014). En dicho lienzo, el topónimo aparece como un altar con flores, las cuales son semejantes a las de Yucundaa en la forma de los pétalos y en las separaciones entre éstos, aunque debemos notar que una de las dos flores tiene cuatro pétalos y la otra cinco. Sin embargo, en los códices mixtecos, las flores que forman parte de este topónimo se representan de otra manera, ya que en ellos los pétalos no tienen la forma lobulada y sin excepción se representan con cuatro pétalos. En la lámina VII del *Códice Yanhuitlán* (nomenclatura de Jiménez Moreno y Mateos 1940), la flor de este topónimo es también parecida a la del *Lienzo de Tlapiltepec* (en Caso 1961 y Johnson 1994), con cuatro pétalos, en ambos casos el círculo central es más pequeño que el de las flores de los discos de Yucundaa, cuando éste aparece representado.

Otro caso de una flor semejante a la de los discos, se halla dibujada al centro de un *xicolli* o atuendo sacerdotal, que es ofrendado por 5 Lagarto –padre de 8 Venado- en el lugar de origen de los linajes conocido como Río de la serpiente, según se observa en la lámina 8-i del *Códice Bodley 2858* (Véase la Figura 8.10b). Aunque en este caso el parecido es mayor con el color del centro de las representaciones de cerámica, mientras que la forma de los pétalos es cercana a la de los discos. El hecho de que se haya dibujado en un atuendo sacerdotal y se haya dedicado como ofrenda a los ancestros del linaje es muy significativo.

La lámina 33-i del códice anterior (*Códice Bodley 2858*), muestra una serie de objetos que le fueron entregados a 4 Viento después de que le fue colocada la nariguera de turquesa por el Sr. 4

Jaguar. Entre éstos se muestra una flor blanca de cinco pétalos, con el centro amarillo con puntos negros, semejante a la de la cerámica de Yucundaa, aunque sin las separaciones entre los pétalos (Véase la Figura 8.10c). Jansen y Pérez (2005: 89) sugieren que se trata de la planta alucinógena *datura*.

Como ya indiqué, una de las dos variantes de los discos de La Casa de la Cacica es idéntica al Tipo 4 y la otra sólo se distingue de ésta porque su perímetro es circular, en lugar de seguir el contorno de la figura esculpida, los pétalos de ambas variantes son de la misma forma que los tipos 2 y 3 de Yucundaa (Véase la Figura 8.11). En su texto respecto a este monumento colonial, Kiracofe reproduce la identificación que el botánico Leslie Garay hiciera a partir de las fotos que él le mostró. De acuerdo con Kiracofe, Garay la identificó como *datura sp* una planta alucinógena empleada en los rituales prehispánicos, el botánico agregó que la forma de C en los extremos de los pétalos, podía ser la manera de representar que los pétalos tenían una forma curva, la cual se desarrolla a medida que florece (Kiracofe 1995:76-77). Particularmente, me llama la atención el parecido que guarda la forma en que se representan los pétalos con la de las semillas de esta flor, que es la parte consumida con fines terapéuticos y rituales.

El mismo Kiracofe relacionó esta flor con discos de otros lugares, pero principalmente con la que aparece repetidamente sobre el cuerpo del Xochipilli de Tlalmanalco (en Fernández 1959: figuras 1, 2, 4 y 5, Véase la Figura 8.12). Garay pensó que en esta escultura se presentaban flores que variaban en número de pétalos, pero que esto podría no ser significativo, sino que podrían ser formas abreviadas de un mismo tipo de flor (Kiracofe 1995:77). Este monumento confirma el carácter enteógeno de la planta, pues ha sido interpretado como la deidad Xochipilli en estado de transe (Fernández 1959:32), confirma también la relación entre esta flor en específico con la nobleza, ya que uno de los atributos tanto de Xochipilli como de 7 Flor entre varios grupos del noroeste de la actual Oaxaca, es ser el patrón de los señores gobernantes.

Otra representación de esta flor en fuentes del Centro de México es la que aparece en el folio 250 r, del documento conocido como *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid*, que forma parte de *Los primeros memoriales* de Fray Bernardino de Sahagún (en Sahagún 1993, Véase la Figura 8.13). En la porción inferior de dicha lámina, en la parte donde se describe la fiesta de *tzozontli*, se representa junto a otras, una flor de cuatro pétalos en forma de “C” con separaciones y centro de gran tamaño, los pétalos no están pintados, en tanto que el centro es de color anaranjado con puntos rojos, de forma semejante a la cerámica de Yucundaa; desafortunadamente en el texto de este documento no se hace una mención detallada de esta flor, sólo se cita la ofrenda que debía hacerse en ocasión del florecimiento de éstas (Sahagún 1997 [1590]).

Sorprendentemente, la distribución de esta forma no termina ahí, ya que ha sido documentada en piedras grabadas encontradas en el convento de San Francisco Tzintzuntzan, aunque se ha

argumentado que éstas proceden del sitio arqueológico del Posclásico que lleva el mismo nombre, específicamente de las yácatas situadas en la parte central del asentamiento, la flor que se muestra es tetrapétala y se la ha asociado con el centro y los cuatro rumbos del universo (Hernández Díaz 2011:63,71,76, 175-176, Véase la Figura 8.14). Desde mi perspectiva, considero que ésta fue una forma que durante el Posclásico, en varias regiones de Mesoamérica, estuvo asociada con la clase dirigente, quizá enfatizando su función de encabezar los rituales de comunicación con las divinidades.

El espiral al interior de la flor

Gabriel Espinosa (1997) ha destacado el vínculo del remolino con las deidades del viento y la lluvia entre los mexica. Entre los mixtecos, el espiral también guarda relación con 9 Viento, muchas veces esta deidad es representada portando un pectoral en forma de caracol cortado en cuyo centro destaca esta forma. Aunque menos elaborado, en ocasiones este elemento aparece asociado a deidades de la lluvia (Véase capítulo 7).

Por otro lado, López Austin (1994b:88-93) plantea que los flujos de las corrientes fría y cálida a través de los diferentes niveles o pisos del cosmos nahua, se representan por medio de un movimiento helicoidal en forma de torsal; añade que los viajes chamánicos se hacían en dos direcciones, hacia los cielos superiores y hacia el inframundo.

Por lo que, teniendo en cuenta que en el disco de Yucundaa el espiral es doble, de color negro y se encuentra “envuelto” por una flor con propiedades psicotrópicas, propongo que en este contexto, se está haciendo referencia precisamente a la capacidad de transportarse a otros niveles de conciencia.

En la mixteca y otras regiones es común hoy en día escuchar las historias de nahuales, donde las personas con las facultades para transfigurarse lo hacen revolcándose en el suelo “como un remolino” (comunicación personal la Sra. Cruz del Barrio de la Campana, San Pedro y San Pablo Teposcolula, en el año 2006).

8.5 RECAPITULANDO

Luego de la descripción e interpretación de lo que de manera individual podrían estar representando las formas plasmadas en estos discos, resta explicar la variabilidad de éstos y su distribución al interior del complejo palaciego. Como se indicó, al interior del palacio se encontraron cuatro tipos distintos, que de acuerdo a su iconografía pueden ser reducidos en dos, por un lado el tipo que tiene granos de cacao aparentemente sangrando y por otro los tipos que tienen pétalos de una planta enteógena.

La distribución de este último grupo es predominante y se encuentra en los diferentes grupos del palacio interpretados con funciones distintas: plazas, patios y terrazas-plataformas. Mientras que el

tipo que tiene almendras de cacao fue documentada en asociación con uno de los patios, en el que también aparecieron discos con pétalos de forma de “C”.

En su ya mencionado artículo Kiracofe (1995: 47) apunta una función heráldica de los frisos decorados con los discos, señala también la posibilidad de identificar cambios en la línea dinástica que gobernaba un lugar a partir de los cambios en éstos. Aunque estoy de acuerdo en que el ícono de la flor con pétalos en forma de “C”, fue adoptado como uno de los símbolos de las élites que gobernaron Yucundaa y se conservó incluso en la época Colonial, considero que no hay manera de probar que fue exclusivo de un linaje.

Dentro de esta línea de explicación, el espacio donde se encontraron los discos con la flor de pétalos en forma de granos de cacao, pertenecería a otro linaje, pero como se mencionó, discos de estos dos elementos iconográficos se encontraron en el mismo patio. Además de que, considerando los diferentes eventos de modificación, sabemos que los discos donde se colocaron los distintos tipos de discos fueron contemporáneos, por lo que no indican un rompimiento en la línea dinástica, con la consecuente adopción de símbolos distintos.

Otra forma de explicar estas diferencias podría ser la de una función distinta de los espacios. Pero la amplia distribución de uno de los elementos iconográficos no apoya esta idea. Se mencionó también el disco con granos de cacao podría estar asociado con un templo específico, pero dado que los discos no se encontraron en el friso sino en el derrumbe, no se pudo determinar su exacta asociación con un edificio, además de las implicaciones de modificaciones arquitectónicas ya señaladas.

Por lo anterior, considero que los elementos plasmados en los discos arquitectónicos tienen la función de enfatizar la constante comunicación de la familia gobernante y en general de los habitantes del palacio con las divinidades, capacidad que les vale la posición privilegiada que ocupan dentro de la sociedad.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los diferentes capítulos de este trabajo, he expuesto la temática de los programas iconográficos presentes en cada uno de los espacios del complejo palaciego. Las escasas piedras recuperadas en la Plaza 3, no permiten suponer si algunos de los edificios de ésta estuvieron decorados con bloques que formaban escenas, o únicamente revestidos con mosaicos y frisos decorados con discos. Al respecto, apunté la posibilidad de que esta plaza fuera una micro reproducción del cosmos, donde cada uno de los distintos tipos de mosaicos de sus edificios estuvieran relacionados con los diferentes rumbos del universo cuatripartito; aunque no fue posible corroborar tal suposición, debido al desmantelamiento del recubrimiento del edificio que cierra la plaza en el lado oeste.

En la Plaza al norte del Edificio A, la estructura F1 fue otro caso donde el estado de preservación no permitió más inferencias que anotar un tipo de decoración distinta al resto de los edificios estudiados, posiblemente un solo elemento simbólico repetitivo. En tanto que los fragmentos asociados al Edificio A, pudieron entenderse por comparación con el relieve más completo del Patio H5. Se reconocieron topónimos, personajes históricos; así como la posible presencia de los signos calendáricos Conejo y Lagartija, asociados con la fecha de fundación de Yucundaa, acorde a la identificación de este topónimo como el cerro del ixtle en la *Genealogía de Tlazultepec* (en Spores 1964) y en el *Códice Bodley 2858*, ocurrida en el año 12 Conejo día 5 Lagartija.

Por otro lado, en el Patio H5, el Edificio F mostró un conjunto de escenas que puede ser interpretadas como la fundación del señorío o una toma de posesión. En el Grupo 1: un personaje experimenta una transformación nahualística como parte del inicio de los rituales efectuados con motivo de este acontecimiento, una o dos escenas adelante, en el Grupo 2, otros o el mismo personaje, en compañía de uno más, efectúan una ofrenda.

Ante la aparente ausencia de sus nombres calendáricos, o su no conservación o recuperación, la identificación de los personajes representados es problemática. Se argumentó la posibilidad de que el personaje que aparece en el Grupo 1 fuera el gobernante de Yucundaa a la llegada de los españoles, cuyo nombre registrado en los documentos coloniales es Tecpateutl. Mientras que para la identificación de los personajes que efectúan la ofrenda en el Grupo 2, se hicieron dos propuestas, por un lado, los fundadores que aparecen en las Láminas 13 y 14-i del *Códice Bodley 2858*: 8 Hierba y 2 Movimiento; por otro, se planteó la posibilidad de que fuera el legendario gobernante mixteco 8 Venado Garra de jaguar, al lado del ya citado gobernante de Yucundaa al momento de la conquista, el Sr. Tecpateutl.

El escaso número de fragmentos hallados en la porción norte del Patio H5 no permitió la reconstrucción de la escena o de los motivos iconográficos asociados al edificio que domina este lado del patio.

A partir de los relieves recuperados en el Patio H5, de sus dimensiones y complejidad en la planta arquitectónica y de la decoración de petatillo en el cuarto del norte, en un trabajo previo se planteó que este espacio pudo haber servido para la reunión del concejo, o la recepción exclusiva de gobernantes de otros *ñuu* o *yuhuitayu*, proponiendo también que quizá combinaba algunas funciones gubernamentales con funciones de la residencia del *yaa* en un solo conjunto arquitectónico (Diego 2010: 147-148). Aunque se había anotado la presencia de un *patolli* en el piso de uno de los cuartos secundarios, éste se había interpretado con una función recreativa (Diego 2010: 147); luego del presente estudio, mi perspectiva cambia e interpreto la presencia del diagrama en tal cuarto como un instrumento de consulta para la toma de decisiones políticas.

La configuración de la planta arquitectónica del Patio H5 y la iconografía asociada nos sugiere que en ocasiones las divisiones que solemos establecer los arqueólogos entre espacios privados y públicos, así como entre las esferas política y religiosa no corresponden con lo acontecido en las sociedades que estudiamos, en el caso de la sociedad mixteca del Posclásico estos ámbitos se encuentran estrechamente vinculados. En este sentido, cabe destacar también, que los relieves de Yucundaa enfatizan la importancia de las actividades rituales, dentro de la gama de funciones que debía cubrir el gobernante.

Por otro lado, el Cuarto Norte del Patio H5B se distingue porque en él se esculpieron personajes ataviados con algunos atributos de Dzavui, la deidad de la lluvia, relacionada también con el principal alimento de los pueblos mesoamericanos: el maíz, y también ligada al poder real. Una de las posibilidades que se expresó es que estos personajes fueran sacerdotes encargados del culto a tal deidad, aunque no podemos afirmar que se trate de un cuerpo sacerdotal de cuatro integrantes como señala la *Relación Geográfica de Tilantongo*; tampoco se puede inferir a partir de los relieves y sus asociaciones a determinados espacios, si estos personajes participaron en aspectos tales como la impartición de justicia o en la administración, tal como apuntan las fuentes. Respecto a los personajes que aparecen en el relieve, también se habló de la dificultad de definir si como ya se mencionó eran sacerdotes, o si entre ellos se encontraba el propio gobernante, o si por otro lado, se estaba representando a ancestros gobernantes. También se mencionó que podrían estar haciendo referencia al papel de los gobernantes como sacrificadores, pensando en el sacrificio como una estrategia de integración y dominación de la comunidad.

Por último abordé el caso de los discos, discutiendo las dificultades para determinar si estos pueden ser emblemas de una dinastía gobernante en un reino. Mi planteamiento es que los signos plasmados en los discos de Yucundaa, representan cualidades que se atribuyen a los ocupantes de los espacios en que se erigen, específicamente a las facultades de la clase gobernante y los nobles parientes cercanos del gobernante para comunicarse con las deidades y con los ancestros, a través de la ingesta de

plantas enteógenas. Estas capacidades de los gobernantes, fueron apreciadas en los reinos mixtecos y entre muchos otros grupos mesoamericanos, por lo que la asociación de estas plantas con espacios de poder o deidades vinculadas con la clase noble no es extraña.

En el capítulo 1 se reseñaron algunas ideas respecto a la organización gubernamental de los señoríos mixtecos, por un lado autores como Dahlgren, Spores y Jansen planteaban la existencia de un concejo de sacerdotes que apoyarían al gobernante en sus tareas, por otro, John Pohl planteaba que además de estos dos grupos, hubo un personaje con habilidades mágico-religiosas embestido en la figura del *yabui*, encargado de aspectos administrativos. La evidencia iconográfica recuperada hasta ahora en Yucundaa –recordemos que varias plazas y patios permanecen sin excavar-, no apoya en ningún sentido la segunda propuesta. Mientras que no rechaza del todo la primera, aunque no se ha podido llegar a una comprensión cabal de estos aspectos.

Sin embargo, queda patente que el ordenamiento y decoración del complejo arquitectónico reconocido como el *aniñe* o palacio, obedece a la percepción del universo mixteco, de la misma manera que los relieves subrayan la importancia del aspecto religioso dentro de la esfera política.

REFERENCIAS

Acuña, René (editor)

- 1984 “Relación de Teozacualco y Amoltepeque”, en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*, Tomo Segundo, Serie Antropológica 58, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: 129-151.
- 1984 “Relación de Tilantongo y su partido”, en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*, Tomo Segundo, Serie Antropológica 58, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: 223-248.

Alvarado, Fray Francisco de

- 1962 [1593] *Vocabulario en lengua mixteca*, edición facsimilar de la de 1593, con estudio introductorio de Wigberto Jiménez Moreno, INAH-INI, México.

Álvarez Icaza Longoria, María Isabel

- 2006 La definición estilística del Códice Laud. Una propuesta metodológica para el análisis del estilo, tesis inédita, licenciatura en etnohistoria, ENAH, México.

Anders, Ferdinand y Maarten Jansen

- 1993 *El manual del adivino. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano B*, Fondo de Cultura Económica, México.

Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Aurora Pérez

- 1992a *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1992b *Crónica Mixteca: El Rey 8 Venado “Garra de Jaguar” y la Dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall*, Fondo de Cultura Económica, México.

Arana, Evangelina y Mauricio Swadesh

- 1965 *Los elementos del mixteco antiguo*, Instituto Nacional Indigenista-INAH, México.

Bernal, Ignacio

- 1949 “Exploraciones en Coixtlahuaca. Oaxaca”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo X, Sociedad Mexicana de Antropología, México: 5-76.

Blomster, Jeffrey

- 2008 “Legitimization, Negotiation, and Appropriation in Postclassic Oaxaca. Mixtec Stone Codices”, en *After Monte Albán. Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Jeffrey Blomster (editor), University Press of Colorado, Boulder, Colorado: 295-330.

Boone, Elizabeth Hill

- 2010 *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*, Juan José Utrilla Trejo (traductor), Fondo de Cultura Económica, México.

Brussé, Steve

- 2008 Dibujos de campo de la Unidad de excavación H, dibujos en archivo, Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa, INAH, exconvento de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Oaxaca.

Caso, Alfonso

- 1938 “Informe de los trabajos ejecutados en Oaxaca, en la VIª temporada de exploraciones. Exploración en la Mixteca”, en *Exploraciones en Oaxaca: Quinta y sexta temporadas 1936-1937*, publicación número 34 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México: 41-61.
- 1960 *Interpretación del Códice Bodley 2528*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1961 “Los lienzos Mixtecos de Ihuítlan y Antonio de León”, en *Homenaje a Pablo Martínez del Río en el XXV aniversario de la edición de Los orígenes americanos*, INAH, México: 237-274.
- 1964 *Interpretación del Códice Selden 3135*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1966 *Interpretación del Códice Colombino*, por Alfonso Caso y las glosas del Códice Colombino por Mary Elizabeth Smith, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1977 *Reyes y reinos de la Mixteca*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1979 *Reyes y reinos de la Mixteca*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México.
- 2002 [1956] “La cruz de Topiltepec, Tepozcolula, Oaxaca”, en *Alfonso Caso, Obras 1. El México antiguo (mixtecas y zapotecas)*, El Colegio Nacional, México: 225-238.
- 2002 [1965] “Sculpture and mural painting of Oaxaca”, en *Alfonso Caso, Obras 1. El México antiguo (mixtecas y zapotecas)*, El Colegio Nacional, México: 279-313.
- 2006 [1969] *El tesoro de Monte Albán. Alfonso Caso, Obras 5. El México antiguo (mixtecas y zapotecas)*. El Colegio Nacional, México.
- 2007 [1949] “El mapa de Teozacoalco”, en *Alfonso Caso, Obras 8. El México antiguo, calendarios, códices y manuscritos antiguos zapotecas y mixtecas*, El Colegio Nacional, México: 149-191.
- 2007 [1953] “Base para la sincronología mixteca y cristiana”, en *Alfonso Caso, Obras 8. El México antiguo, calendarios, códices y manuscritos antiguos zapotecas y mixtecas*, El Colegio Nacional, México: 193-224.
- 2007 [1956] “El calendario mixteco”, en *Alfonso Caso, Obras 8. El México antiguo, calendarios, códices y manuscritos antiguos zapotecas y mixtecas*, El Colegio Nacional, México: 225-253.
- 2007 [1959] “Review of Mixtec Ethnohistory: a Method of Analysis of the Codical Art”, en *Alfonso Caso, Obras 8. El México antiguo, calendarios, códices y manuscritos antiguos zapotecas y mixtecas*, El Colegio Nacional, México: 287-294.

Códice Colombino

- 2011 Edición facsimilar, con análisis e interpretación de Manuel Hermann, INAH, México.

Códice Becker I y II

- 1964 Edición facsimilar, con comentario de Karl A. Nowotny, INAH, México.

Códice Bodley 2858

- 1960 Edición facsimilar, con interpretación de Alfonso Caso, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Códice Selden 3135

- 1964 Edición facsimilar, con interpretación de Alfonso Caso, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Códice Tulane

- 1991 Facsímil a color, con estudio de Elizabeth Smith y Ross Parmenter, publicación 61, Akademische Druck U. Verlagsanstalt Graz Austria-Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Códice Vaticano B

1993 Edición facsimilar, con libro explicativo de Anders, Ferdinand y Maarten Jansen, Fondo de Cultura Económica, México.

Códice Vindobonensis Mexicanus 1

1992 Edición facsimilar, con libro explicativo de Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Aurora Pérez, Fondo de Cultura Económica, México.

Códice Zouche-Nuttall

1992 Edición facsimilar, con libro explicativo de Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Aurora Pérez. Fondo de Cultura Económica, México.

Contel, José

2008 “Tlaloc y el poder: Los poderes del dios de la tierra y de la lluvia”, en *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coordinador), Serie Culturas Mesoamericanas 5, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México: 337-357.

Cruz Ortíz, Alejandra

1998 *Yakua kuia. El nudo del tiempo. Mitos y leyendas de la tradición oral mixteca*, CIESAS, México.

Dahlgren, Barbro

1990 [1954] *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, 4ª edición, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

Diego Luna, Laura

2010 El complejo palaciego de *Yucundaa*. Una contrastación de los modelos etnohistóricos a través de la evidencia arqueológica, inédita, licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Doesburg, Sebastian Van

1996 La herencia del señor Tico: la fundación y desintegración de una casa real cuicateca. Un estudio introductorio de la historiografía cuicateca y explicación de los llamados Códices Porfirio Díaz y Fernández Leal, tesis doctoral, Universidad de Leiden, Leiden, Países Bajos.

2001 *Códices cuicatecos Porfirio Díaz y Fernández Leal*, edición facsimilar, Miguel Ángel Porrúa editor, México.

Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas-INAH

Cédulas de catalogación de monumentos arqueológicos muebles: 2101 P.M.121, 2101 P.M.146, 2101 P.M. 147 y 2101 P.M.229.

Durand-Forest, Jacqueline

1967 “El cacao entre los aztecas”, en *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 7, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México: 155-181.

Escalante, Pablo

2010 *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española. Historia de un lenguaje pictográfico*, Fondo de Cultura Económica, Colección Antropología, México.

2012 “The Great Tradition Mixteca-Puebla: History and Concept”, en *The work and Life of H. B. Nicholson*, Matthew A. Boxt y Brian D. Dillon (editores), University Press of Colorado. Boulder: 293-307.

- Escobedo Gómez, María de la Luz
 En prensa “La industria de la lítica pulida de Yucundaa” en *La ciudad mixteca, Yucundaa-Pueblo Viejo de Teposcolula y su transformación prehispánica-colonial*, Ronald Spores y Nelly Robles García (editores), INAH, México.
- Espinosa Pineda, Gabriel
 1997 El dios Voragine. La importancia del remolino en la deidad mexicana del viento, tesis inédita, maestría en etnohistoria, ENAH, México.
- Fernández, Justino
 1959 “Una aproximación a Xochipilli”, en *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 1, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México: 31-42.
- Fields, Virginia M., John M.D. Pohl y Victoria I. Lyall (editores)
 2012 *Children of the Plumed Serpent: The Legacy of Quetzalcoatl in Ancient Mexico*, Los Angeles County Museum of Art, Scala Publishers, Londres.
- Galarza, Joaquín
 1992 *In Amoxtlil in Tlacatl. El libro, el hombre. Códices y Vivencias*, editorial Tava, México.
- Gelb, Ignacio
 1976 *Historia de la escritura*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Gerhard, Peter
 1986 *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, Serie espacio y tiempo 1, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Hermann Lejarazu, Manuel
 2004 “Antroponimia Mixteca: Análisis, morfología y representación glífica”, en *De historiografía, lingüística e historia de las lenguas*, UNAM-Siglo Veintiuno Editores, México: 417-430.
 2005 Códices y señoríos. Un análisis sobre los símbolos de poder en la Mixteca Prehispánica, volumen 1, tesis inédita, doctorado en estudios mesoamericanos, UNAM, México.
 2006 *Códice Nuttall. Lado 1: La vida de 8 Venado. Arqueología Mexicana. Edición especial 23*, estudio introductorio e interpretación de las láminas: Manuel Hermann, Editorial Raíces-INAH, México.
 2008a *Códice Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Tezoacoalco. Arqueología Mexicana. Edición especial 29*, estudio introductorio e interpretación de las láminas: Manuel Hermann, Editorial Raíces-INAH, México.
 2008b “Nombres personales en los códices mixtecos. Un análisis lingüístico e iconográfico”, en *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, México: 197-213.
 2009a *Códice de Yucunama. Edición facsimilar, interpretación y análisis*, CIESAS, México.
 2009b “La serpiente de fuego o *yabui* en la Mixteca prehispánica: iconografía y significado” en *Anales del Museo de América XVII*: 64-77.
 2011a *Códice Colombino: una nueva historia de un antiguo gobernante*, INAH, México.
 2011b “Los glifos de Teposcolula y Yanhuitlán: la identificación de dos topónimos elusivos”, en *Cuadernos del sur*, año 16, número 30, Oaxaca, México: 77-91.

Hernández Díaz, Verónica

- 2011 *Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*, colección Posgrado, número 41, Coordinación de Estudios de Posgrado-Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México.

Hernández, Gilda

- 2005 *Vasijas para ceremonia: Iconografía de la cerámica tipo códice del estilo Mixteca-Puebla*, CNWS Publications, volumen 139, Research School CNWS, Leiden University, The Netherlands.

Herrera, Antonio de

- 1729 [1522] *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océanico*, Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco, Madrid.

Jansen, Maarten

- s.f. *Panteón y culto de los mixtecos en el siglo XVI*, texto mecanuscrito inédito, México, Biblioteca del Centro Regional del INAH-Oaxaca.
- 1982 *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*, CEDLA, Incidentele Publications, no. 24, Amsterdam.
- 1988 The Art of Writing in Ancient Mexico: An Ethno-iconological Perspective, en *Visible Religion: Annual for Religious Iconography*, volumen 6, The Image in Writing, Leiden, E. J. Brill: 86-113.
- 1989 “Nombres históricos e identidad étnica en los códices mixtecos”, en *Revista Europea de estudios latinoamericanos y del Caribe*, no. 47, Amsterdam: 65-87.
- 1992 “Writing Mixtec Systems”, en *Handbook of Middle American Indians, volumen 5, Epigraphy Supplement*, University of Texas Press Austin: 20-33.
- 1997 “Símbolos de poder en el México antiguo”, en *Anales del Museo de América*, número 5: 73-102.
- 1998 “La fuerza de los cuatro vientos. Los manuscritos 20 y 21 del Fonds Mexicain”, en *Journal de la Société des Américanistes*, Tomo 84-2, Société des Américanistes, Paris: 125-161.
- 2009 “Inauguración de templos y dinastías. La piedra grabada de Ñuu Yuchi”, en *Bases de la complejidad social en Oaxaca: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Monte Albán*, Nelly M. Robles García (editora), INAH, México: 583-599.

Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez

- 2000 *La dinastía de Añute. Historia, literatura e ideología de un reino mixteco*, CNWS Publications, volumen 87, Research School CNWS, Leiden University, The Netherlands.
- 2005 *Codex Bodley: A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands. Mexico*, Treasures from the Bodleian Library 1, Bodleian Library, Oxford.
- 2009a *Voces del Dzaba Dzavui*. Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca, México.
- 2009b *La lengua señorial de Ñuu Dzavui. Cultura literaria de los antiguos reinos y transformación colonial*, Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca, México.

Jansen, Maarten y Marcus Winter

- 1980 “Un relieve de Tilantongo Oaxaca, del año 13 Búho”, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* no. 30, México: 3-19.

Jiménez, Wigberto y Salvador Mateos

- 1940 *Estudio preliminar del Códice de Yanbuilán*, SEP-INAH-Museo Nacional, México.

Johnson, Nicholas

1994 “Las líneas rojas desvanecidas en el Lienzo de Tlapiltepec: Una red de pruebas”, en *Códices y documentos sobre México. Primer Simposio*, Constanza Vega Sosa (coordinadora), INAH, México: 117-144.

Kiracofe, James

1995 “Architectural Fusion and Indigenous Ideology in Early Colonial Teposcolula. The Casa de la Cacica: a Building at the Edge of Oblivion”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 66, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, D.F: 45-84.

Kirkby, Michael

1972 *The Physical Environment of the Nochixtlan Valley, Oaxaca*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 2, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Kubler, George

1972 “La evidencia intrínseca y la analogía etnológica en el estudio de las religiones mesoamericanas”, en *Religión en Mesoamérica XII Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México: 1-24.

1984 “‘Renaissance’ y disyunción en el arte mesoamericano”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, número 2, Departamento de Estudios de Posgrado-Facultad de Arquitectura-UNAM, México: 75-87.

Koontz, Rex

2009 *Lightning Gods and Feathered Serpents: The Public Sculpture of El Tajín*, University of Texas Press, Austin.

Lehmann, Walter

1966 [1905] “Las cinco mujeres del oeste muertas en el parto y los cinco dioses del sur en la mitología mexicana”, en *Traducciones Mesoamericanistas*, Sociedad Mexicana de Antropología, Tomo I, México: 147-175.

Lind, Michael

1979 *Postclassic and Early Colonial Mixtec Houses in the Nochixtlan Valley, Oaxaca*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 23, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

2008 “Arqueología de la Mixteca”, en *Desacatos* 27, CIESAS, México: 13-32.

2011 “La religión estatal de Monte Albán y los sacerdotes Cociyo de Lambityeco”, en *Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Monte Albán: Monte Albán en la encrucijada regional y disciplinaria*, en Nelly Robles e Iván Rivera (editores), INAH, México: 17-43.

Loo, Peter van der

1987 *Códices, costumbres, continuidad. Un estudio de la religión mesoamericana*, Indiaanse Studies 2, Archeologisch Centrum R.U., Leiden.

1989 “Thematical Units in Mesoamerican Religion: Why Deer Hunting and Adultery are a Dangerous Combination”, en *The Imagination of Matter: Religion and Ecology in Mesoamerican Traditions*, David Carrasco (editor), BAR International Series 515, British Archaeological Reports, Oxford: 31-51.

López Austin, Alfredo

1994a *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, CONACULTA-INI, Colección Presencias 66, México.

1994b *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.

- 1996 “La cosmovisión mesoamericana”, en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coordinadores), INAH-CONACULTA, México: 471-507.
- López Castro, Hermenegildo
2012 El culto a los dioses de la lluvia entre los mixtecos de Pinotepa Nacional: mitos y rituales, tesis inédita, maestría en estudios mesoamericanos, UNAM.
- López Luján, Leonardo y Marco Antonio Santos
2012 “El *tepetlacalli* de la colección Leof: imagen cuatripartita del tiempo y el espacio”, en *Estudios de cultura náhuatl*, número 43, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México: 7-46.
- López de la Rosa, Edmundo y Patricia Martel
2001 *La escritura en uoob: una propuesta metodológica para el estudio de la escritura prehispánica maya-yucateca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.
- Markens, Robert, Marcus Winter y Cira Martínez López
2013 “El jaguar en la arqueología de Oaxaca”, en *El Jaguar en Oaxaca*, Alfonso Aquino (coordinador), Víctor de la Cruz, Miguel A. Briones, Antonio Sánchez y Marco A. Huerta (editores), Gobierno del Estado de Oaxaca, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Oaxaca: 212-223.
- Monaghan, John
1995 *The Covenants with Earth and Rain. Exchange, Sacrifice, and Revelation in Mixtec Sociality*, Serie The Civilization of the American Indian, volumen 219, Universidad de Oklahoma Press, Norman.
- Mosser, Christopher
1969 “La Tumba 1 del Barrio del Rosario, Huitzo, Oaxaca”, en *Boletín del INAH* número 36, México: 41-47.
- Nicholson, Henry B.
1966 “The Problem of the Provenience of the Members of the Codex Borgia Group, a Summary”, en *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto Weitlaner*, INAH, México: 145-158.
- Nowotny, Karl Anton
1961 *Tlacuilolli. Die Mexikanischen Bilderhandschriften Stil und Inhalt*, Verlag Gebr, Mann, Berlin.
1964 *Códices Becker I y II. Museo de Etnología de Viena No. De Inventario 60306 y 60307*, comentario, descripción y corrección, traducción al español de Baron W.v. Humboldt, revisada por Gastón García Cantú, INAH, México.
- Olivier, Guilhem
2008 “Las tres muertes simbólicas del nuevo rey mexica: reflexiones en torno a los ritos de entronización en el México central Prehispánico”, en *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coordinador), Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Serie Culturas Mesoamericanas número 5, México: 263-291.
2009 “Tláloc, el antiguo dios de la lluvia y de la Tierra en el Centro de México”, en *Arqueología mexicana*, volumen XVI, número 96, Editorial Raíces-INAH, México: 40-43.
- Oudijk, Michel
2008a “De tradiciones y métodos: investigaciones pictográficas”, en *Desacatos* 27, CIESAS, México: 123-138.

- 2008b “Una nueva historia zapoteca. La importancia de regresar a las fuentes primarias”, en *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*, Sebastián van Doesburg (coordinador), Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca, México: 89-116.
- Owen, Michael
2007 Santa María Ixcatlan, Oaxaca: From Colonial Cacicazgo to Modern Municipio, tesis doctoral inédita, Universidad de Texas, Austin.
- Paddock, John
1970 “Oaxaca in Ancient Mesoamerica”, en *Ancient Oaxaca. Discovery in Mexican Archaeological and History*, John Paddock (editor), Stanford University Press, California: 87-240.
- Pohl, John
1994 *The Politics of Symbolism in the Mixtec Codices*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 46, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- Reyes, Antonio de los
1976 [1593] *Arte en lengua mixteca*. Edición facsimilar, Vanderbilt University Publications in Anthropology 14, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- Rivera Guzmán, Ángel Iván
2008 “Los inicios de la escritura en la mixteca”, en *Mixtec Writing and Society. Escritura de Ñnu Dꞑauí*, Maarten Jansen y Laura van Broekhoven (editores), Aksant Academic Publishers, Amsterdam: 109-144.
- Rodríguez Cano, Laura
1996 El sistema de escritura nuiñe: análisis del corpus de piedras grabadas de la zona de la “Cañada” en la Mixteca Baja, Oaxaca, tesis inédita, licenciatura en arqueología, ENAH, México.
2000 “El felino en las representaciones del estilo ñuiñe”, en *Iconografía Mexicana II*, INAH Colección científica, México: 109-122.
2008 “Los signos y el lenguaje sagrado de los 20 días en el calendario ritual de la Mixteca y los códices del noroeste de Oaxaca” en *Desacatos 27*, CIESAS, México: 33-74.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles
2008 *Teposcolula. Aquellos días del siglo XVI*, CONACULTA-Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca-Fundación Alfredo Harp Helú, A.C., Colección Cuadernos de Teposcolula número 2, Oaxaca, México.
- Sahagún, Bernardino de
1993 *Primeros Memoriales*, edición facsimilar, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
1997[1590] *Primeros memoriales*, paleografía del texto náhuatl y traducción al inglés de Thelma D. Sullivan, con adiciones de H.B. Nicholson *et al.* The civilization of the American Indian Series número 200, parte 2, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
1992 [1590] *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ángel Ma. Garibay numeración, anotación y apéndices, octava edición, Colección Sepan cuantos, número 300, Porrúa, México.
- Seler, Eduard
1963 [1904] *Comentarios al Códice Borja*, 3 vols., Fondo de Cultura Económica, México.

Sellen, Adam

- 2002 “Storm-God Impersonators from Ancient Oaxaca”, en *Ancient Mesoamerica*, volumen 13, número 1, Cambridge University Press, Cambridge: 3-19.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa

- 1999 *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuatlán, 1544-1546*, INAH, Colección científica 396, México.
2002 “Las mantas en los códices”, en *Iconografía III: Las representaciones de los astros*, Beatriz Barba (coordinadora), INAH-Plaza y Valdés, México: 53-60.

Smith, Elizabeth

- 1973 *Picture Writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Place Signs and Names*, Norman, University of Oklahoma Press.

Smith, Elizabeth y Ross Parmenter

- 1991 *The Codex Tulane*, con facsímil a color, Akademische Druck U. Verlagsanstalt Graz Austria-Middle American Research Institute, Publicación 61, Tulane University, New Orleans.

Spores, Ronald

- 1964 “The Genealogy of Tlazultepec: A sixteenth century Mixtec Manuscript” en *Southwestern Journal of Anthropology*, volumen 20 (I), University of New Mexico: 15-31.
1974 Marital Alliance in the Political Integration of Mixtec Kingdoms, en *American Anthropologist* 76: 297-311.
1983 “The Origin and Evolution of the Mixtec System of Social Stratification”, en *The Cloud People*, editado por Kent Flannery y Joyce Marcus, Academic Press, Nueva York: 227-238.
1984 *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, University of Oklahoma Press, Norman.
2007 *Nuu Nudzabui: La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la independencia*, Fondo Editorial, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Colección Voces del Fondo, Serie: Etnohistoria, Oaxaca, México.
2008 “La Mixteca y los mixtecos. 300 años de adaptación cultural”, en *Arqueología Mexicana*, número 90, Editorial Raíces-INAH, México: 28-33.

Spores, Ronald y Nelly Robles

- 2007 “A Prehispanic (Postclassic) Capital Center in Colonial Transition: Excavations at Yucundaa Pueblo Viejo de Teposcolula, Oaxaca, Mexico”, en *Latin American Antiquity* 18, Society for American Archaeology: 333-353.

Spores, Ronald, Nelly Robles, Roberto Santos, Laura Diego, Laura Chávez, Laura Stiver, José Luis Tenorio y Javier Tenorio

- 2005a Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2004, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, Oaxaca, México.

Spores, Ronald, Nelly Robles, Laura Diego, Alma Montiel, Laura Stiver, Concepción Cruz, Verónica Heredia, Verónica Pérez, Nobuyuki Matsubara, Laura Roldán, Ixtchel Ruiz y José Luis Tenorio

- 2005b Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2005, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, Oaxaca, México.

Spores, Ronald, Nelly Robles, Laura Diego e Ixtchel Ruiz

- 2006a Epidemias en la Mixteca Alta durante el siglo XVI: evidencia arqueológica en el Pueblo Viejo de Teposcolula, *Quaderni di Thule, Rivista italiana di studi americanistici, Actas del XXVIII Congreso*

- Internacional de Americanística*, Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”, Perugia, Italia: 869-876.
- Spores, Ronald, Nelly Robles, Laura Diego, Laura Roldán, Nobuyuki Matsubara, Elizabeth Galeana, José Luis Tenorio, Steven Brussé, Carl Kuttruff, Nicholas Weitlaner, Christina Warinner, Emilie Duclos, Jaime Forde, Héctor López, José Antonio Sánchez, Jonathan Spores y David Cisneros
- 2006b Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2006, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, México.
- Spores, Ronald, Nelly Robles, Steven Brussé, Lucía Cázares, Laura Diego, Laura Gómez, Ricardo Higelin, Carl Kuttruff, Paola Ríos, Carmen Villa y Nicholas Weitlaner
- 2007 Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2007, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, México.
- Spores, Ronald, Nelly Robles, Laura Bernal, Steven Brussé, Laura Diego, Emilie Duclos, Olga Landa, Eduardo García, Laura Gómez, Carl Kuttruff, Laura Mendoza, Fernando Padilla, Jonathan Spores, Laura Stiver y Christina Warinner
- 2008 Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2008, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, Oaxaca, México.
- Spores, Ronald, Nelly Robles, Laura Bernal, Laura Diego, Ma. de la Luz Escobedo, Juan Carlos García, Eduardo García, Olga Landa, Nobuyuki Matsubara, Laura Mendoza, Miguel Pérez, Gilberto Pérez y Laura Stiver
- 2010 Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula. Informe técnico parcial, temporada de campo 2009, informe presentado al Consejo de Arqueología INAH, Oaxaca, México.
- Stiver, Laura
- 2001 Prehispanic Mixtec Settlement and State in the Teposcolula Valley of Oaxaca, Mexico, tesis doctoral inédita, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- s.f. Field Notes from the Teposcolula Valley Survey Project, 1996-1997, notas de campo inéditas en posesión de su autora.
- Swanton, Michael, Alejandro de Ávila y Bas van Doesburg
- 2010 “Cacao and Chocolate: A View from the Mixteca and Beyond”, en *Ancient Mesoamerica*, volumen 21, Cambridge University Press: 432-437.
- Terraciano, Kevin
- 1994 Nudzahui History: Mixtec Writing and Culture in Colonial Oaxaca, tesis doctoral inédita, Universidad de California, Los Ángeles.
- 2000 “The Colonial Mixtec Community”, en *Hispanic American Historical Review* volumen 1(80), North Carolina: 1-42.
- 2001 *The Mixtecs of Colonial Oaxaca. Nudzahui History, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Troike, Nancy
- 1982 “The interpretation of postures and gestures in the Mixtec Codices”, en *Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico*, Elizabeth Boone (compiladora), Dumbarton Oaks, Washington D.C.: 175-206.

Urcid Serrano, Javier

- 2001 *Zapotec hieroglyphic writing*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
2009 “Personajes enmascarados. El rayo, el trueno y la lluvia en Oaxaca”, en *Arqueología mexicana*, volumen XVI, número 96, Editorial Raíces-INAH, México: 30-34.
2010 “El sacrificio humano en el suroeste de Mesoamérica”, en *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coordinadores), INAH-UNAM, México: 115-168.

Vela, Enrique (editor)

- 2012 *El cacao y el chocolate*, *Arqueología Mexicana*, edición especial 45, CONACULTA-INAH-Editorial raíces, México.

Winter, Marcus

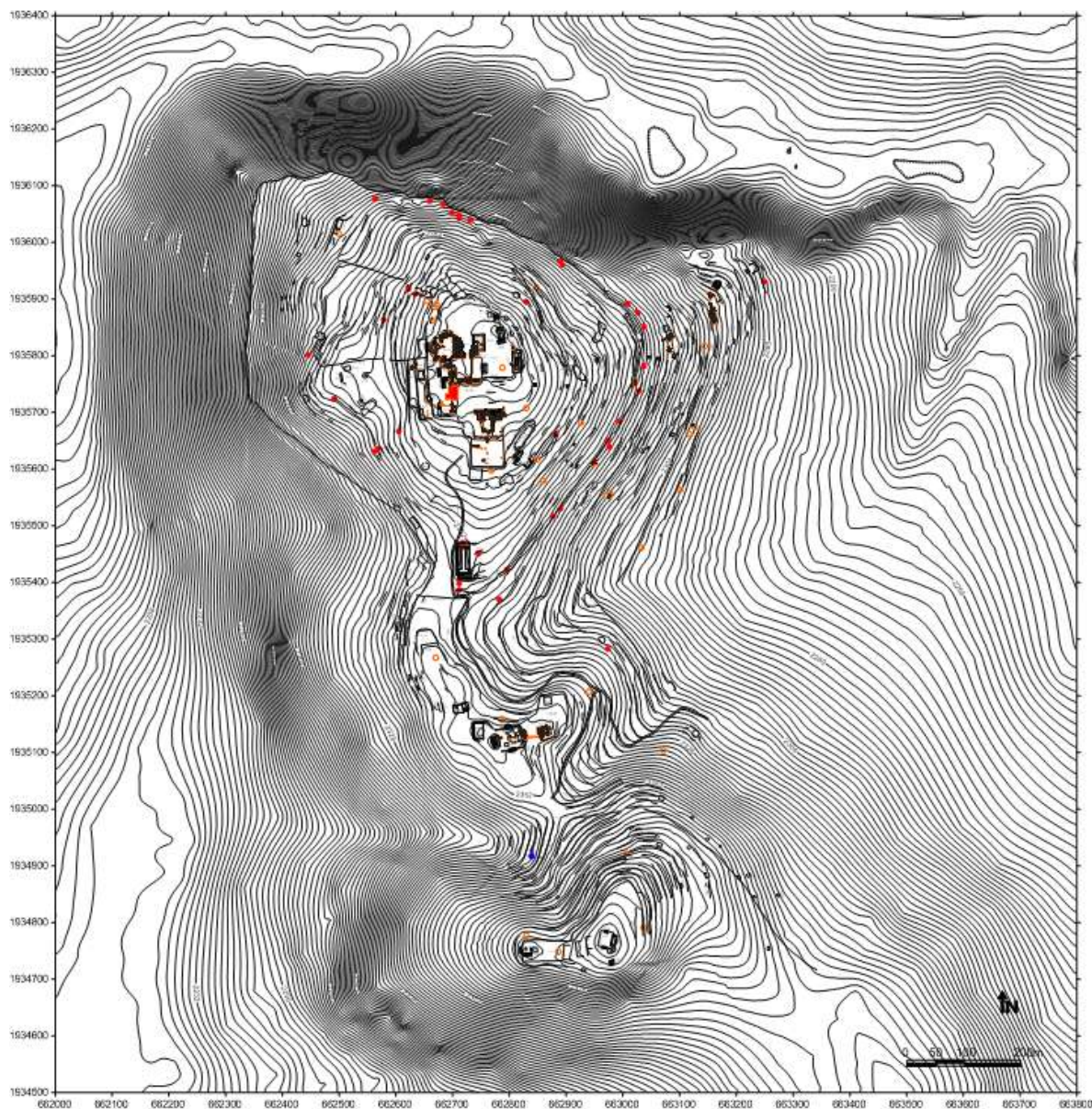
- 2008 “Classic to Postclassic in Four Oaxaca Regions”, en *After Monte Albán. Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Jeffrey Blomster (editor), University Press of Colorado, Boulder Colorado: 393-426.

Yanagisawa, Saeko

- 2005 Los antecedentes de la tradición Mixteca-Puebla en Teotihuacán, tesis inédita, maestría en historia del arte, UNAM.

ANEXO. FIGURAS

CAPÍTULO 1



Proyecto Arqueológico Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa
 Mapa Topográfico y Cartográfico del sitio Pueblo Viejo - Yucundaa
 con ubicación de unidades de excavación
 Temporadas 2004-2008

- ~ Curvas de Nivel cada 2 m
- Cuchira
- Sítano
- ▲ Pozo de Aguas
- Unidad de excavación

PROYECTO ARQUEOLÓGICO
TEPOSCOLULA

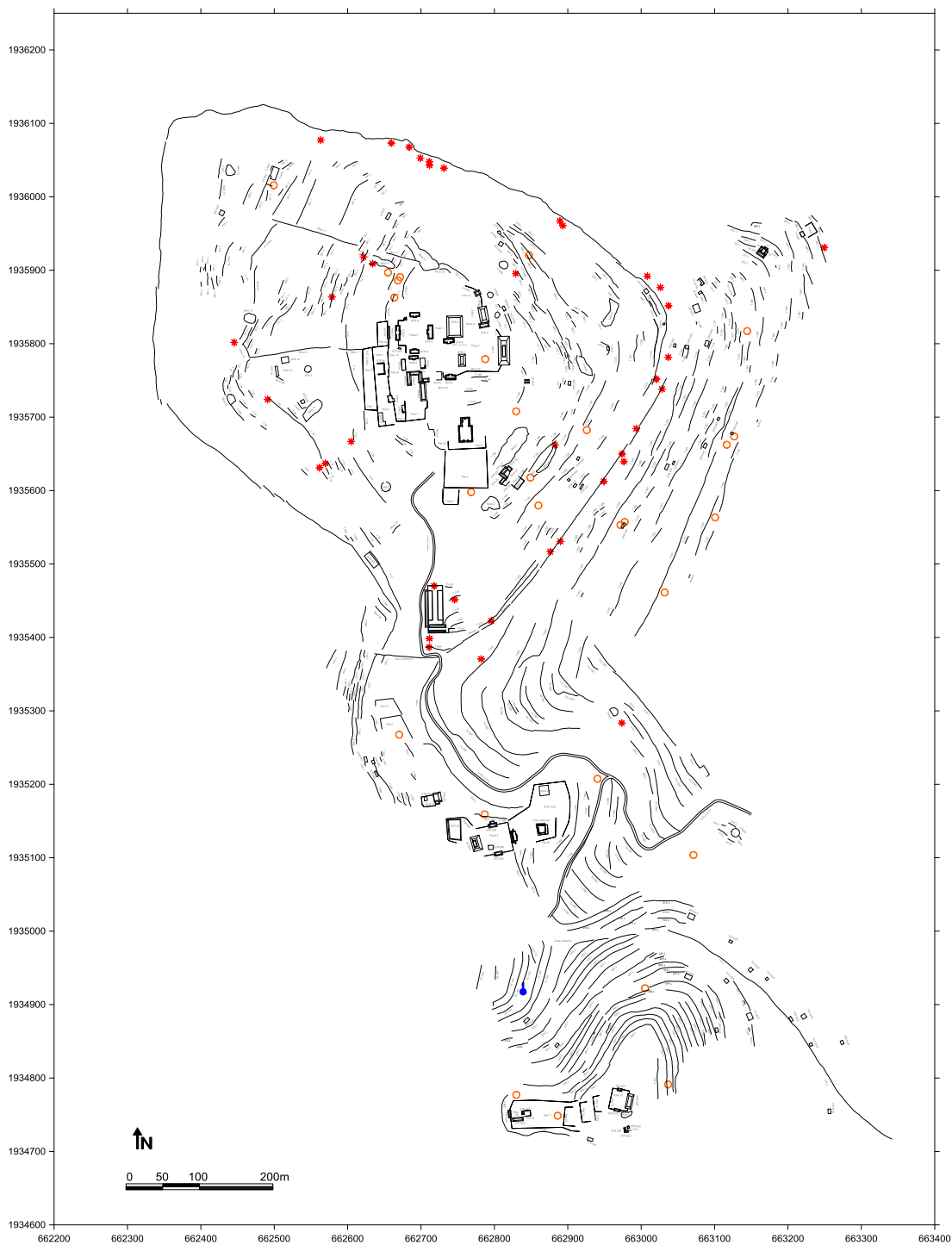
Directores del Proyecto: Dr. Ronald Spores
 Dra. Nelly Robles G.

Levantamiento: Nobuyuki Matsubara
 Laura Bernal Guisández

Fecha: 06 de Noviembre de 2009

INAH, Municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Fundación Alfredo Harp Helú A.C.

1.1 Mapa topográfico y cartográfico del sitio Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



Proyecto Arqueológico Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa
 Mapa Cartográfico del sitio Pueblo Viejo - Yucundaa

- * Cueva
- Solano
- Pozo de Agua



INAH, Municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Fundación Alfredo Harp Helú A.C..

Directores del Proyecto: Dr. Ronald Spores
 Dra. Nelly Robles G.
 Levantamiento: Nobuyuki Matsubara y
 Laura Bernal Gutiérrez
 Fecha : 06 de Noviembre de 2009

1.2 Mapa cartográfico del sitio Pueblo Viejo de Teposcolula, Yucundaa (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



1.3 Detalle del complejo palaciego (Modificado de Diego 2010: 84).

CAPÍTULO 2

FileMaker Pro Advanced - PuzosMIAA000001



Archivo Edición Vista Insertar Formato Registros Guiones Herramientas Ventana Ayuda

170 Total (Descont.)

Registros: 170

Preservación: Guardar copia Ver correo Vista previa

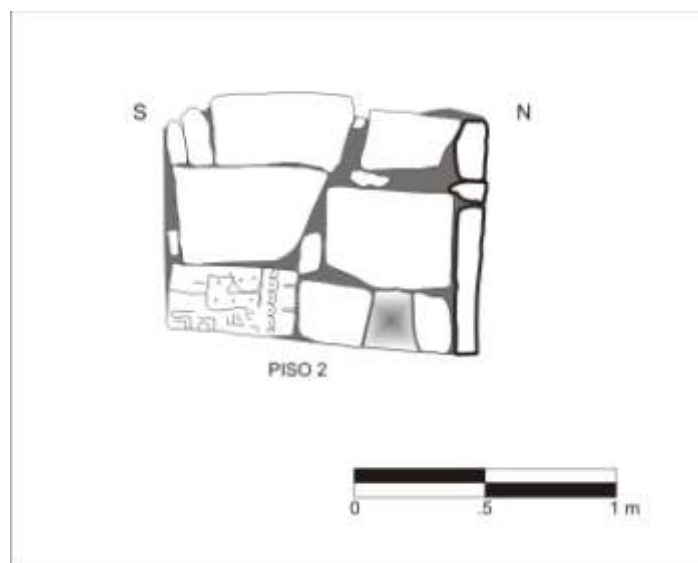
Las Piedras Grabadas del Anve Palacio de Yucundaa

Nº. Inventario	144
Proyecto y temporal	PAPYT-2026
Nº. Bole	19880
Nº. Elemento arqueológico	E4943
Localización actual	Escritura de S.P. y S.P. Tepeocotla, Cau
Notas de control	1 de 2 fragmentos en misma bole, E4940, 1
Localidad y municipio	San Pedro y San Pablo Tepeocotla
Sitio	Pueblo Viejo Yucundaa
Sección	1
Unidad de conservación	H
Centro	N95 E192
Caja	33
Ficha y parte al que se enuncia	Oficio A
Fotografía	
Dibujo	
Temperatura	Posclásico Tardío
Materia Prima	Roca caliza (en bloque)
Forma arqueológica	Bloque
Si es escrito	NO
Relación con otros fragmentos	
Nº. de caras grabadas	1
Técnica de grabado	Bajo relieve
Cerchas, perforas o muescas	NO
Estuco, pintura o incrustado	NO
Descripción	Ficha sostenida con una mano
Observaciones	
Programa iconográfico	principal
Largo o diámetro	NC
Ancho	18.5 cm
Espesor	NC
Profundidad de la talla	2 cm
Presenta disgregación	SI
La erosión afecta el grabado	SI
Completo	NO
Fecha de registro	14-12-2011
Registro	Laura Diego Luna
Fotografía	Laura Diego Luna
Bibliografía	Códice Aduani Lámina 48 y Lámina 54
Vínculo a archivos relacionados	

100 Visualizar





10:39 a.m.
16/06/2014

2.1 Cédula de registro en el programa *File Maker Pro*.



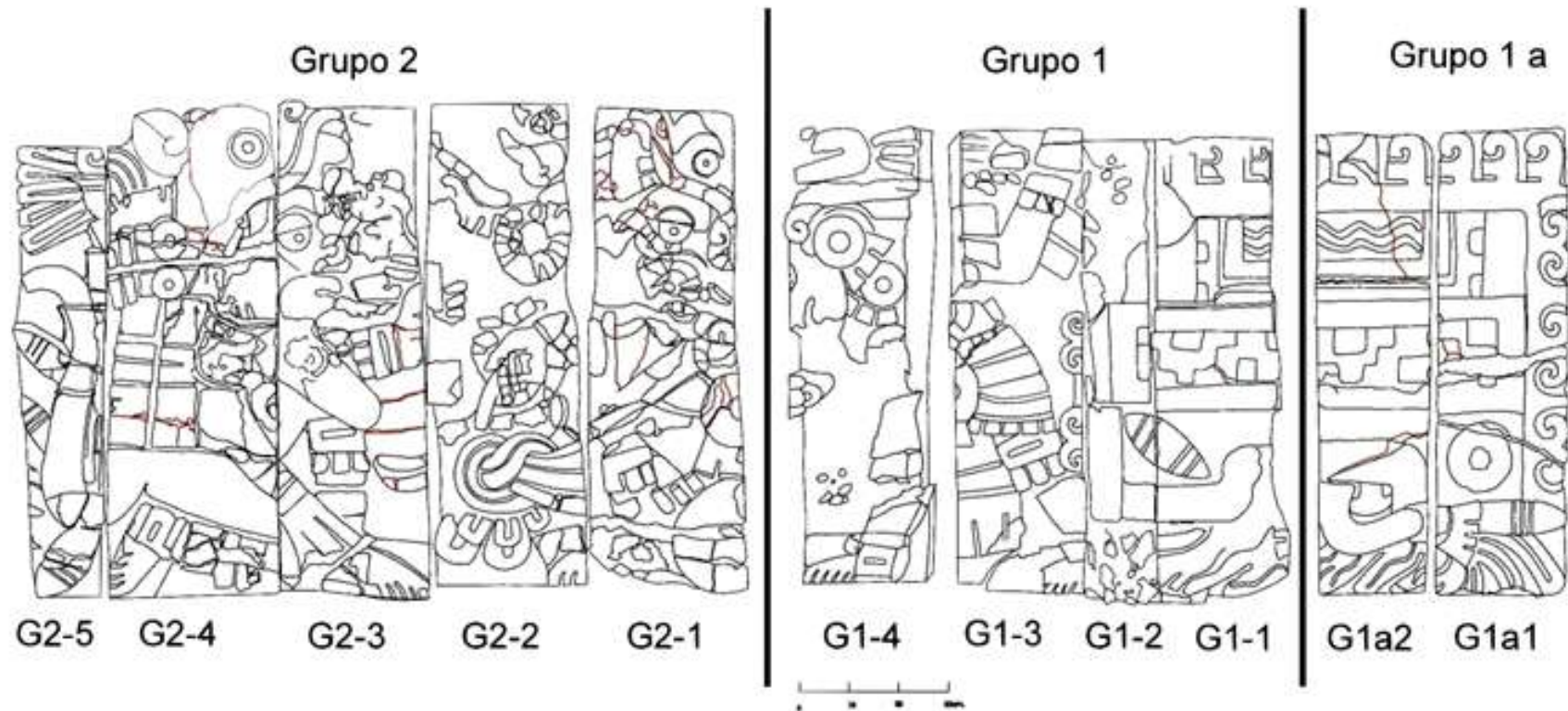
2.2 Detalle de un muro del albergue de la “Iglesia Vieja” en el que se reutilizó un bloque esculpido (Modificado de Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).

CAPÍTULO 3

Palabra	Significado como sustantivo geográfico	Signo
ÑUU	pueblo (<i>town</i>)	
YUCU	lugar por pueblo (<i>town site</i>) ciudad (<i>city</i>) estancia donde está algo (<i>place where something exists</i>)	
YODZO Variantes: <i>yoso, yodo;</i> so-	campo (<i>field</i>) tierra llana (<i>flat land</i>) valle (<i>valley</i>) vega (<i>plain</i>)	
YUTA Variantes: <i>yucha;</i> <i>ta, te-</i>	río (<i>river</i>)	

3.1 Sustantivos geográficos más comunes en los códices mixtecos: *ñuu, yucu, yodzō, yuta* (Modificado de Smith 1973: 39).

CAPÍTULO 4



Escala Gráfica: 30 cm

4.1 Dibujo del Relieve del Edificio F, posterior a su excavación y antes de su restauración; se aprecian los once bloques y la organización en grupos (Dibujo de José Luis Tenorio, tomado de Spores *et al.* 2007: 205).



a)



b)



c)



d)



e)



f)



g)

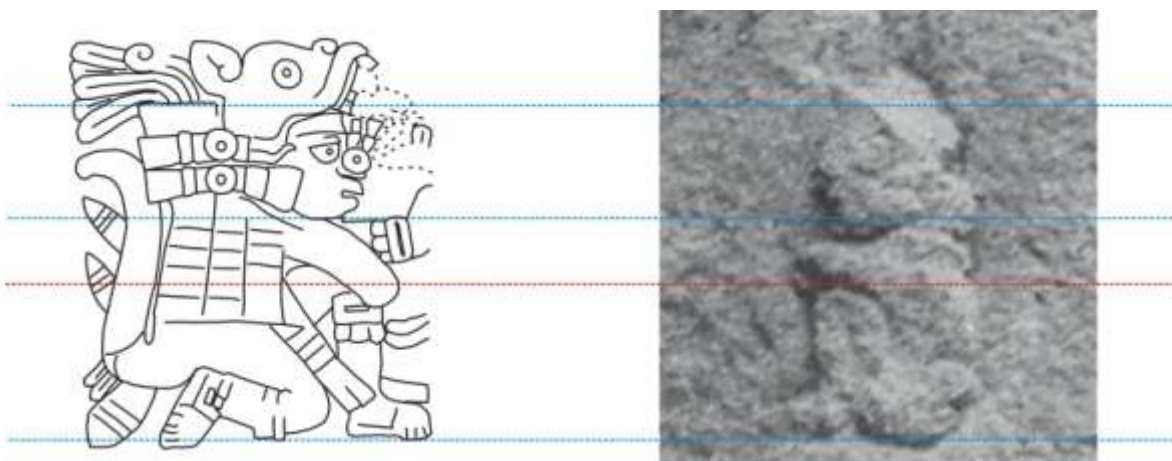
4.2 Cinceles: a-b), c) cuña empleada en el corte por desgaste, d-g) pulidores de distintos tamaños (Fotografías tomadas y seleccionadas por Ma. Luz Escobedo Gómez en Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



4.3 Fragmento de cincel de cobre recuperado en el entierro I-15 en Yucundaa a), herramientas de cobre en exhibición en la Sala IV: Los señoríos, Museo de las Culturas de Oaxaca (Fotografías: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y la autora, 2014).



4.4 Relieve del Edificio F en exposición (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).



**Personaje 2 del Grupo 2,
Relieve del Edificio F, Yucundaa**

Tilantongo 2

4.5 Personajes de relieves de Yucundaa y Tilantongo en dos posiciones sedentes distintas; las líneas proyectadas denotan la semejanza en las proporciones (Dibujo y fotografía de la autora).



a)



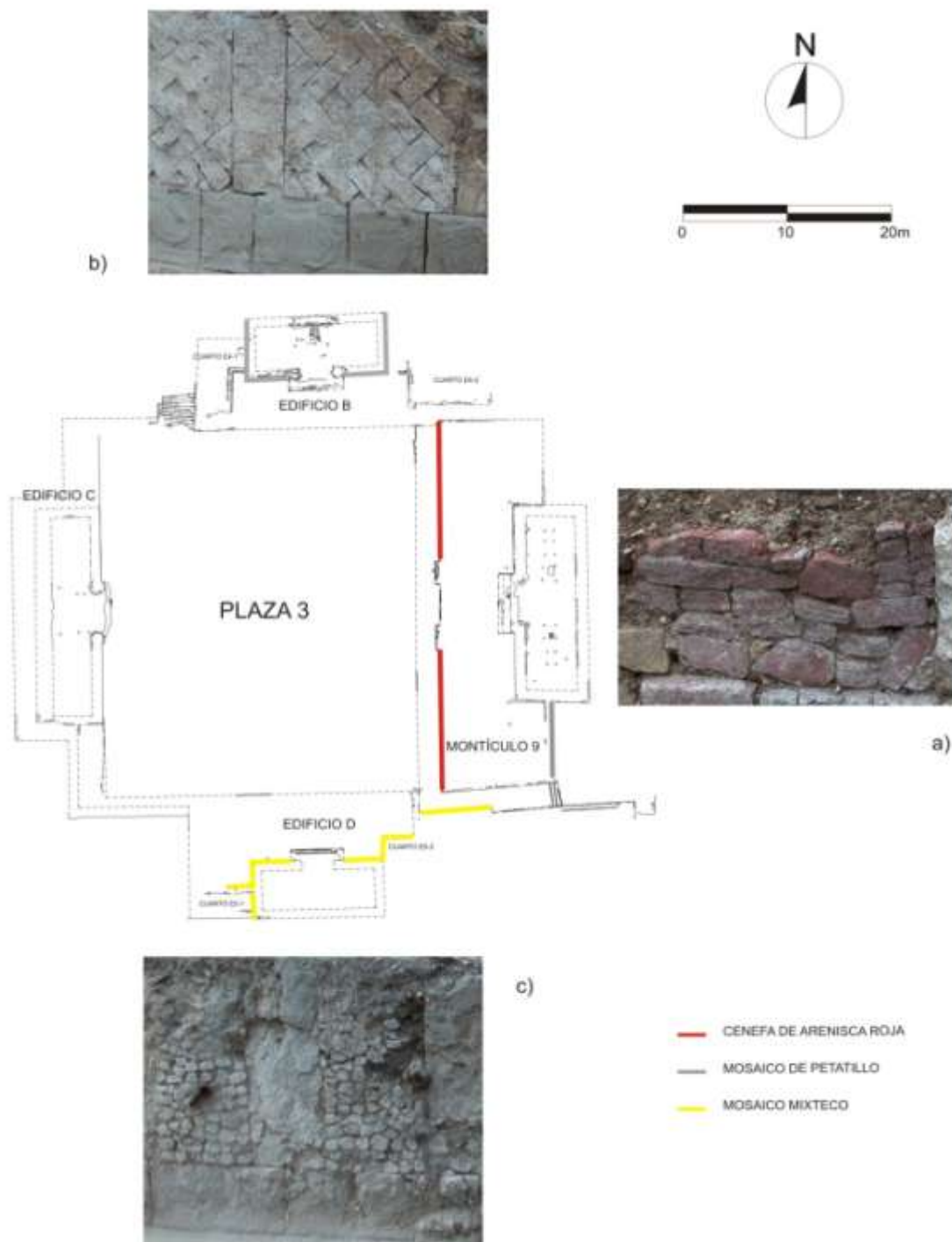
b)



c)

4.6 Tres distintos programas iconográficos detectados en Yucundaa: a) Bloque reutilizado en la Iglesia Vieja, aunque los contornos son similares al relieve del Edificio F, no parece manejar distintos planos y la profundidad de la talla es somera; b) Bloque recuperado en el patio H5B, sus líneas son más bien incisiones que forman una sección en “V”; c) Detalle del relieve del Edificio F donde se advierten varios planos (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa: a y c; fotografía de la autora: b).

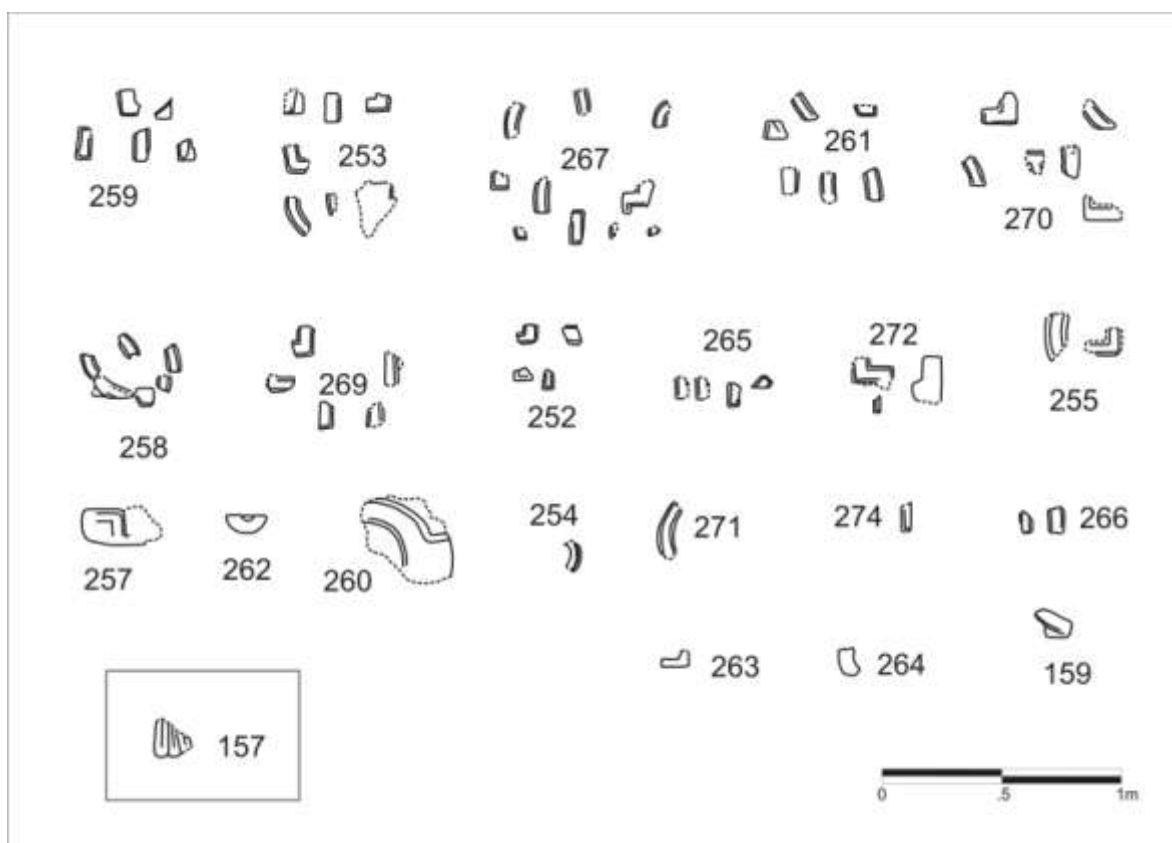
CAPÍTULO 5



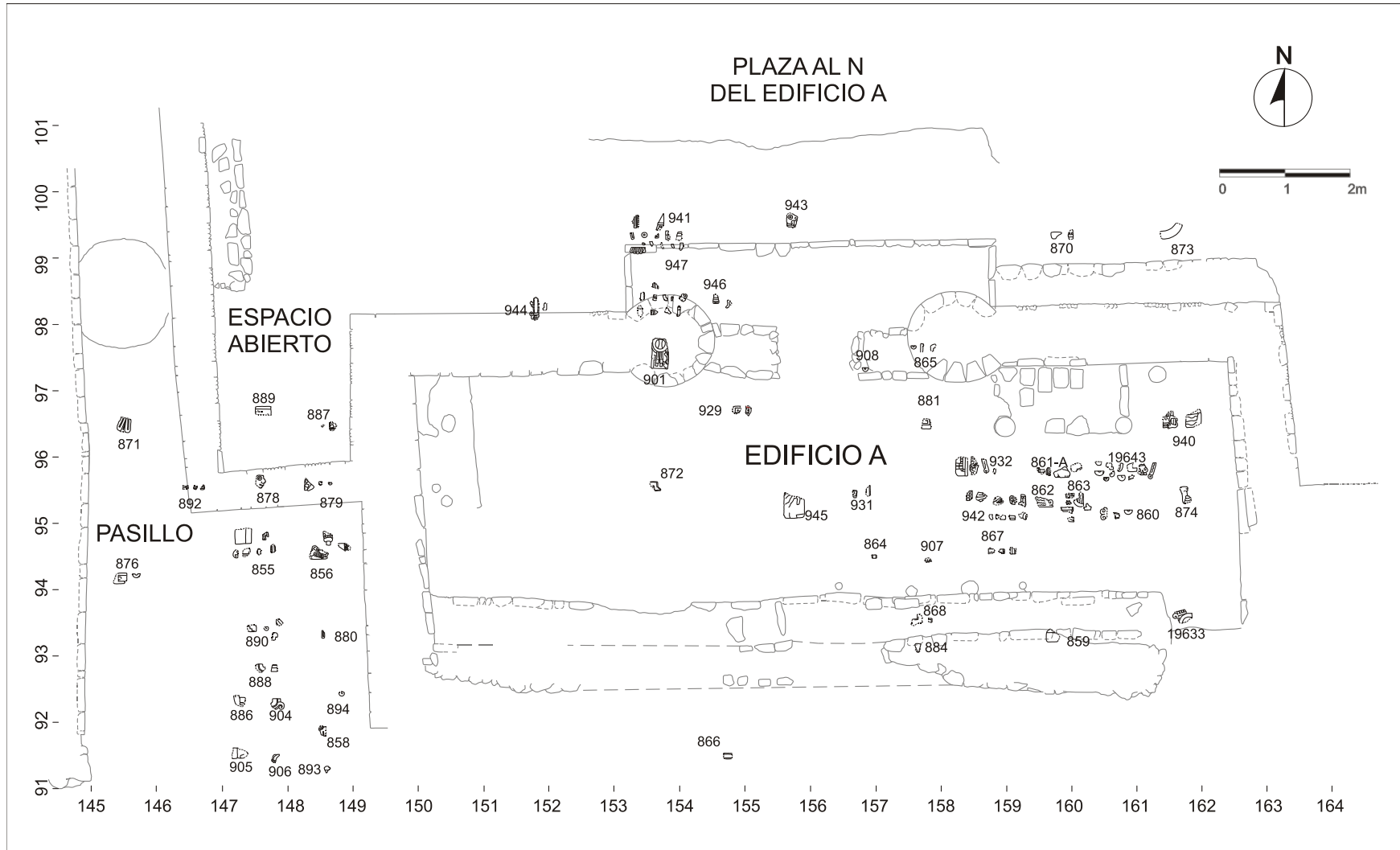
5.1 Mosaicos asociados a los edificios de la Plaza 3, a) Detalle de la cenefa de arenisca roja en la esquina SW del Montículo 9, b) Muro este del Edificio B con mosaico de petatillo, c) “Mosaico mixteco” en el pasillo de acceso a la Plaza 3 (Dibujo modificado de Diego 2010: 88, fotografías: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



5.2 Rumbos del universo según el *Códice Colombino*, láminas 5 y 4-III.



5.3 Fragmentos asociados a la estructura F1. En el recuadro, el Elemento arquitectónico 157 contrasta con el resto de las piezas (Dibujo de la autora).



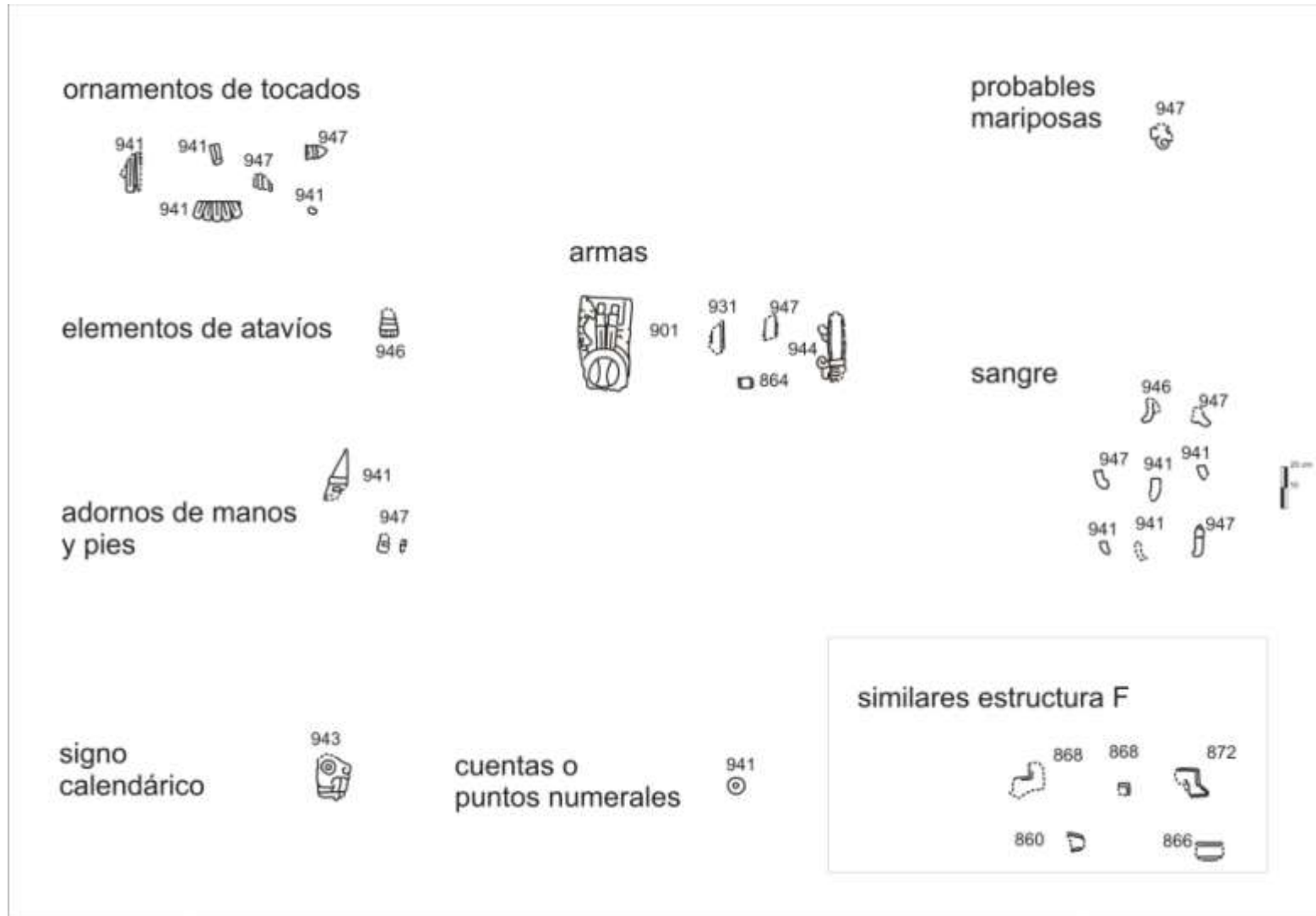
5.4 Mapa de distribución de fragmentos asociados al Edificio A (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores *et al.* 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



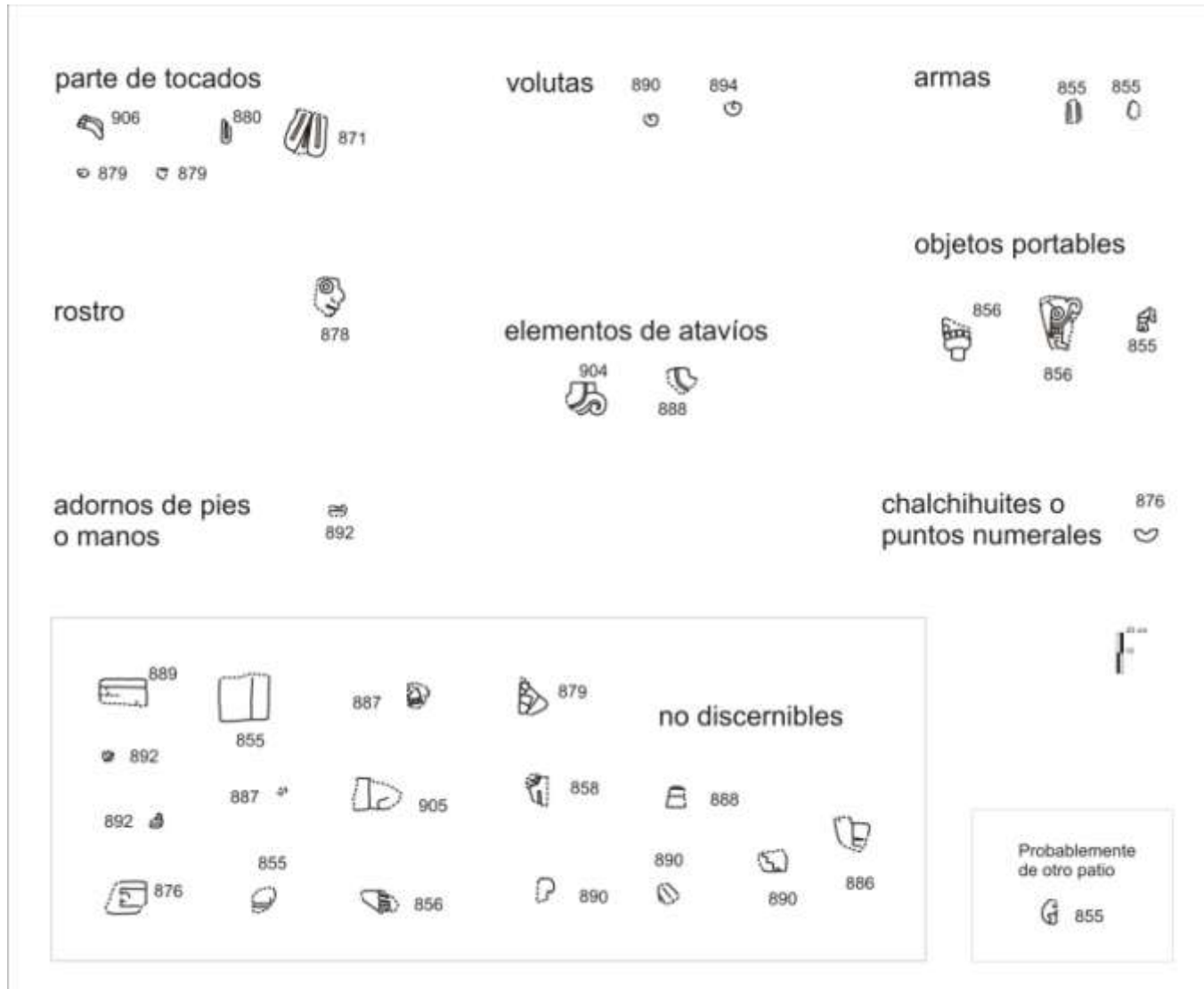
5.5 Organización de los fragmentos asociados al ala este, muro norte, Edificio A (Dibujo de la autora).



5.6 Comparación de la pieza EA874 (Dibujo de la autora) con objetos representados en las láminas 16-II, 22 y 10-I del *Códice Zouche-Nuttall*.



5.7 Distribución de las piezas del ala oeste, muro norte, Edificio A (Dibujo de la autora).



5.8 Distribución de los fragmentos en las inmediaciones del muro oeste, Edificio A (Dibujo de la autora).



a)



b)

5.9 Arma con navajas presentada como ofrenda, a) *Código Colombino*, lámina 15-II b) *Código Bodley 2858*, lámina 34-33-i.



a)



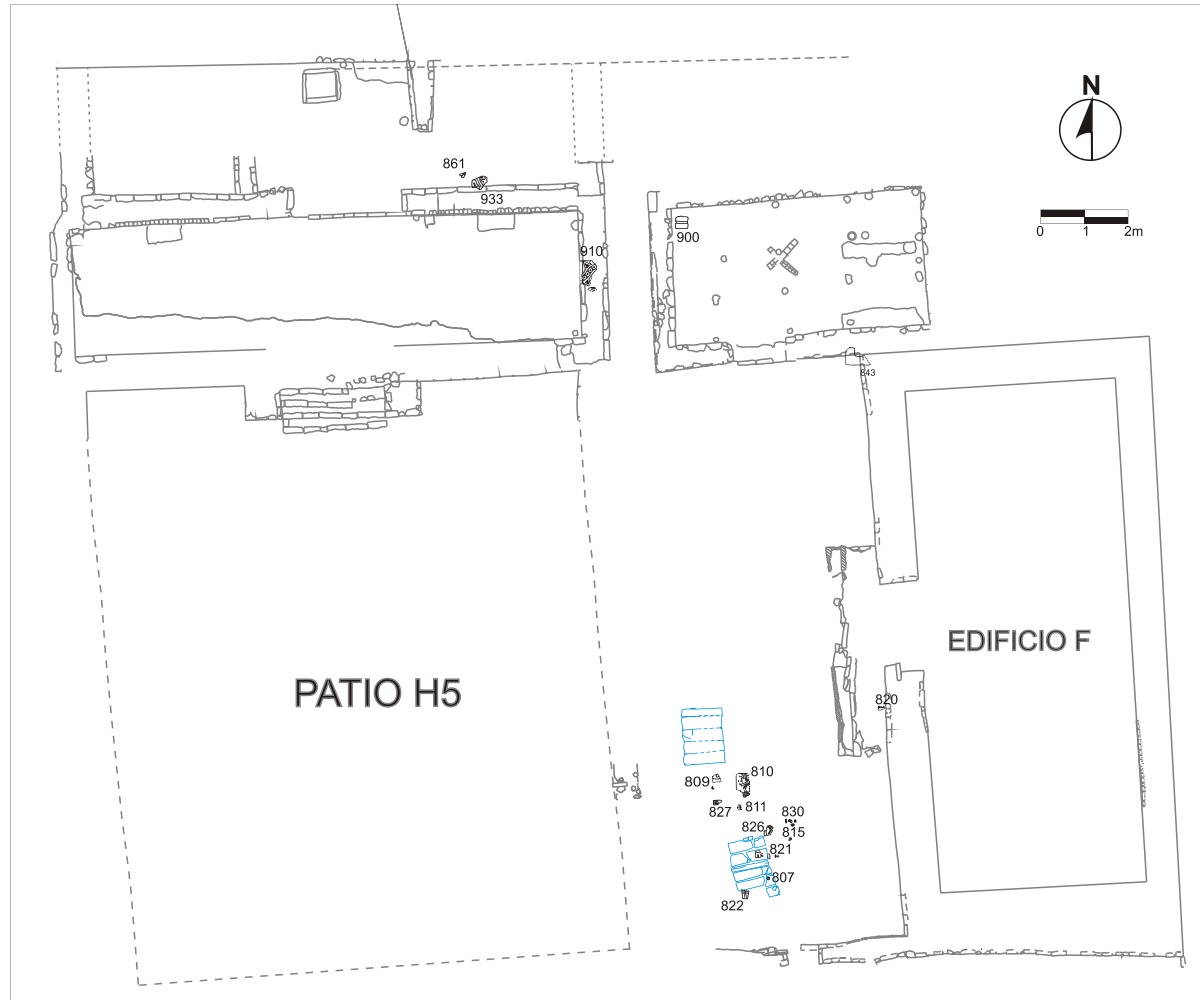
b)

5.10 Los abanicos son portados principalmente por personajes femeninos, *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 10-II y *Códice Bodley 2858*, lámina 2-ii.

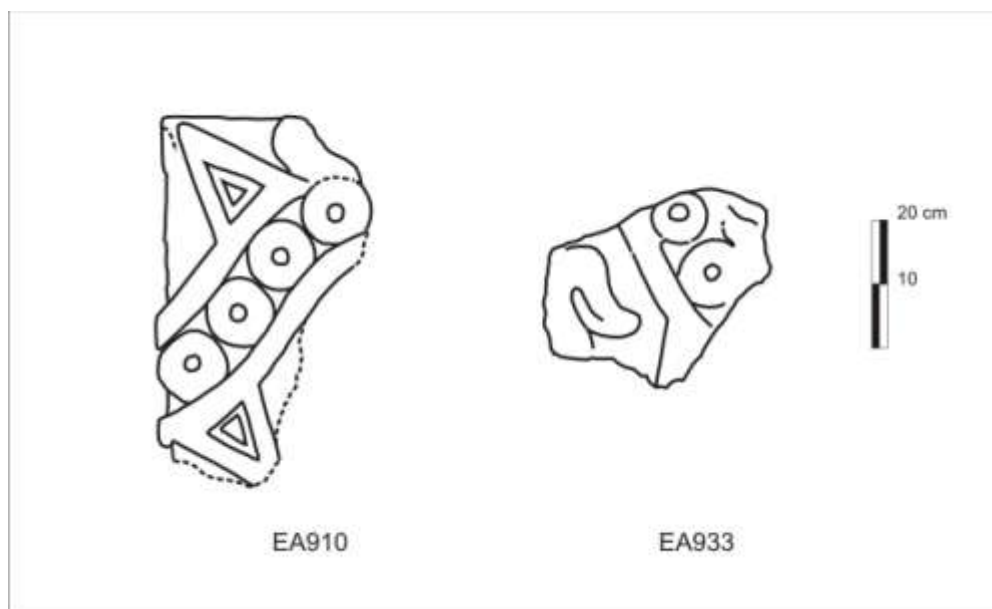


5.11 Arriba: Lámina 14-i del *Códice Bodley 2858*. Abajo: EA943 signo calendárico Conejo; EA942_10 trompa mostrando el contorno de la boca, así como tres dientes superiores curvos que pudieran corresponder al signo Lagartija, ambos fragmentos asociados al Edificio A (Dibujo de la autora).

CAPÍTULO 6



6.1 Mapa de distribución de los relieves en el Patio H5 (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores *et al.* 2006 y 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



6.2 Elementos arquitectónicos 910 y 933 recuperados cerca del cuarto al norte del Patio H5, nótese que la pieza más fragmentada exhibe los mismos elementos que la mejor conservada (Dibujo de la autora).



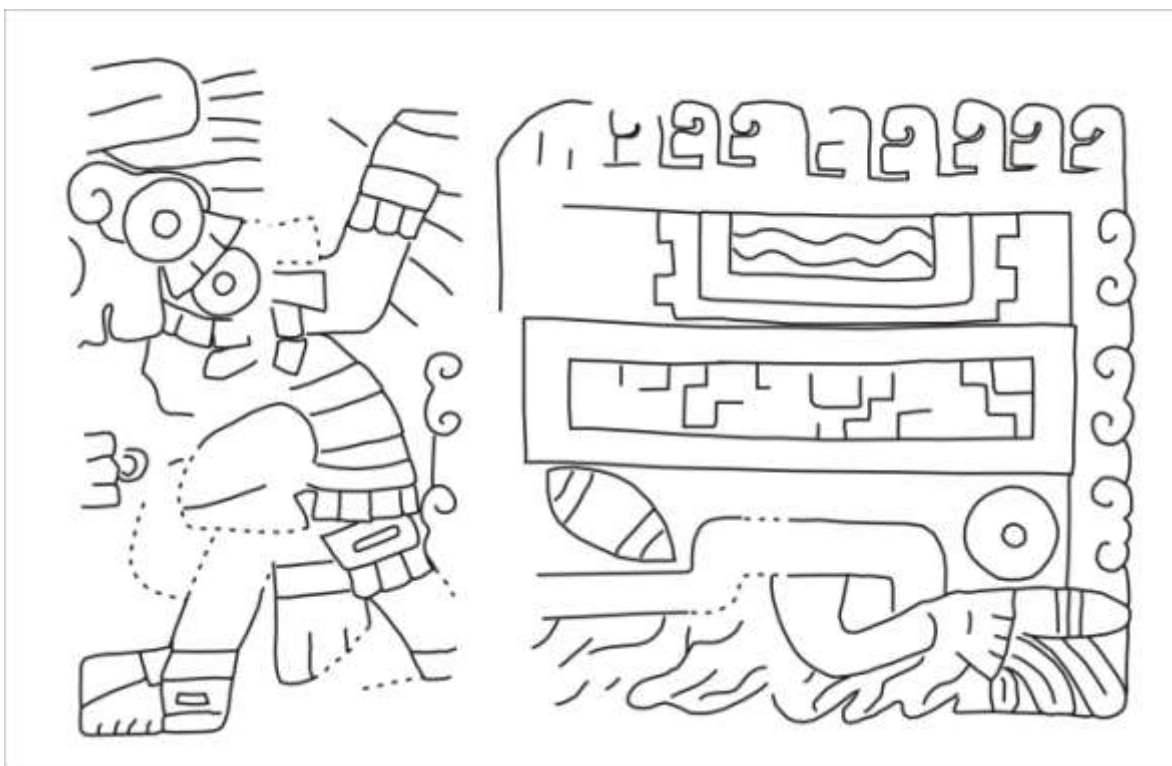
6.3 Sr. 7 Lluvia. Una parte de su tocado recuerda el motivo esculpido en los fragmentos asociados al cuarto al norte del Patio H5. *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 33-III.



6.4 Dibujo del bloque que probablemente procede de Yucundaa, hallado en la Casa de la Cacica (Dibujo de la autora).



6.5 Dibujo reconstructivo de Javier Urcid (tomado de López Luján y Santos 2012).



6.6 Grupo 1 (Fotografías en Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y dibujo de la autora).



6.7 Serpiente de fuego representada de manera semejante a la del relieve de Yucundaa, en la lámina 31-iii del *Códice Bodley 2858*.



6.8 Fotografía del relieve procedente de Mogote del Cacique (Fotografía de la autora).



a)

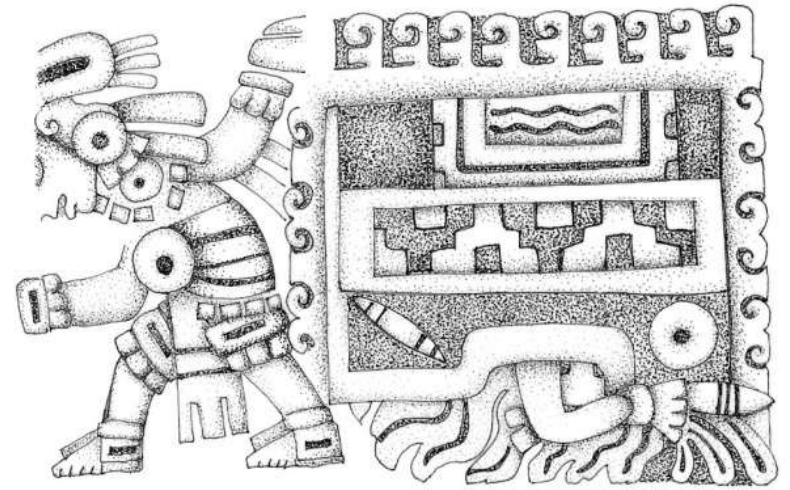
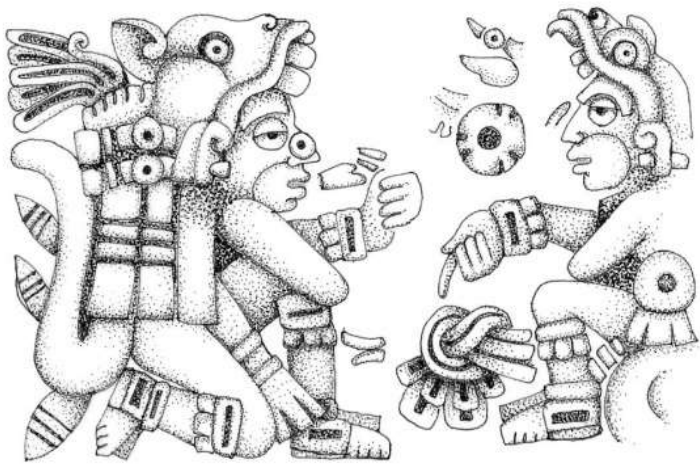


b)

6.9 Postura de cautivo: a) *Códice Selden 3135*, lámina 12-I, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 76-B-I.



6.10 Grupo 2 (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez y dibujo de la autora).



6.11 Dibujo reconstructivo de Laura Gómez Valencia (2007), sobre los grupos 1 y 2.



a)



b)



c)

6.12 Tocados: a) Serpiente: *Códice Vindobonensis Mexicanus 1* Rev. Lámina X-2, b) Lagarto: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 42-I, c) Yabui: *Códice Bodley 2858*, lámina 31-iii.



a)



b)

6.13 Ofrendas vertidas sobre un tapete circular con atado, a) *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 16, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 70.

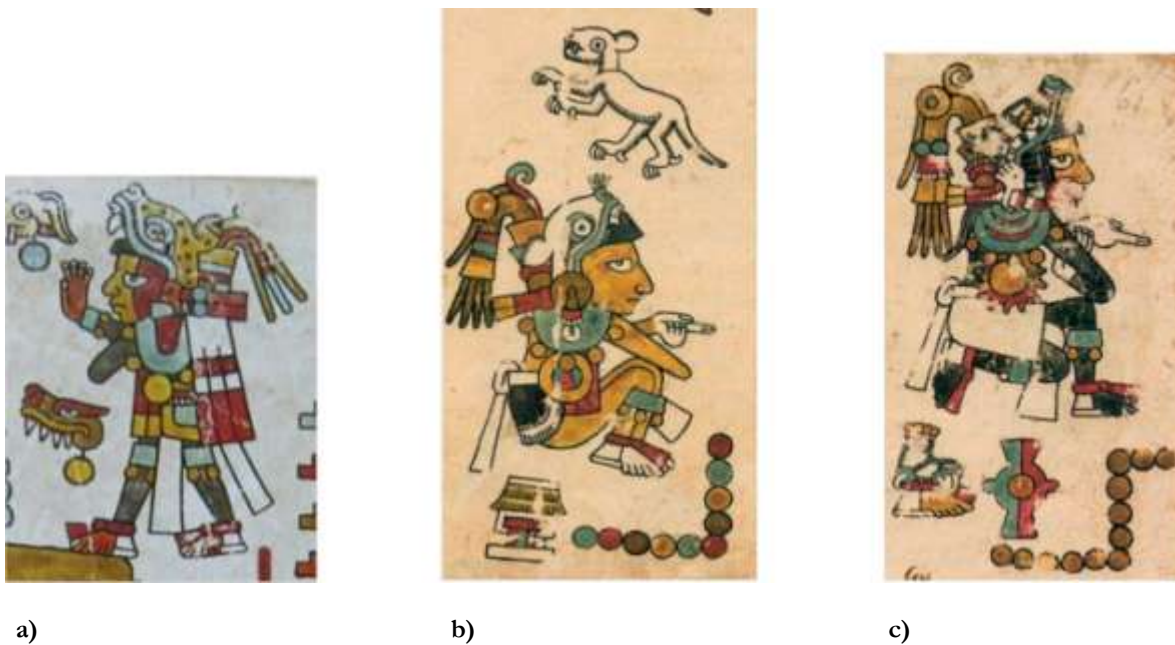


a)



b)

6.14 En la espalda de los personajes: atavío semejante al del personaje de la izquierda en el relieve Grupo 2 de Yucundaa, a) *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 2-II, b) *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 24-II.



6.15 Tocados: a) Jaguar: *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, lámina 2-II, b) Puma: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 56-III, c) Coyote: *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 56-I.

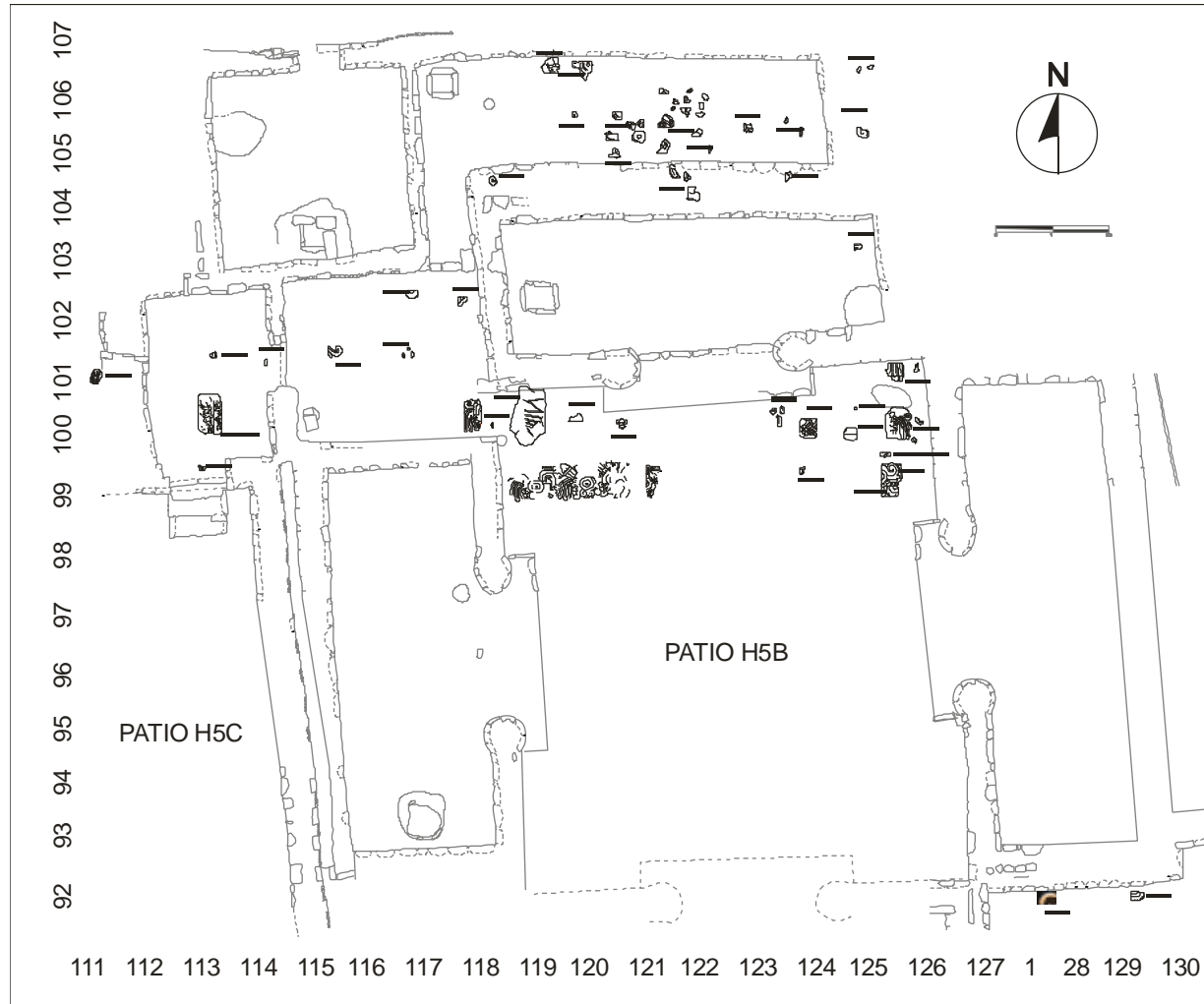


6.16 Sr. 2 Movimiento Serpiente con marcas en la lámina X-2 reverso del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*.

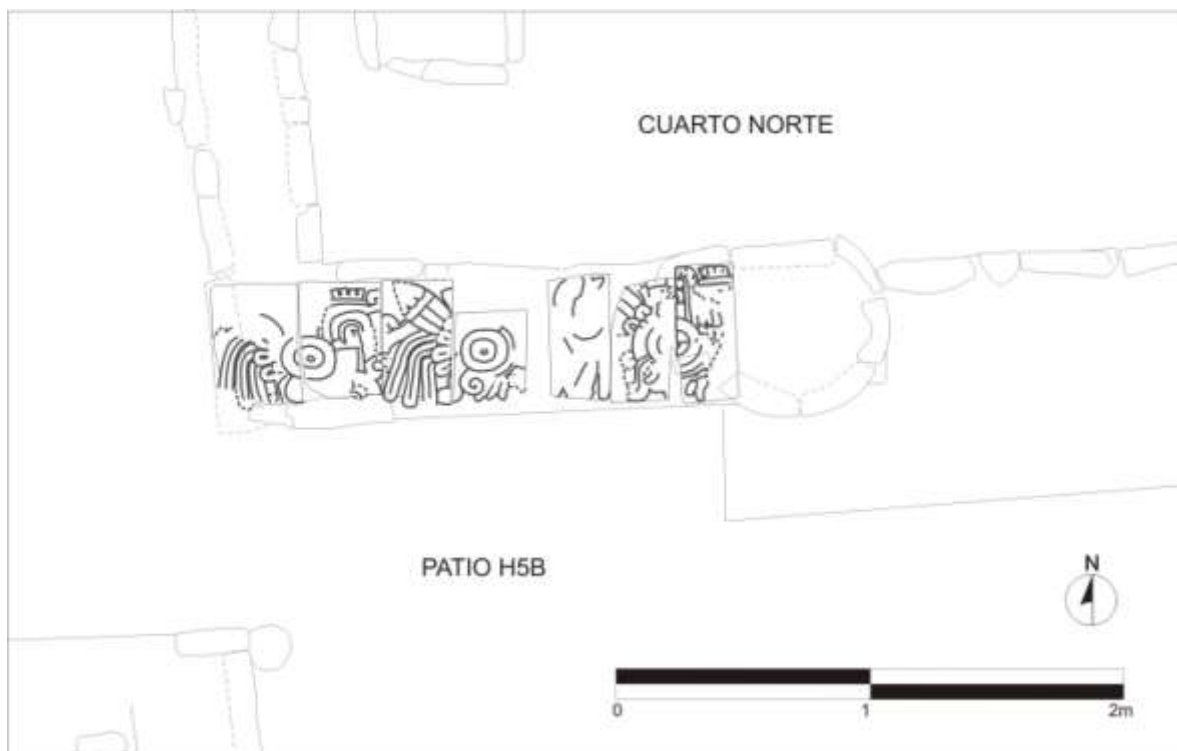


6.17 El Sr. 4 Jaguar con un tocado que recuerda el del personaje de la derecha en el Grupo 2 de Yucundaa, *Códice Zouche-Nuttall*, lámina 79.

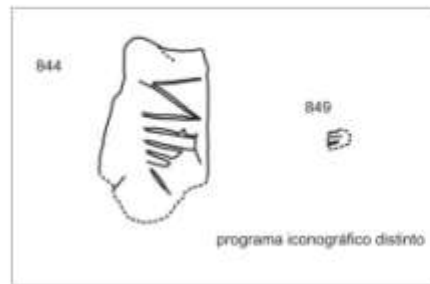
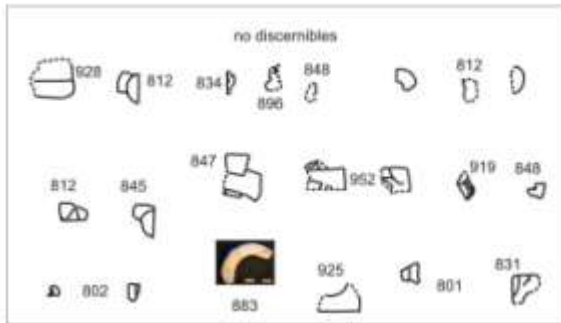
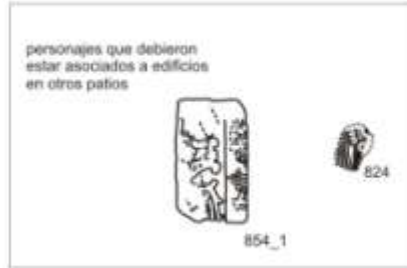
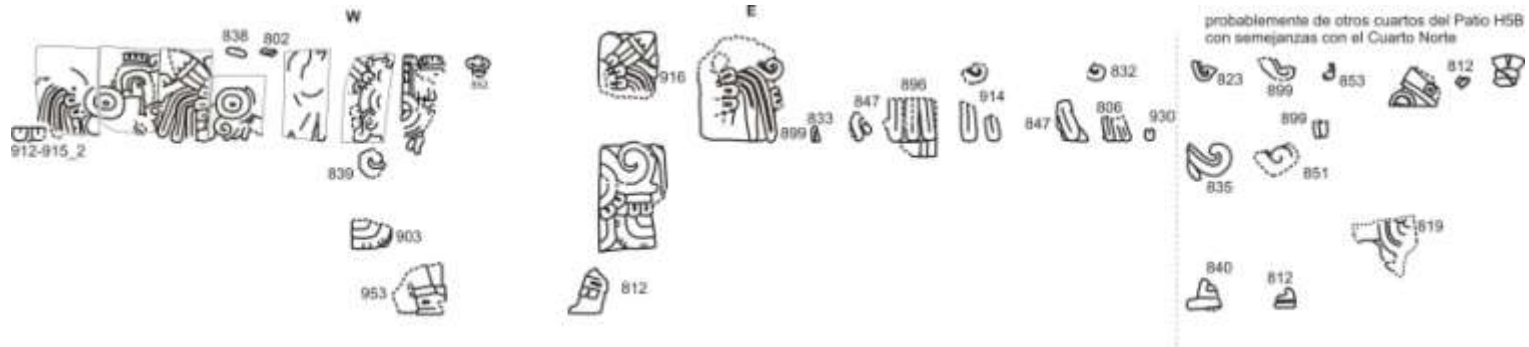
CAPÍTULO 7



7.1 Mapa de distribución de las piezas recuperadas en el Patio H5B y sus inmediaciones (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores *et al.* 2006 y 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



7.2 Dibujo que contrasta el largo de la porción oeste del muro sur del Cuarto Norte con el largo de la escena reconstruida (Dibujo de la autora con base en dibujo en Spores 2006 y 2008 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



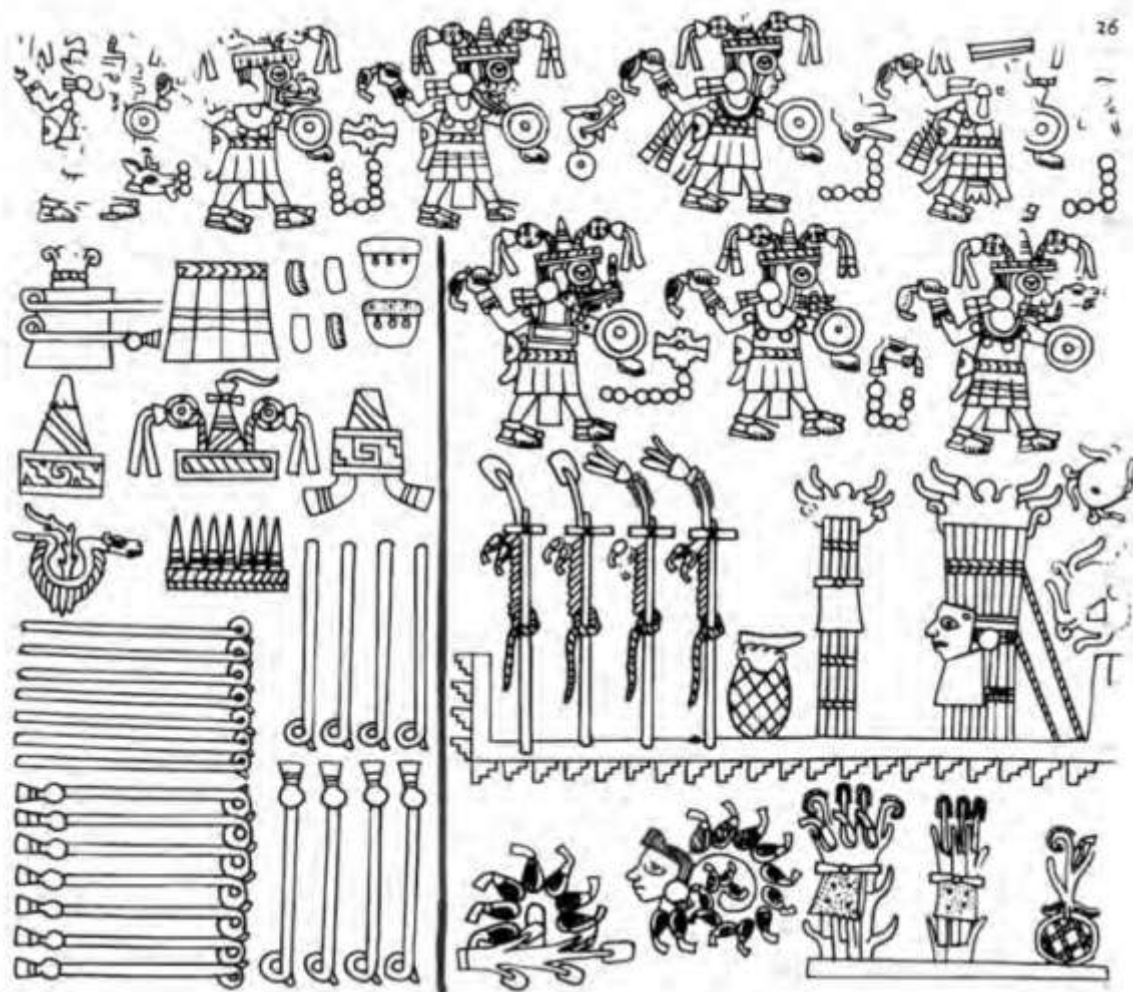
7.3 Fragmentos a partir de los cuales se reconstruyó la escena del Cuarto N, Patio H5B y ordenamiento de otras piezas recuperadas en este patio y espacios cercanos (Dibujo de la autora).



7.4 Deidad de la lluvia que aparentemente funge como sacrificador en la pintura mural de la tumba de Jaltepetongo (Tomado de Urcid 2010:158).



7.5 Lámina 18-II del *Códice Zouche-Nuttall*, sacerdotes con pectorales en forma de cuchillos de sacrificio.

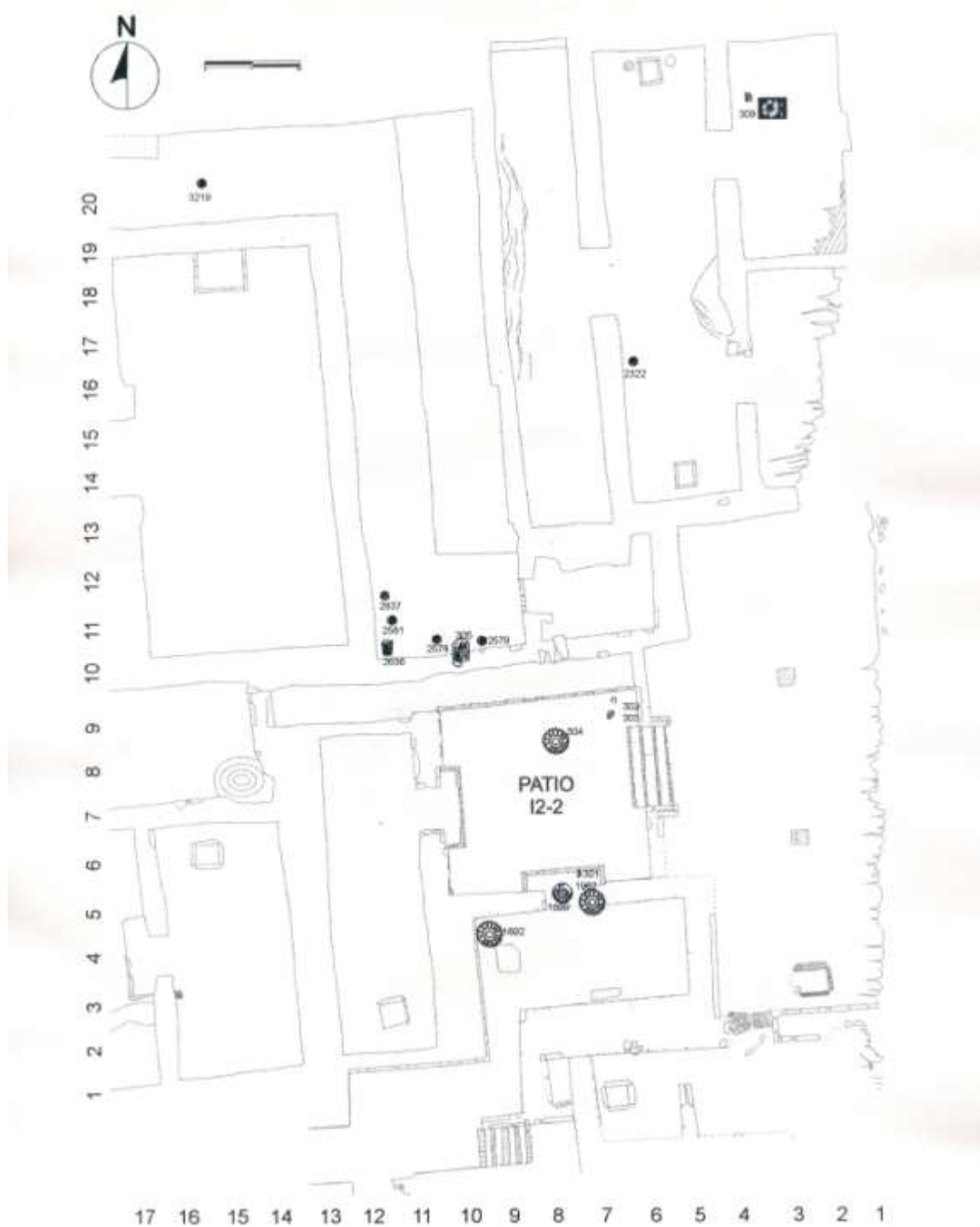


7.6 Lámina 26 del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*: ocho personajes con algunos atavíos de Dzavui realizan rituales frente a varios elementos situados al interior de una plaza, entre los que destacan semillas y plantas de maíz (tomado de Jansen 1982).



7.7 Lámina 5-II del *Códice Zouche-Nuttall*, el dios de la lluvia Dzavui vierte su agua atesorada en una olla sobre el señor 8 Viento.

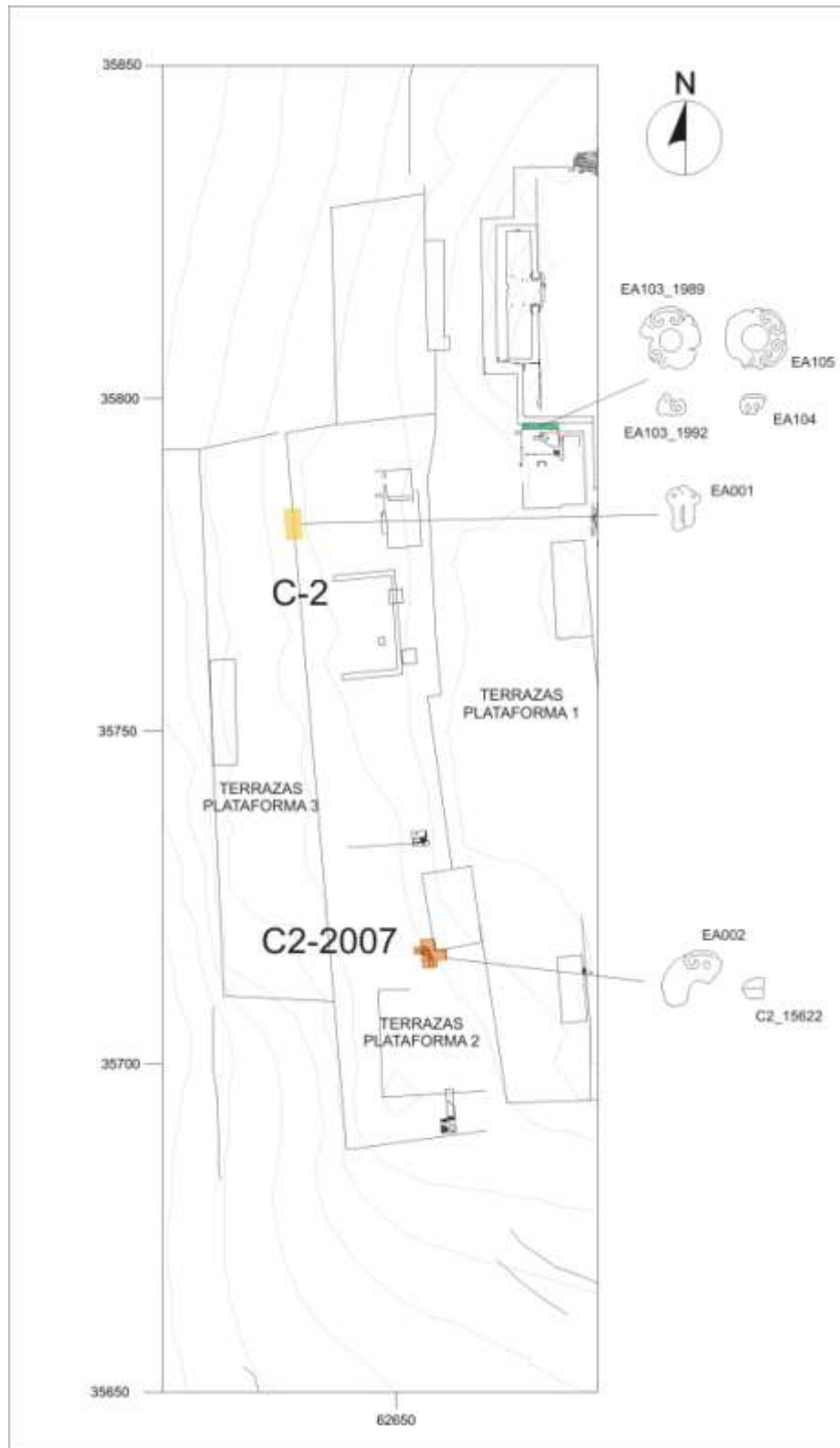
CAPÍTULO 8



8.1 Mapa de distribución de los discos en la porción sur del Grupo de patios (dibujo de la autora con base en datos y dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



8.2 Edificio colonial en San Pedro y San Pablo Teposcolula conocido como Casa de la Cacica. (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).



8.3 Distribución de los discos y otros elementos en las terrazas-plataforma (Dibujo de la autora con base en Diego 2010: 136 y datos del Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



8.4 Al centro, fragmento de disco Tipo 5 procedente del atrio de la “Iglesia vieja” (Dibujo de la autora), comparado con el pectoral que portan los personajes de las láminas 30-II y 34-I del *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*.



8.5 Los cuatro tipos de discos recuperados en el área del palacio (Dibujos de la autora, fotografía: Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa en Diego 2010: 134).



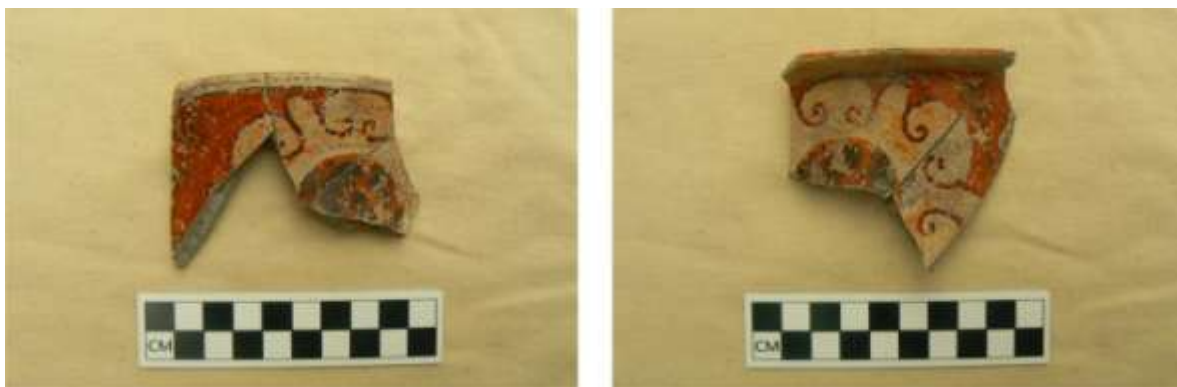
8.6 Templo del cacao sangrando presidido por la Sra. 9 Caña, lámina 30-v del *Códice Bodley* 2858.



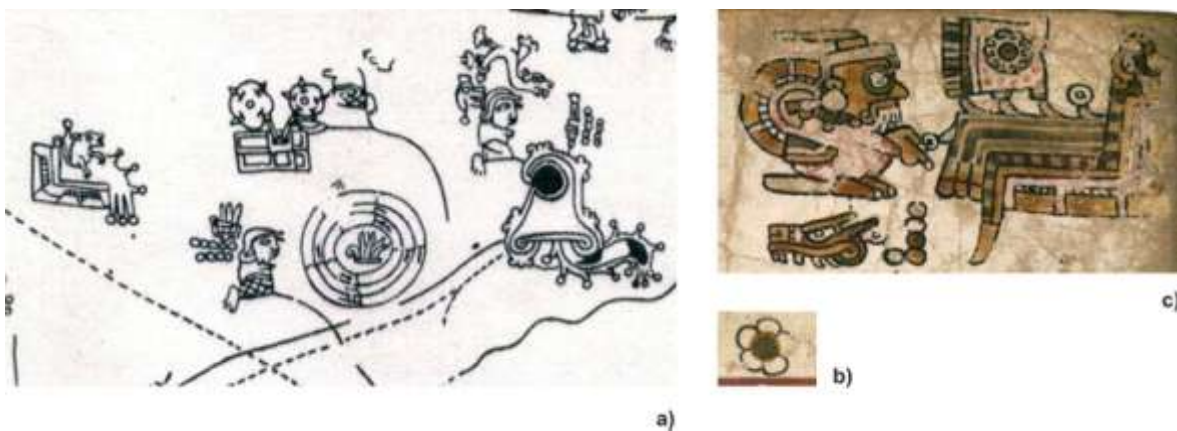
8.7 Detalle del templo del cacao sangrando en el *Mapa de Teozacualco* (en Acuña 1984).



8.8 La deidad 7 Flor recibiendo ofrendas de cacao. Lámina 31-v del *Códice Bodley* 2858.



8.9 Cerámica de Yucundaa con una flor semejante a la de los discos (Archivo del Proyecto Arqueológico en el Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa).



8.10 Flores semejantes a la de los discos en: a) detalle del *Lienzo de Tlapiltepec* (en Johnson 1994: 121), b) *Códice Bodley 2858* lámina 8-i y c) *Códice Bodley 2858* lámina 33-i.



8.11 Detalle de discos de la Casa de la Cacica (Fotografía de Ma. de la Luz Escobedo Gómez, 2008).



8.12 Xochipilli de Tlalmanalco, Museo Nacional de Antropología (fotografía de la autora, 2014).



8.13 Detalle del *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid* ó *Primeros Memoriales* folio 250 r. (en Sahagún 1993).



8.14 Piedras de Tzintzuntzan Michoacán en el sitio del mismo nombre y en el exconvento de San Francisco (Tomado de Hernández Díaz 2011: 63, 71 y 76).